

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN

Vittorio Giardino

LA PUERTA DE ORIENTE



Giardino '85

CIMOC

EXTRA COLOR N.º 41

NORMA Editorial

- **LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: RAPSODIA HÚNGARA**
Col. Álbumes Cairo nº5
- **LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: LA PUERTA DE ORIENTE**
Col. Cimoc Extra Color nº41
- **LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: ¡NO PASARÁN! Tomo 1**
Col. Cimoc Extra Color nº169
- **SAM PEZZO: SHIT CITY**
Col. El Muro nº10
- **LITTLE EGO**
Col. Cimoc Extra Color nº52
- **VACACIONES FATALES**
Col. Cimoc Extra Color nº68
- **VACACIONES FATALES 2: LA TERCERA VERDAD**
Col. Cimoc Extra Color nº102
- **JONAS FINK 1: LA INFANCIA**
Col. Cimoc Extra Color nº123
- **JONAS FINK 2: LA ADOLESCENCIA**
Col. Cimoc Extra Color nº143
- **JONAS FINK 3: LA JUVENTUD**
Col. Cimoc Extra Color nº150

Colección Cimoc Extra Color nº41.

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: LA PUERTA DE ORIENTE.

Título original: "Max Fridman: La porta di Oriente", de Vittorio Giardino.

Tercera edición: diciembre 2000.

© 1997 by Vittorio Giardino.

© 2000 NORMA Editorial por la edición en castellano.

Fluvià, 89. 08019 Barcelona.

Tel. 93 303 68 20 - Fax: 93 303 68 31.

E-mail: norma@norma-ed.es

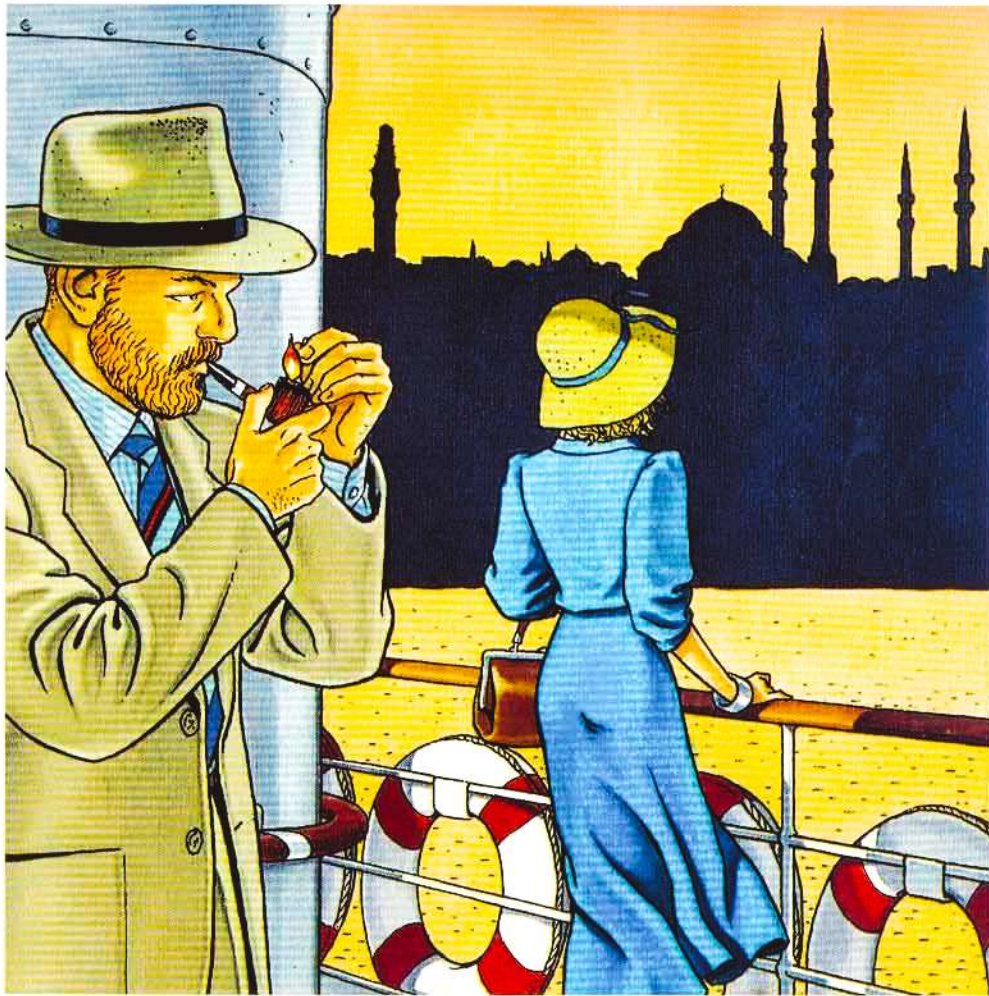
Depósito legal: B-40446-2000. ISBN: 84-8431-255-0.

Printed in Spain by Índice S.L.

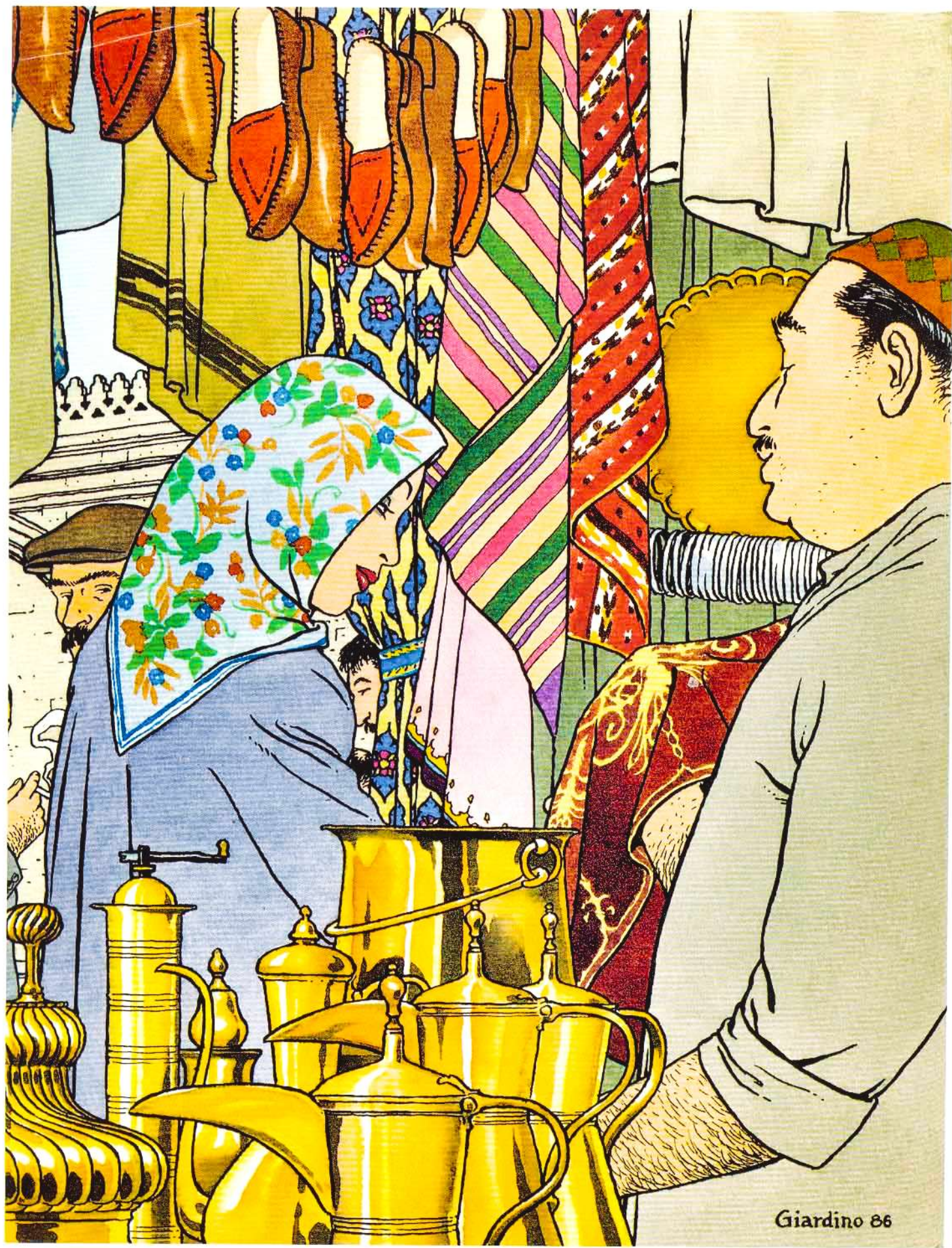
Vittorio Giardino

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN

LA PUERTA DE ORIENTE



NORMA
Editorial



Giardino 86

UN ESPÍA DE AUTOR

No creo que esta bonita historieta de Vittorio Giardino necesite muchas palabras de presentación. Hay una cosa, no obstante, que debo decir cuanto antes. Es una historia «muy interesante». Y es algo que no me oiréis decir de la mayoría de los cómics de aventuras que circulan hoy en día. La realidad es que casi todos los cómics y novelas de aventuras que hay en circulación son de un aburrimiento mortal.

Siempre hay que dar ejemplos así que, dentro del ámbito de la historia de espías, comentaré que acabo de leer con desilusión deprimente la última novela de John Le Carré *Un espía perfecto*, 567 páginas en la edición italiana de Mondadori. Le Carré, en la época de *Llamada para el muerto*, o incluso *El espía que surgió del frío*, libros todos de unas 200-250 páginas, escritos para divertir a autor y lector, era buenísimo. Pero, de un tiempo a esta parte, le han alabado en exceso. Diciéndole que era un gran autor sin etiquetas. Que su habilidad artesanal no contaba, que lo único importante era su arte de escritor-escritor. No hay artesano que, cuando oye elogios de ese calibre, pueda sustraerse a la tentación de creerlos. Le Carré ha creado, sobre sus tramas agudas y punzantes, grandes cantidades de adornos literarios para que la posteridad admire su valía. Puesto que, efectivamente, se trata de un autor capaz y tiene algo que decir, se las apañó para conseguir otra obra maestra, *El topo* —aunque le sobren un montón de páginas—, y después aún nos colocó otros dos pedazo de tochos, *El honorable colegial* y *La gente de Smiley*, que hay que leer como la continuación de una historia ya empezada, aun a pesar del exceso de páginas, malarismos literarios y superficialidad.

Sin embargo, más tarde Le Carré fue asaltado por el orgullo del escritor-escritor al que le molesta la popularidad del personaje popular que él mismo ha creado. Es el mismo orgullo del que fue víctima Arthur Conan Doyle respecto a Sherlock Holmes. Le Carré ha desplazado a Smiley, que le resultaba simpático a la gente, y lo ha sustituido por otros personajes. Personajes que han sido concebidos a propósito para que sean menos simpáticos que Smiley, para poder tener un protagonismo mayor como autor. *La chica del tambor* ha sido un fracaso sin precedentes. *Un espía perfecto* es más malo que pegarle a un padre. Se entiende poco, aunque se retrocedan páginas para recuperar el hilo. Y lo que se entiende es bastante flojo. Es de verdad una historia muy poco interesante. Es una lástima. Yo adoraba a Le Carré. Así que estoy muy desilusionado por el hecho de que, por competir con Marcel Proust o vete a saber quién, me asfixie. Literalmente.



Como ya he dicho, en cambio, esta bonita historietita de Vittorio Giardino es «muy interesante». Vittorio Giardino es un ingeniero que para licenciarse, casarse, crear una familia y mantenerla, tuvo que olvidar que había sido un lector apasionado de tebeos selectos, desde el Mickey Mouse de autor a Linus. Después, un día, el día antes de pasar de la carrera técnica a la superior, se puso enfermo y tuvo tiempo de reflexionar. Reflexionó y llegó a la conclusión de que, en el fondo, a él lo que siempre le había gustado era dibujar, y que, además de la de ingeniero, la única carrera a la que le hubiera gustado dedicarse era la de dibujante de historietas. Así que, cuando se recuperó, empezó a dibujar en serio cómics de aventuras. Había un cómic policiaco que a él le encantaba, *Alack Sinner* de Muñoz y Sampayo, e intentó hacer también otro cómic policiaco: *Sam Pezzo*.

No era un calco. El investigador privado de los dos argentinos, que entonces vivían en Brescia, trabajaba en Nueva York. Sam Pezzo, en cambio, se movía en Bolonia. Hay una diferencia importante. Muñoz y Sampayo no habían estado nunca en Nueva York; fueron más tarde y gracias precisamente a *Alack Sinner*. Pero Vittorio Giardino conocía Bolonia como la palma de su mano. El Nueva York de Muñoz y Sampayo es en parte fantástico y en parte derivado de los textos sagrados de la escuela *hard-boiled*, también, a su vez, bastante imaginativos. En resumen, permitía una gran libertad de invención y de repetición. La Bolonia que Vittorio Giardino intentaba construir para que le hiciera de trasfondo a Sam Pezzo era, en cambio, una ciudad real en contraste con las exigencias del guión.

Vamos, un buen follón. Y sin embargo, las líneas en blanco y negro de Sam Pezzo ejercían una fascinación propia y con el tiempo iban mejorando. Daniele Panebarco, amigo de Vittorio Giardino, las llevó a la editorial Milano Libri para que las vieran. Pero la Milano Libri ya publicaba en *Alter* las historias de *Alack Sinner*, así que se tomó su tiempo para tomar una decisión. Y Daniele Panebarco tenía prisa por que su amigo publicara. Por este motivo, tras dar un ultimátum y no recibir respuesta, llevó aquella aventura de *Sam Pezzo* al *Mago* y Zancan la compró enseguida y la publicó en el nº86 de mayo de 1979. Tras leer las aventuras posteriores en los números 87, 93, 94, 96, 97, 98 y 99 y dejar el *Mago* y *Orient Express*, revistas más bien desorganizadas, los de la Milano Libri acabaron por arrepentirse de haber dudado tanto. Porque, a medida que salía adelante, y que Vittorio Giardino dominaba con mayor maestría sus dibujos, en blanco y negro o en color, las diferencias entre Sam Pezzo y *Alack Sinner* se hacían macroscópicas, como mucho. A su manera, también crecía la problemática de las relaciones entre protagonista y trasfondo. Si en un principio Vittorio Giardino había podido pensar en conferir cierta ironía al contraste, pronto se dio

cuenta de que una ironía tal no entraba en sus esquemas. Y por lo tanto, la Bolonia que había detrás de Sam Pezzo acababa por borrar sus características locales y adquiría líneas, argumentos y rasgos genéricos milaneses, ingleses, americanos, alemanes o suizos.

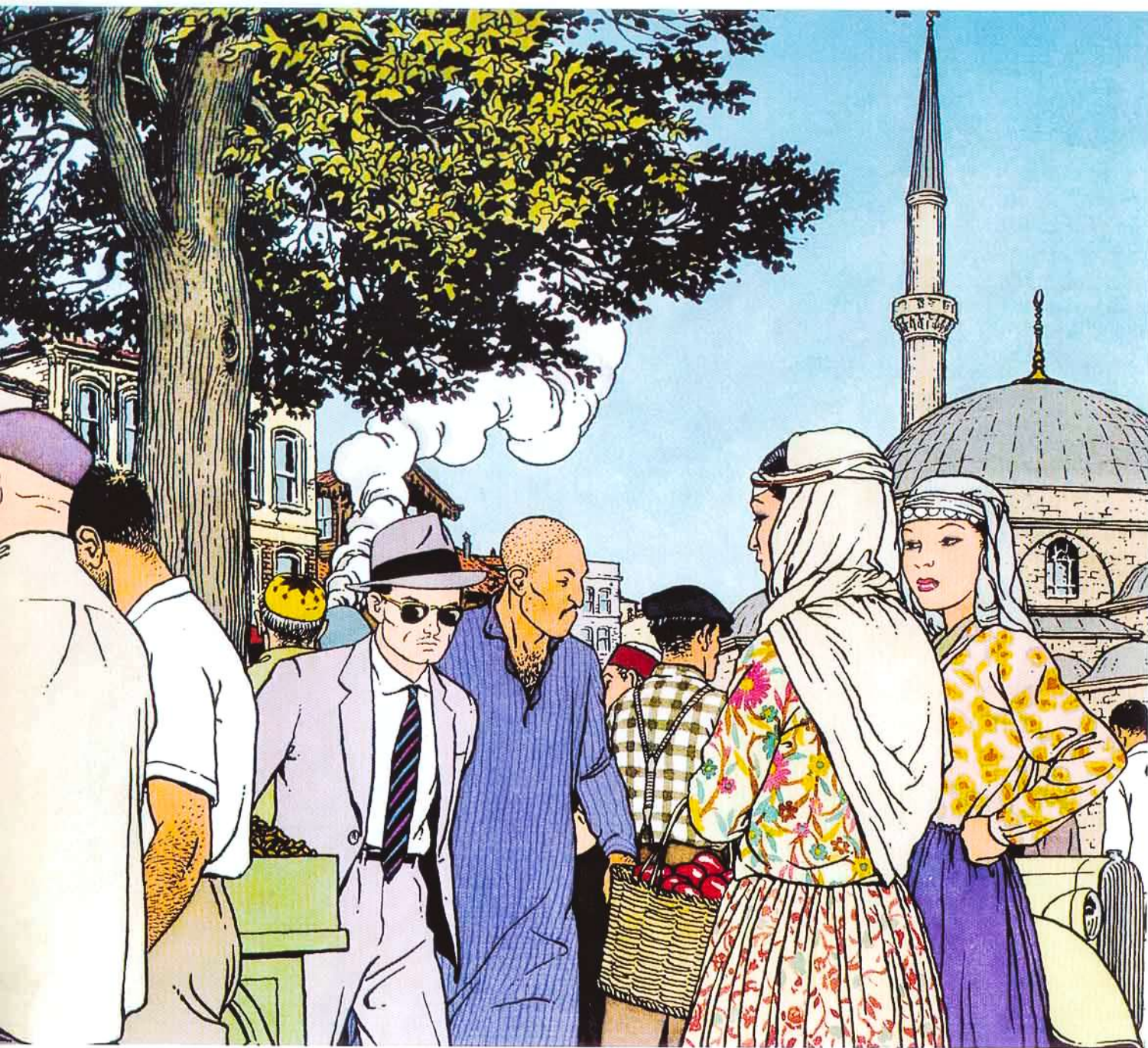
Así que, antes o después, Vittorio Giardino, tenía que plantearse otro personaje. Pasó de la historia de detectives a la de espías, filones que también en literatura se mezclan, y empezó a construir un protagonista lo más distinto posible a Sam Pezzo. Y le salió Max Fridman, agente secreto francés de la «Ditta», especialista en robos internacionales. Para empezar, Vittorio Giardino lo dibujó distinto de Sam Pezzo y, por lo tanto, distinto de sí mismo, pues en Sam



Pezzo se había reflejado de manera narcisista. Además lo situó en ambientes nada locales, desde Budapest a Estambul, durante el período fatal que supusieron los años treinta, con la guerra a la vuelta de la esquina y la catástrofe próxima. Max Fridman es menos exuberante, menos centralista, menos exhibicionista que Sam Pezzo. En sus historias es atraído, involucrado, arrastrado sin una iniciativa explícita por su parte. Es melancólico, sumiso, macerado probablemente en un pasado impío, expuesto a los golpes del destino, pero capaz de salir adelante a cualquier coste, es más, para ser exactos, incapaz de no salir adelante a pesar de todo. Un héroe romántico, aunque de profesión infame, propuesto para figurar en el centro de aven-

turas complejas, intrigantes y fascinantes en la Europa enferma. Max Fridman no se comporta como superhombre ni se tiene por tal, no aspira al protagonismo absoluto. Pero debe rendir cuentas continuamente a los deberes del protagonismo. Es cierto que Vittorio Giardino está un poco de su parte. Pero sólo un poco. Lo que, de hecho, más preocupa al ex ingeniero metido a dibujante no es el deseo de que Max Fridman quede incólume, sino la honesta, y sin embargo altísima, ambición desenfrenada de que se conserve la tensión, y por lo tanto el interés, de la aventura. Paciencia si el protagonista repara alguna moradura o frustración de más.

La explicación de la superioridad real conquistada por



Vittorio Giardino en comparación con John Le Carré en el campo de la historia de espías está contenida en unas declaraciones suyas al fanzine *Fumo di China*, durante una torrencial e iluminadora entrevista: «He intentado comprender qué era el arte, pero debo decir que no lo he conseguido. De todos modos me matriculé en la academia porque era una escuela fantástica, aunque no servía para casi nada. Me parece que se puede matricular uno sólo con el graduado escolar. Se hace un examen de una facilidad insultante y se pagan unas 10.000 liras de matrícula. En realidad, a mí lo que me interesaba era comprender aquel

mundo visto desde dentro, pero no lo conseguí porque yo era el único al que le interesaba. Todos los demás eran mucho más jóvenes que yo y asistían a la academia como si se tratase de una escuela peñazo más...» Quizás sea la única forma de llegar al arte, que no es obligatorio ni tan siquiera importante si la aventura funciona. Vittorio Giardino se conserva como un artesano riguroso, precisamente porque la narrativa de aventura no puede ser otra cosa que artesanía al servicio de los sentimientos.

Oreste del Buono







POCOS DÍAS DESPUÉS, EN LA LUVIANKA, SEDE DE LA NKVD EN MOSCÚ.

Todavía no comprendo cómo Stern consiguió huir... Alguien debió decirle que nos disponíamos a arrestarlo.

Habrásido uno de sus amigos trotskistas. Tiene muchos amigos en el Hotel Lux.



Puede, capitán, puede... Puede que también en el Ejército Rojo. ¿Han descubierto algo ustedes, los de la cuarta Sección?

Aún nada camarada Riehzov, pero las investigaciones prosiguen.



Pues bien, se alegrará de saber que lo hemos localizado. Stern está en Estambul y se ha puesto en contacto con un tal Besucov, un contrabandista.

Entonces, no logrará escabullírsenos.



Cierto, pero esto ya no es de su incumbencia. Está usted arrestado, capitán.

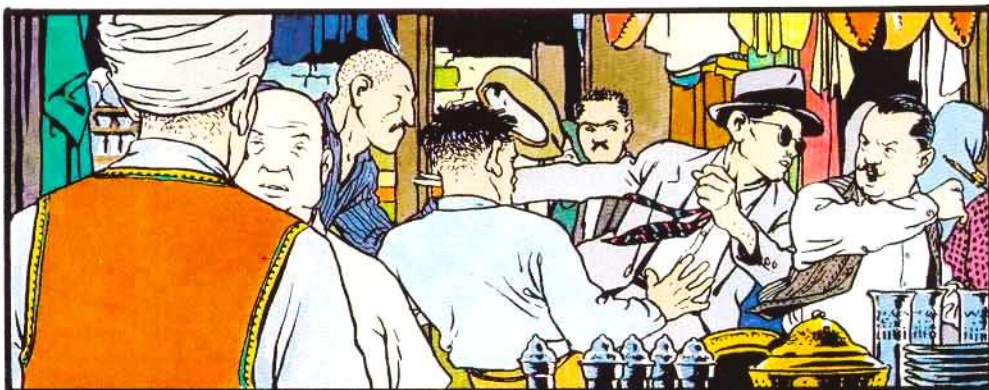


MIENTRAS, EN EL GRAN BAZAR DE ESTAMBUL...

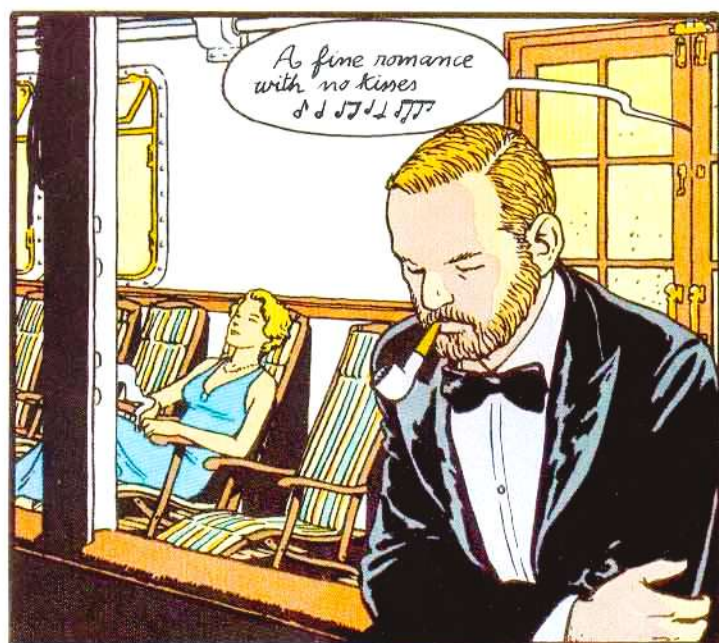


Ahí está.

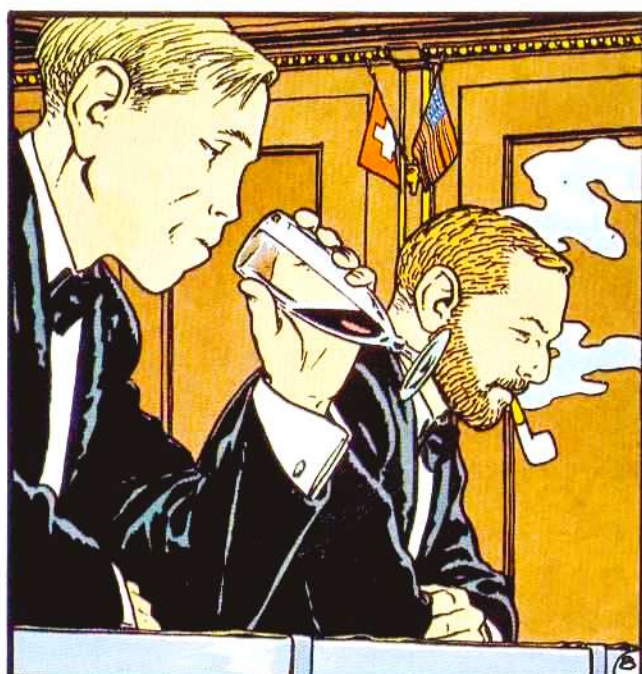


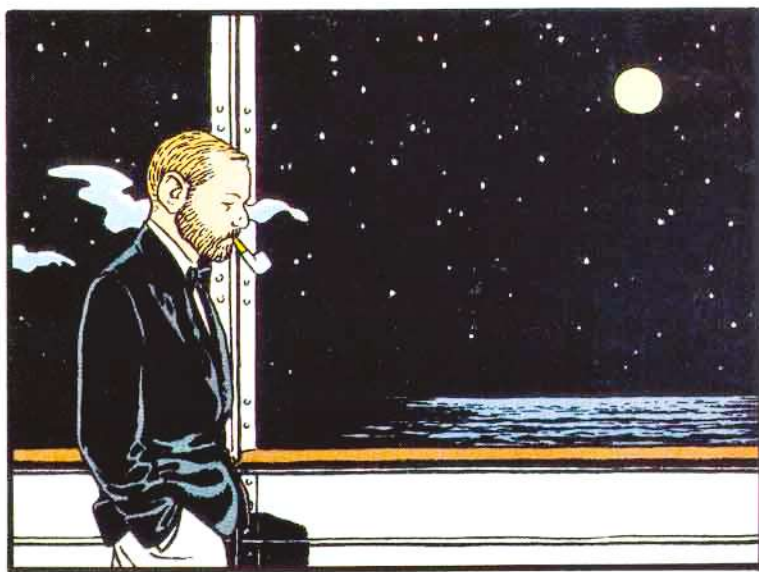




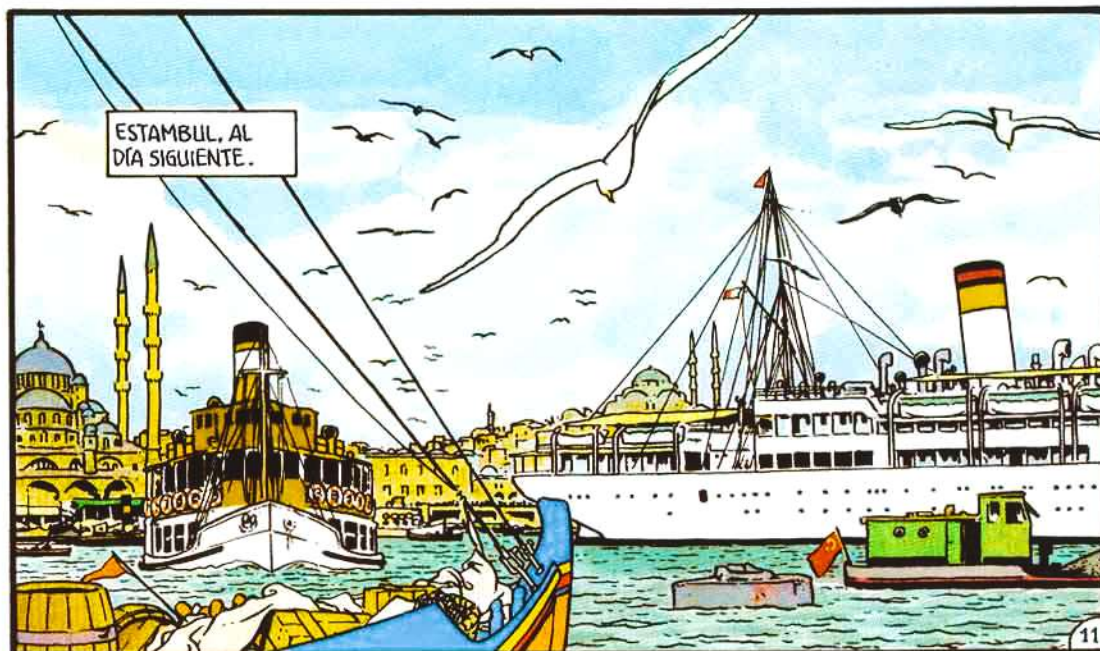










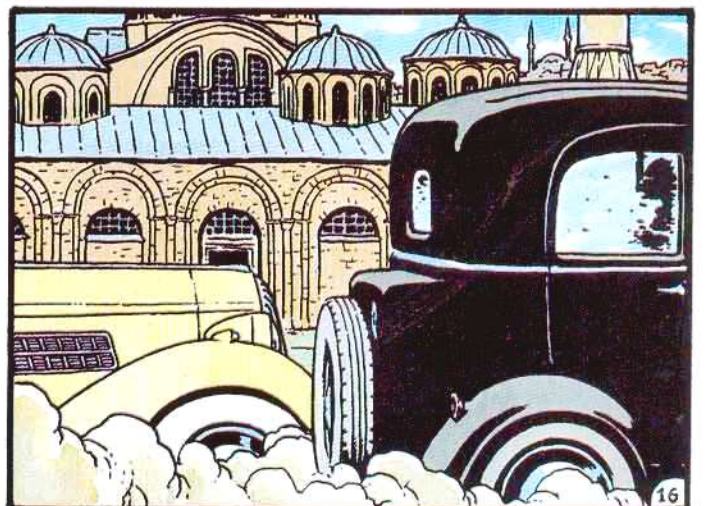
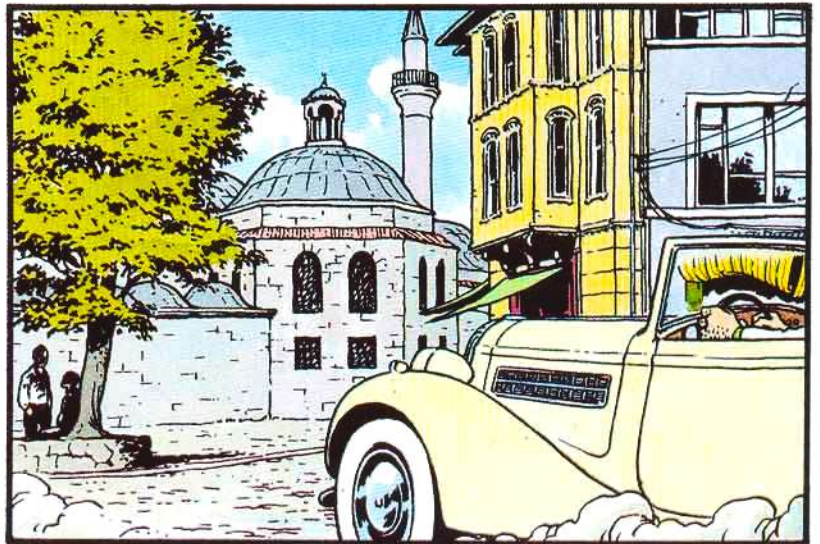
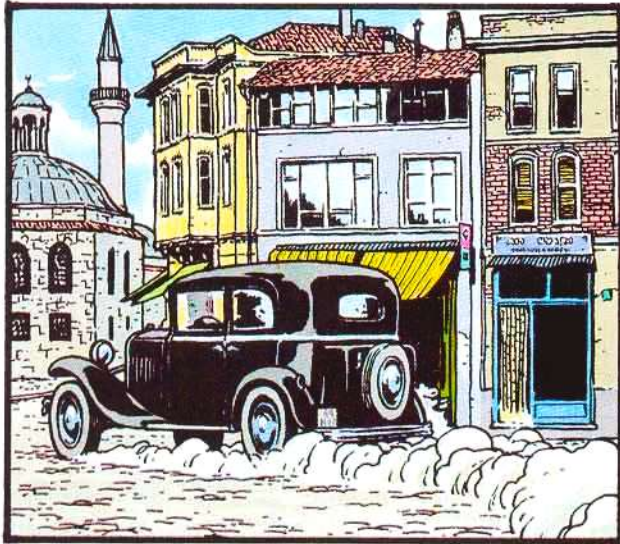


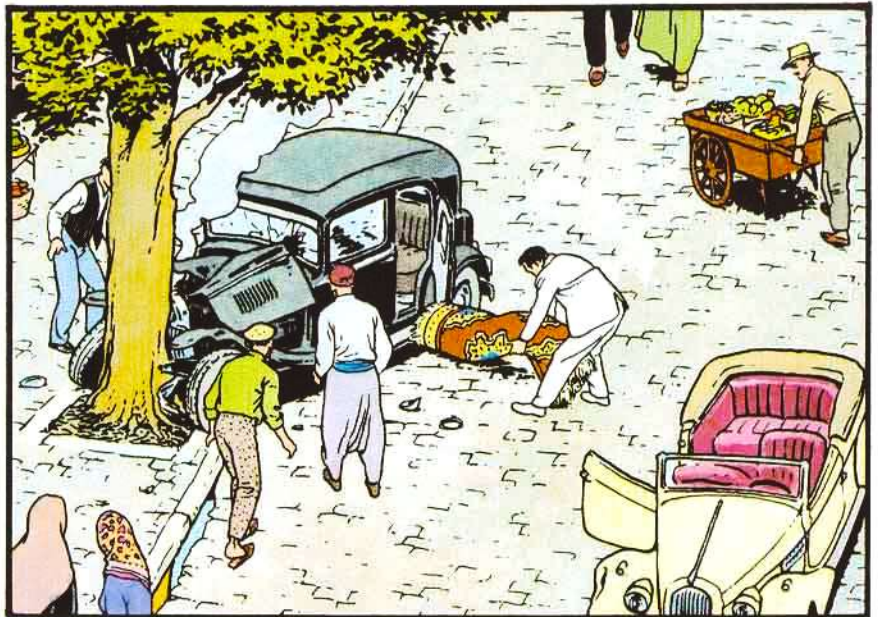
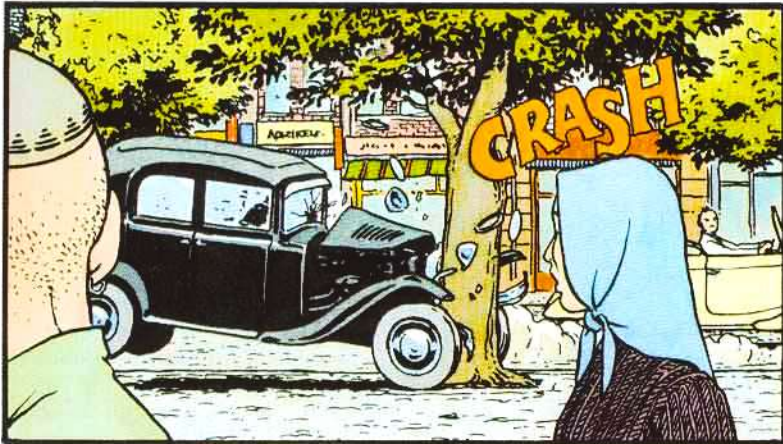
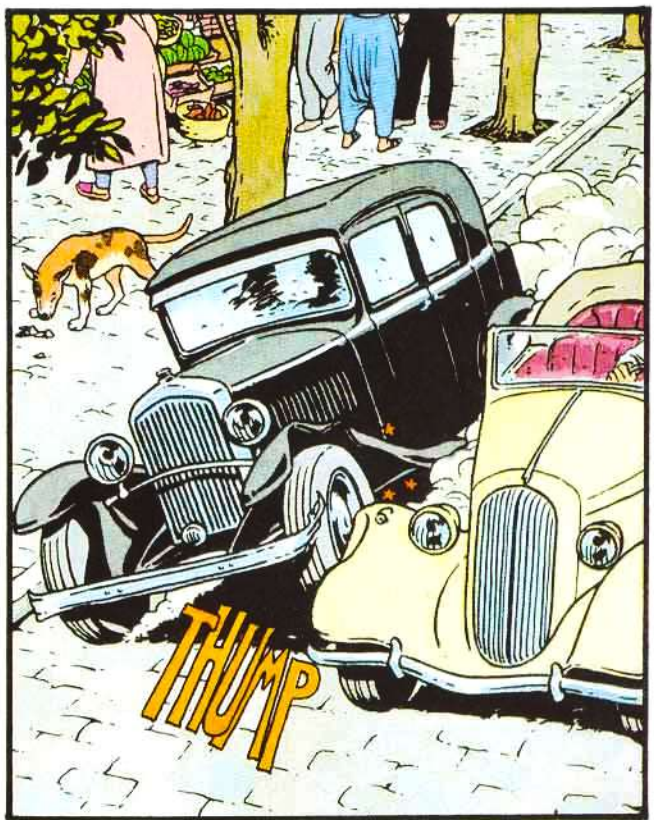
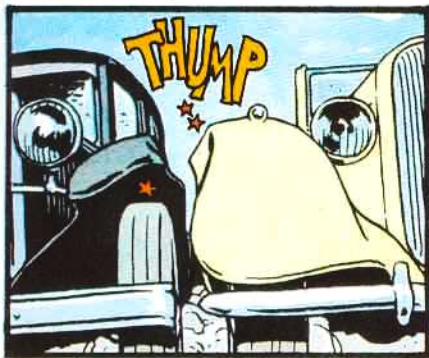


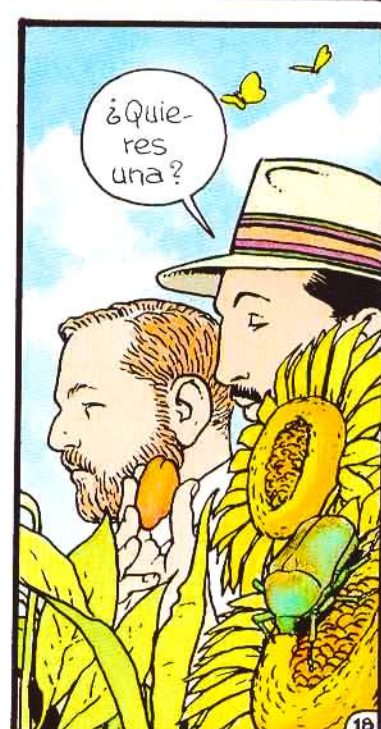
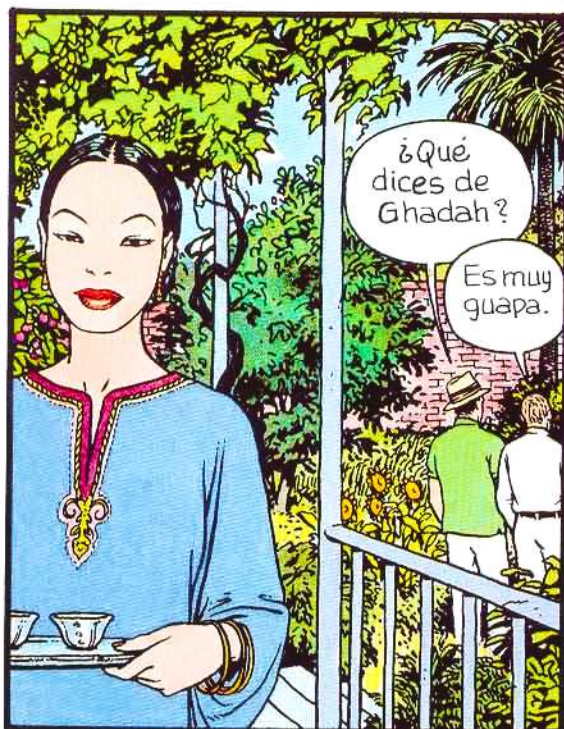














Para nosotros no hay jubilación, Max. No se puede borrar el pasado.

Muy poético, pero no se trata de eso.



Mira, aquí he encontrado mi pequeño chollo: El trabajo en France Presse, la misión de La Firma, y muy poco que hacer... Ahora parece que Atatürk está mal, pero mientras viva el Gazi, nada perturbará este país.



En Turquía la vida cuesta poco para los extranjeros. En cuanto a la Firma... está a punto de estallar la guerra por lo de Checoslovaquia, ¿Qué les importa lo que suceda aquí?



Al grano. ¿Quieres ayudarme o no?

Será un asunto muy feo. Oí que los Rusos mencionaban a Besucov.



Se dice que es un noble ucraniano que combatió con Denikin contra los Rojos. Sé de buena tinta que es un importante traficante de armas a cambio de opio.



¿También está en el juego?

¿Por qué no? Estambul está llena de exiliados rusos, la mitad agentes de la NVKD. Hay que ser muy prudente.

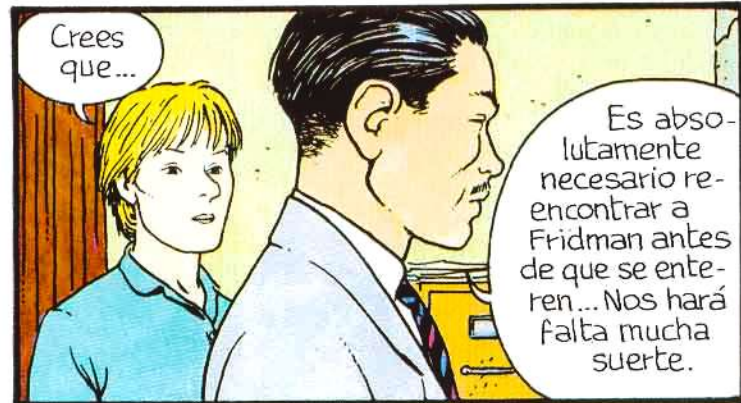


A mí también me gustaría ser prudente.

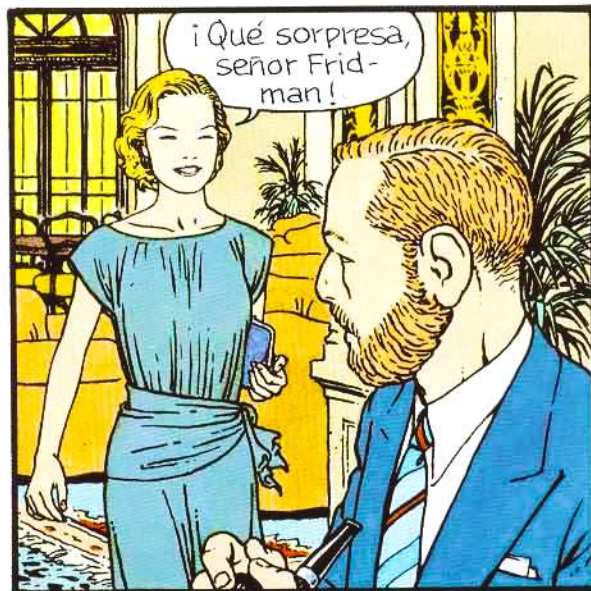


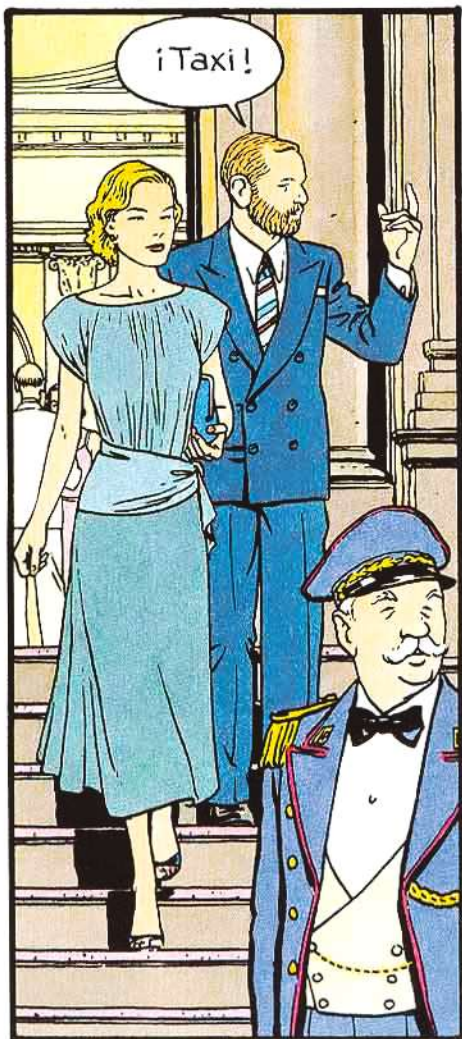
¿Qué piensas hacer?

Ir al hotel y meterme bajo la ducha durante una hora.













Me huelo que va por mí. No creo que intente nada mientras estemos entre la gente, pero cuando salgamos será diferente.



Puede haber otra explicación.

¿Cuál?

Que me mire a mí.



Qué estúpido, no lo había pensado. De todos modos, le conviene volver al hotel con Slatek.

La galantería no es su fuerte, ¿Verdad?

¿Una flor para la bella señora?

No, gracias.



¿El horóscopo, entonces? ¿No quiere conocer el destino?

No.

Yo sí, cójámoslo.



En el mío dice: "Tiene un problema que se resolverá solo. El amor le ha hecho sufrir, pero no se desespere. Un viaje en el futuro."



¡No está mal! Puede adaptarse a cualquiera. ¿Y el suyo?

Es igual. ¡Qué decepción!

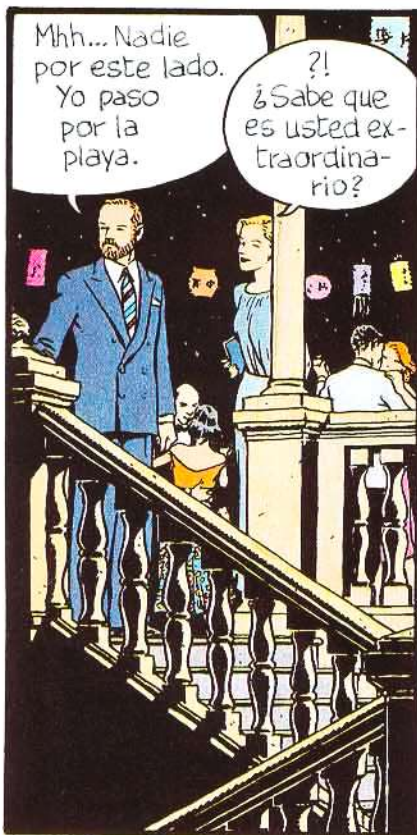


La vigilan
Telefónea
mañana
al 27513

¿Le importa que nos vayamos? Estoy un poco cansada.

¡Espere un momento! ¡Oye! Están tocando en la terraza. Echemos un vistazo.









¡Quieto!
¡Deja ese
remo!



¡Esto te
costará ca-
ro, Fridman!



CRACK



¡Slatek!...
Gracias, esta-
ba muy apu-
rado.

A mí tam-
bién me lo ha
parecido. ¿Por
qué "los órga-
nos de Sta-
lin" le van
detrás?



Crean que
sé dónde
está un
tal Stern.

¿Y
lo sa-
be?



No.
¿Qué le
hace pensar
que son agen-
tes de la
NKVD?

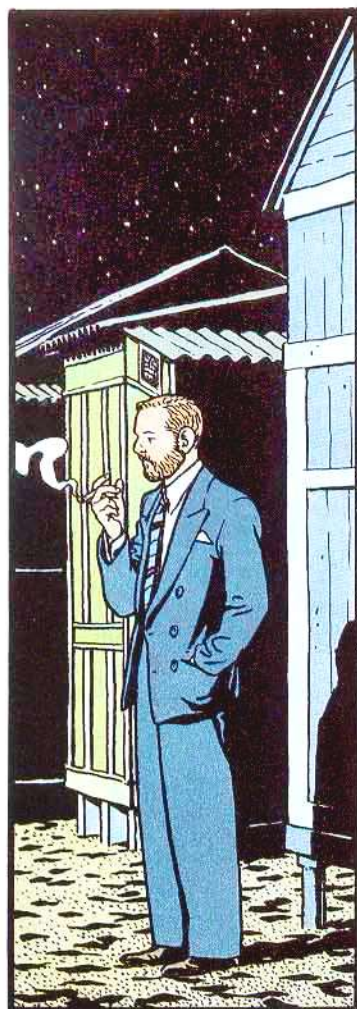
¿Bromea? Si no
hubiera aprendido
a reconocerles
de lejos, hoy no
estaría aquí.



¿No me
cree? Quiero
confesarle una
cosa, Fridman:
hace muchos años,
en Viena, conocí
a un dirigente del
KPO. Se llamaba
Stern. Él me
hizo entrar
en el
partido.



En el 34, se refugió en la URSS y, poco después, yo
devolví el carnet. Desde entonces no he vuelto a te-
ner noticias tuyas hasta la semana pasada, en que
recibí una car- ta. Había huido de Rusia, pero lo
estaban buscando.





Sólo son fuegos artificiales.



¡Maldita sea! Me vuelven a temblar las manos. Tendrá que ayudarme.

¿Qué se propone?



¿Robar una lancha? ¿Se ha vuelto loco?

¡Venga, suba!



Ya está. Coja estos hilos.



Ahora únalos... ¡así!

¡VROUUMM



Lo que decía antes de los rusos... ¿Es cierto?

Sí.



Si no está
envuelto en el asunto,
¿Por qué se comporta
así? ¿Por qué no lo ex-
plica todo y se aca-
bó?



No me cree-
rían nunca. ¿Có-
mo podrían ha-
cerlo? Intente
ver las cosas
desde su punto
de vista.



¿Seguirá
los conse-
jos de Sla-
tek?

¿Por qué?
¿Lo haría us-
ted?



Entonces váyase.
La señora Brown
me dijo que habría
venido por nego-
cios. ¿Acaso
son más impor-
tantes que su
vida?

En absoluto, pero
no serviría de nada.
Se las arreglarían
para dar conmigo.



Y podría ser
peor. No para mí
directamente.
Tengo una hija de
once años en
Ginebra y ellos
lo saben.



¿Cómo puede
pensar...? ¡Es
horrible!

Son las reglas del jue-
go. Las conozco, en
una época yo también
estuve implicado
en él.

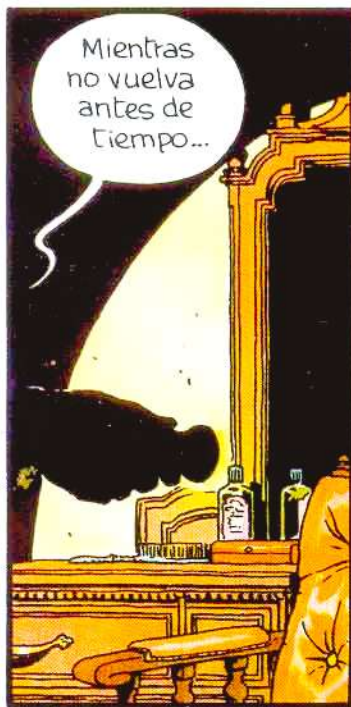
Le dije que no
era una broma. ¿Por qué
diablos se empeñó en
salir conmigo?







ENTRETAN-
TO, EN EL
HOTEL HAUK



Mientras
no vuelva
antes de
tiempo...

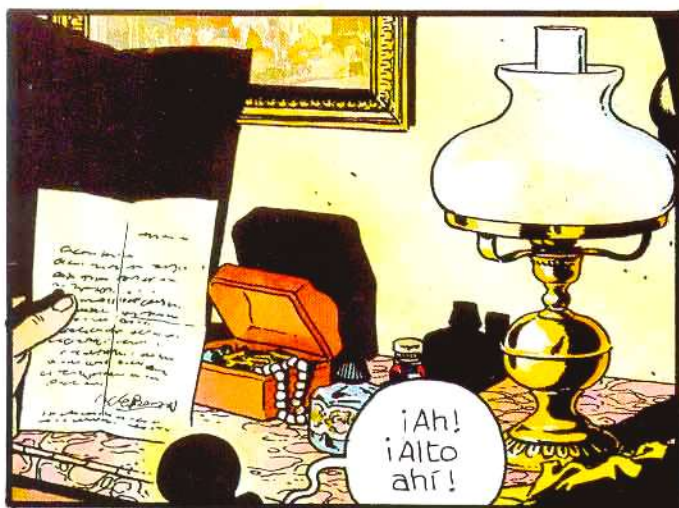


Bien,
hemos
llegado.

¡Menos
mal! Ya no
me siento
las pier-
nas.



¡Nada,
maldición,
nada!



¡Ah!
¡Alto
ahí!



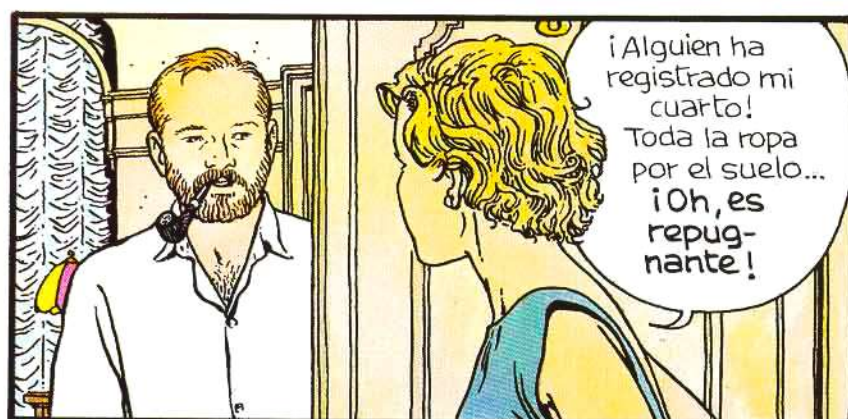
Bueno,
que des-
canse.



POCO DES-
PUÉS...

TOC
TOC
TOC
TOC

¡Soy
Magda Wit-
nitz! ¡Abra,
por
favor!



¡Alguien ha
registrado mi
cuarto!
Toda la ropa
por el suelo...
¡Oh, es
repug-
nante!



Qué raro,
parece como si
quisieran que usted
se percatase. Sue-
len dejar menos
huellas.

Usted
cree...



Querrán averiguar quién es usted y de qué lado está, es natural.

¿Ordeno que le traigan algo de beber?

Gracias, me basta con quedarme un poco, sólo cinco minutos.



Lo siento, creía ser capaz de afrontar cualquier situación, y en cambio...



Me... derrumbo... ¡NO!... ¡Qué estúpida!



Es la tensión. Ha sido una jornada dura para todos.



Tiene razón, estoy cansada... Pero no quiero volver a esa habitación.

No hace falta si no quiere.



¡Estoy cansada! ¡Cansada! Si supiera lo... ¡No puedo más!



MIENTRAS...

¿Cómo está Abdi?

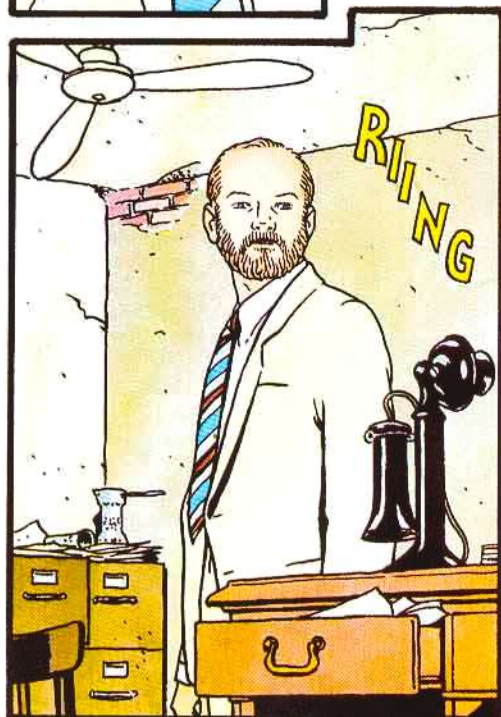
Tiene un trauma craneal, pero saldrá de ésta. No para de repetir que se vengará.

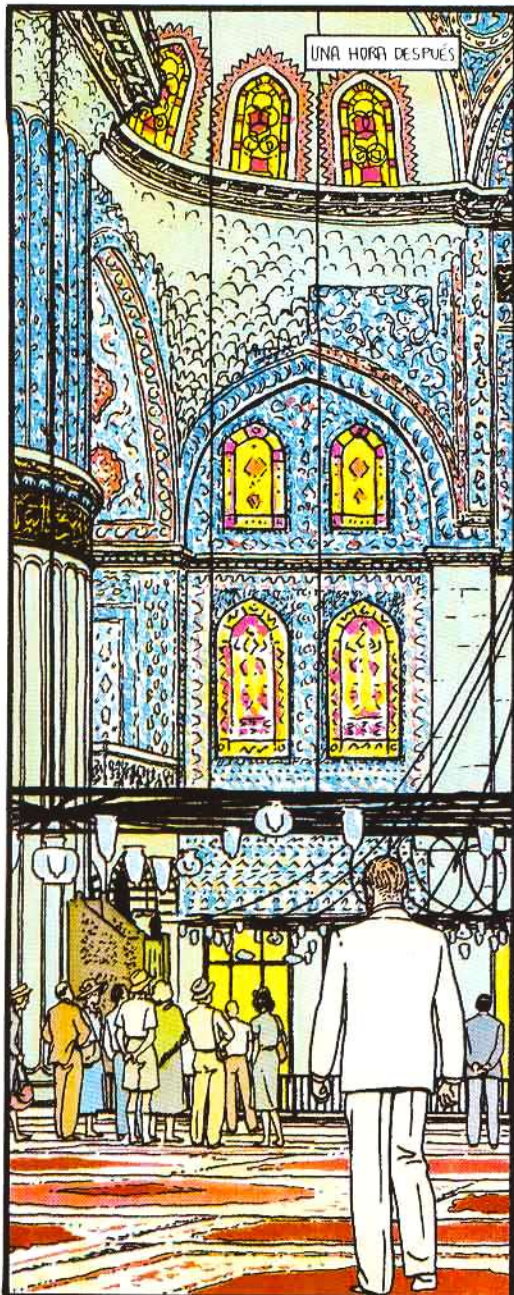


No lo creo. Escucha las nuevas instrucciones de Moscú: "Stern. Se confía la dirección de las operaciones a Zmieika. Atenerse a sus peticiones. Fridman. Vigilarlo con la mayor cautela. Evitar a toda costa cualquier incidente."

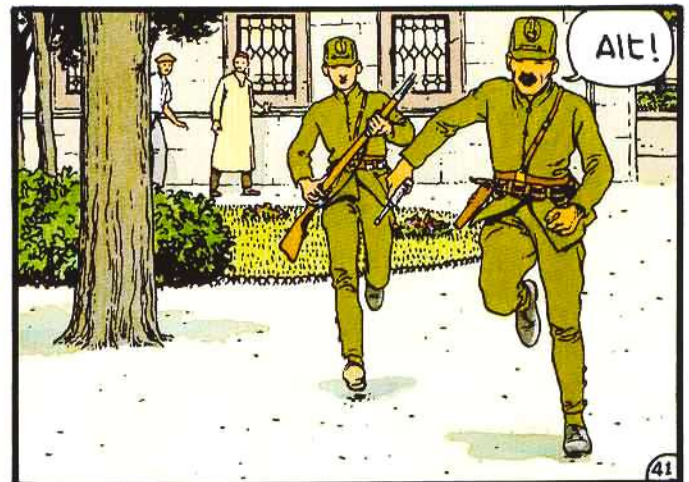
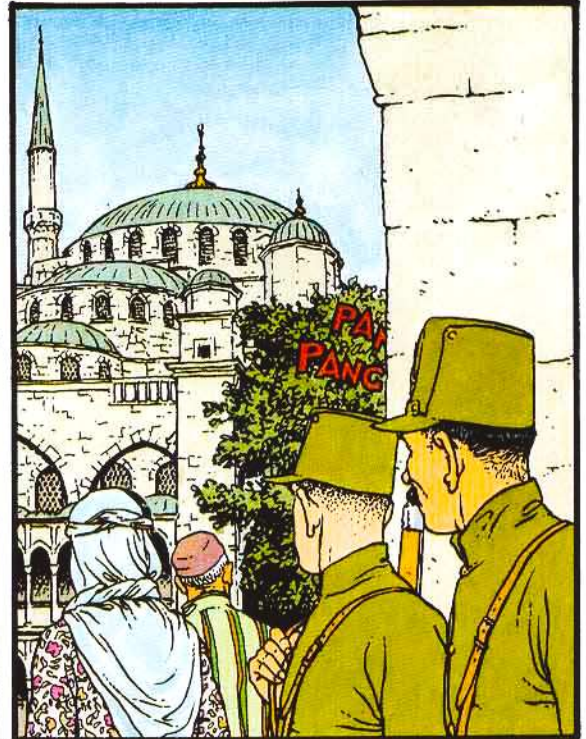
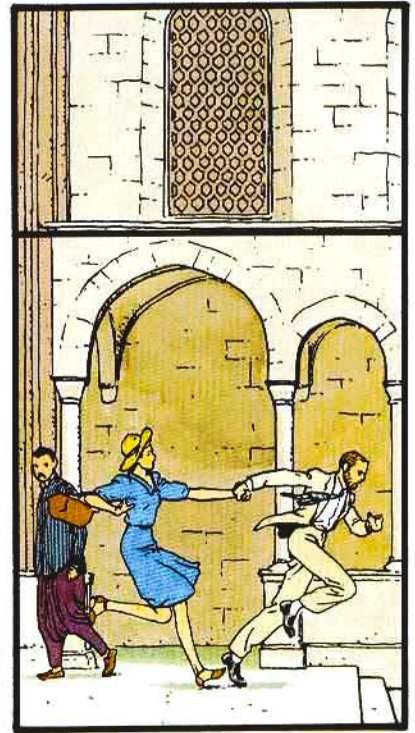
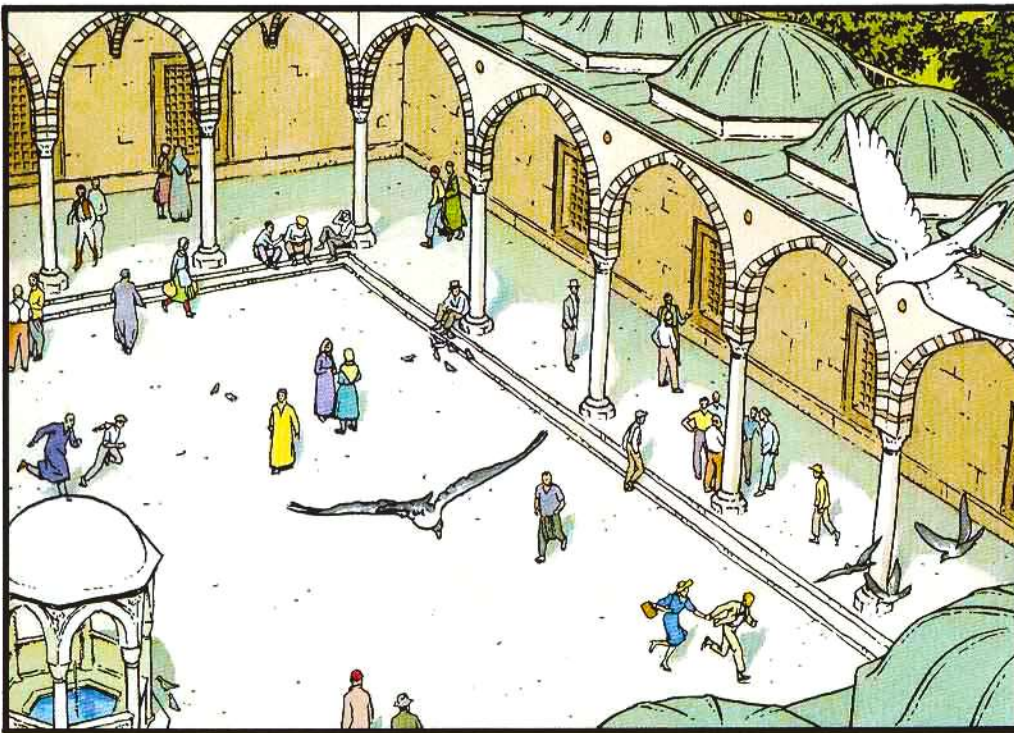


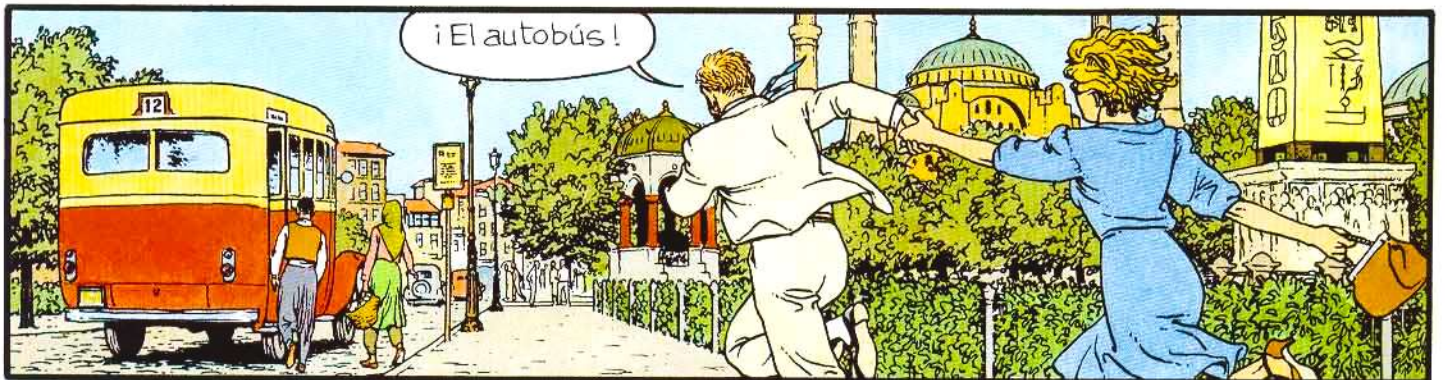








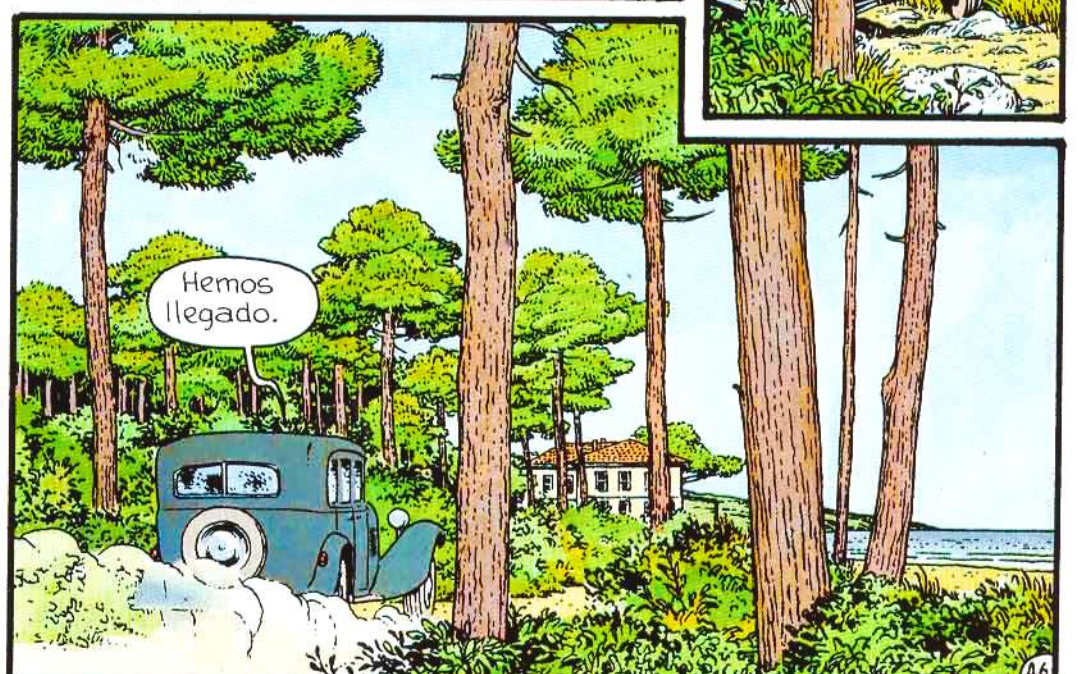




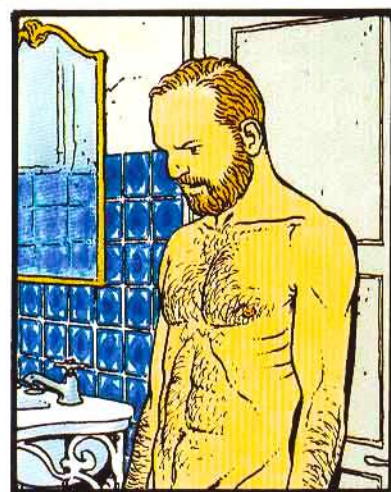
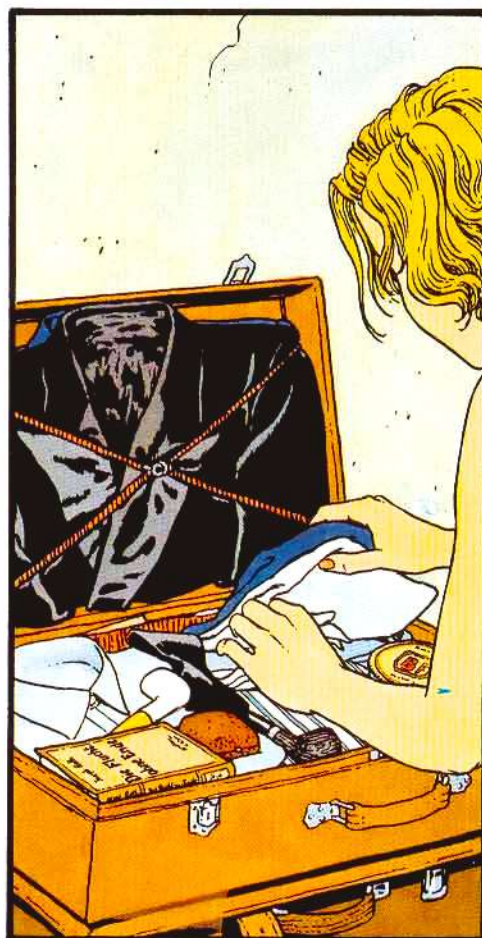
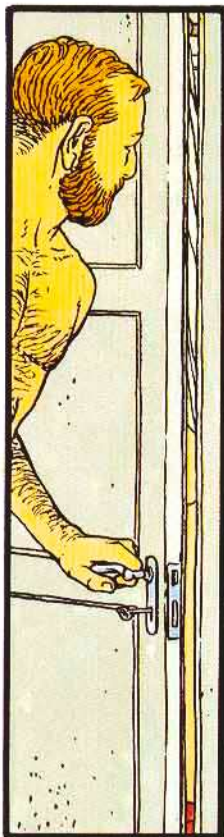
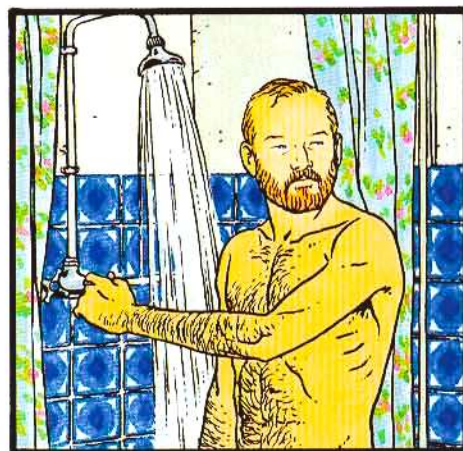


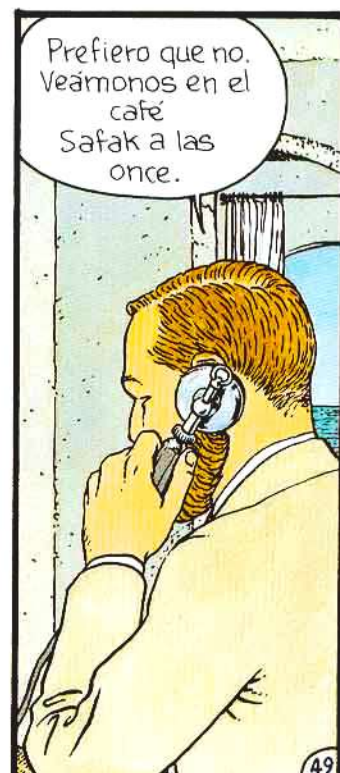














Mhhh...
¿Quién es?

Yo.
¿Has dormido bien?



Mosquitos aparte... ¿Por qué te has vestido ya?

Tengo algo que hacer en la ciudad.
¿Me prestas una pistola?



¡Max! Dijiste...

Lo sé, pero no la utilizaré. Sólo es como talismán.



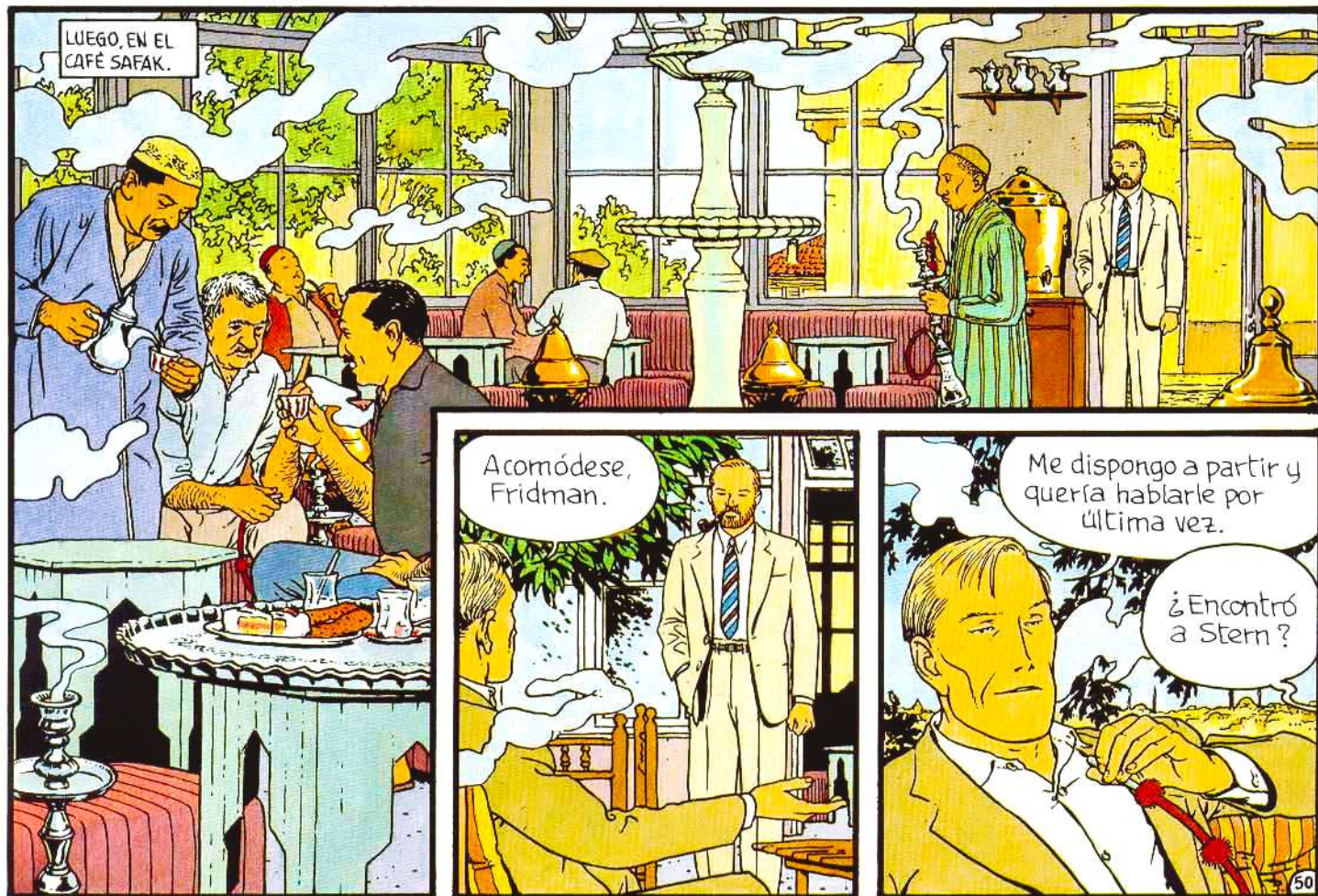
¿Has encontrado a Be-sucov?

Todavía no.



¿Es la verdad?

Quién sabe lo que es la verdad.



LUEGO, EN EL CAFÉ SAFAK.



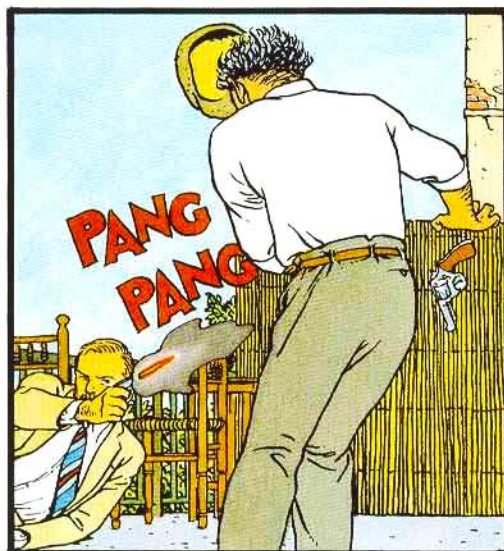
Acomódese, Fridman.



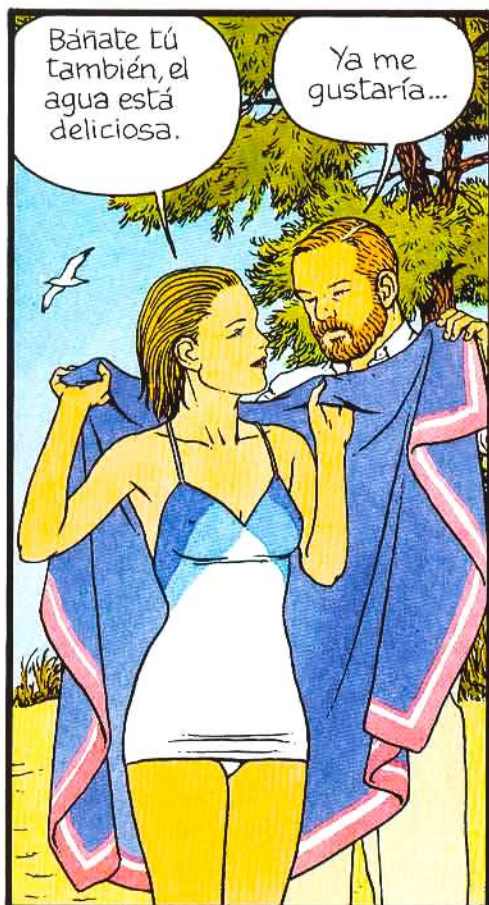
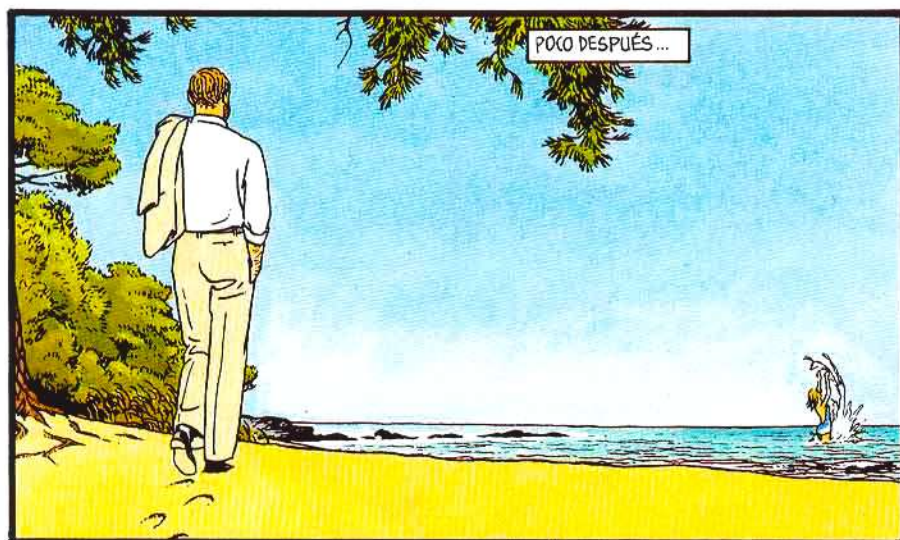
Me dispongo a partir y quería hablarle por última vez.

¿Encontró a Stern?





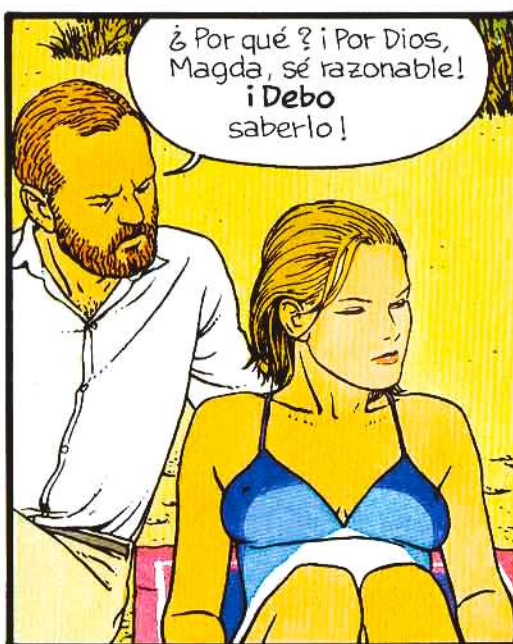






¿Qué quieres decir? Nunca sé cuando bromas...

Hablo muy en serio, mi vida está en juego, y puede que también la tuya. Buscas a Stern, no lo niegues.



¿Por qué? ¡Por Dios, Magda, sé razonable! ¡Debo saberlo!



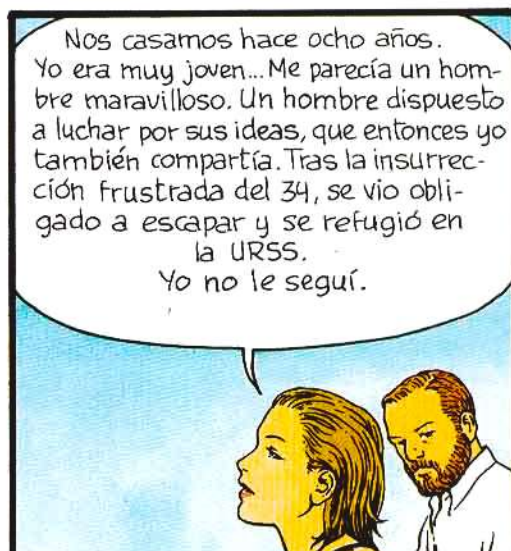
David Stern es mi marido.

¿Qué?!!



¿No me crees?

¡Lee!



Nos casamos hace ocho años. Yo era muy joven... Me parecía un hombre maravilloso. Un hombre dispuesto a luchar por sus ideas, que entonces yo también compartía. Tras la insurrección frustrada del 34, se vio obligado a escapar y se refugió en la URSS. Yo no le seguí.



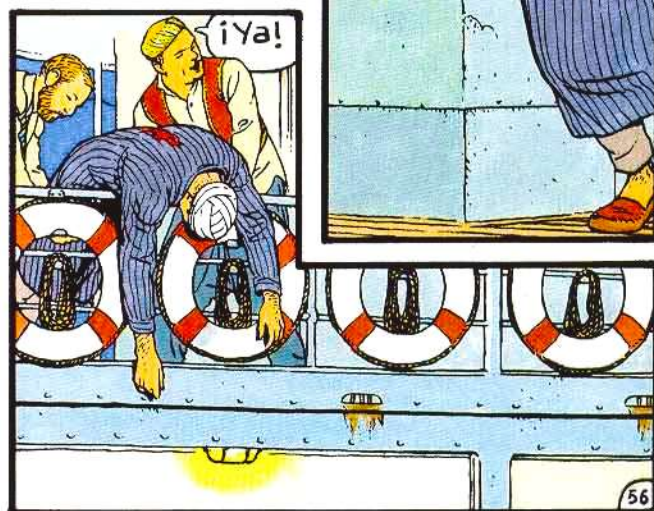
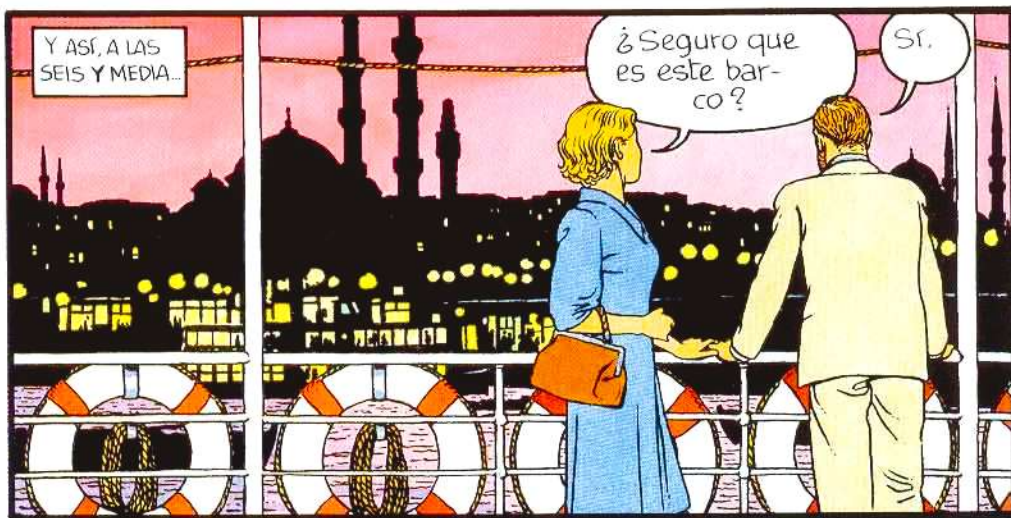
Aún no me daba cuenta, pero ya no le quería.

¿Lo sabe él?



No. Para él nada ha cambiado. Tiene un sinfín de proyectos para el futuro... conmigo.

¿Por qué no me lo contaste todo antes?





Como dice el profeta: "No pongáis en riesgo la vida con vuestras propias manos."

No comprendo...



Besucov bey se olía algo así... Él siempre es muy prudente.

Síganme, les espera.



¿Dónde vamos? Aquí arriba sólo hay el puente de mando.

Oh, él es muy amigo del capitán.



Así que ha subido a bordo antes que nosotros.

Me pregunto cómo se habrán enterado los rusos... Estoy seguro que nadie nos siguió.



La señora Stern, supongo. Fridman...

Zadig?!!



¿Cómo? ¿Ya le conocías?

De Budapest. Entonces era gitano y se hacía llamar Zadig.

Zadig desapareció en Hungría, y Hungría está tan lejos... No tengo nada que ver con él.



¿Ve la torre de aquel escollo, señora? Según la leyenda europea, es la torre de Leandro.



Según otra leyenda turca, es Kiz Kulesi, la Torre de la Doncella, y las dos historias no tienen nada en común.



Olvida un detalle: el final trágico.

Claro, pero sólo se lo daré cuando vea a David.

No sea tan lúgubre, Fridman. Pero vayamos al grano: ¿Tiene el dinero, señora Stern?



Tengo tantas ganas de verlo marchar como usted, se lo aseguro. Su marido ya me ha costado demasiado caro. Quedemos para mañana a las seis, en el muelle de Karaköy, ¿Conforme?



No diga estupideces. Fueron a casa de Olga Sowinskaia, la drogaron para hacerla hablar... Puede que salga de ésta, pero tiene el corazón débil.



¿Quién es Olga Sowinskaia?

Una antigua amiga suya... y mía.



Me apeo aquí. Me alegro de haberlo visto aún vivo, Fridman. Sinceramente.



MÁS TARDE, POR LA NOCHE.

Que pase.



Soy Guy Varand.

Lo sé. Me han dicho que quería hablarme.



Tengo un negocio que proponerle, Besucov.



MIENTRAS TANTO...

¿En qué piensas?



En mañana... en ti y tu marido...

No podría dejarle sin saberlo a salvo. Lo comprendes, ¿No?



Ya no puedo vivir con él, pero se lo diré cuando estemos en Francia.



Dentro de un mes, ve al hotel Lutecia de París. Te estaré esperando.

Cuántas cosas quieres...



Me conformo contigo.



AL OTRO DÍA, A LAS SEIS, EN KARAKÖY.

Son ellos.



¿El dinero?

Tenga, ¿Y David?

En el coche. Así pues, buena suerte.

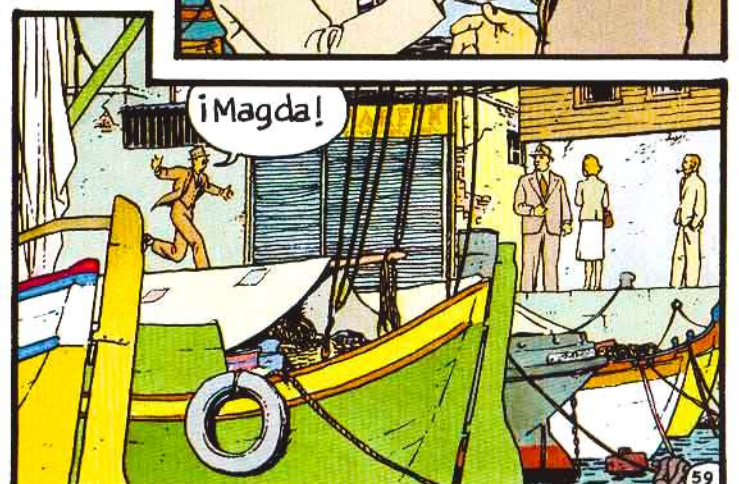


¿Cómo? ¡Si tenía que llevarnos a Francia!

Lo lamento, pero ahora el riesgo es muy alto.

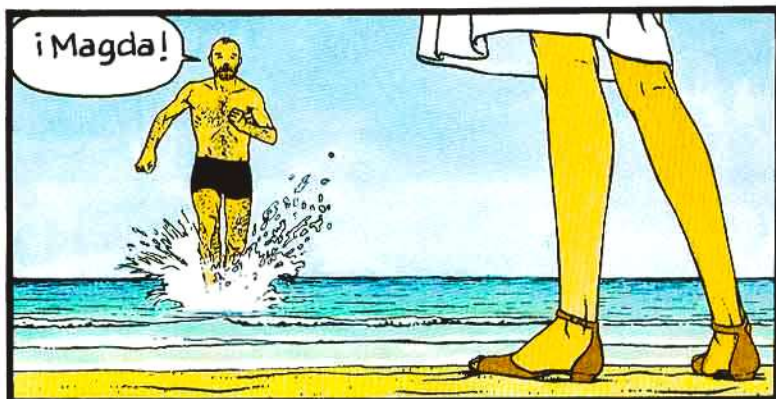
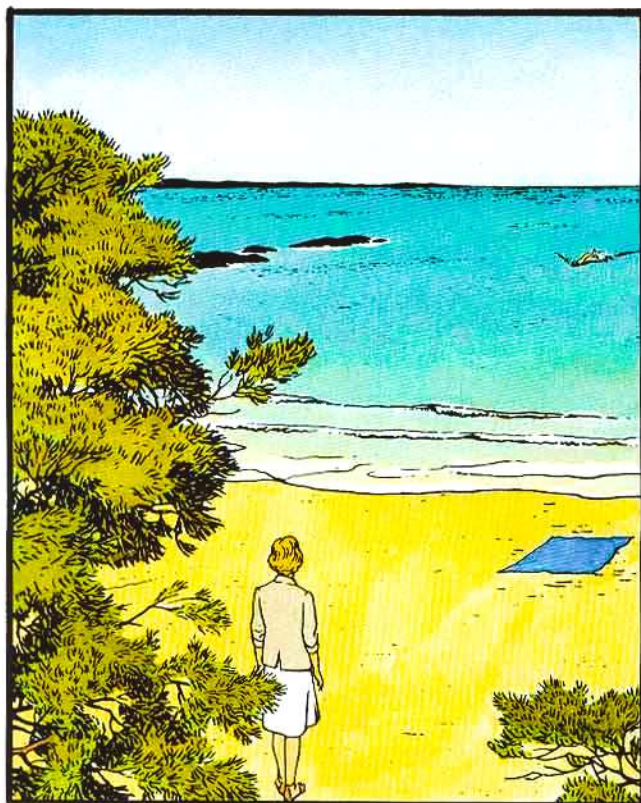
Pero llegarán igualmente, pregunte a Fridman.

¡Magda!



¡Magda!







Te equivococas, Magda, no...

¡No cometa estupideces, señora Stern!
¡Arroje su pistola!



Algún día me lo agradecerá.



¡Ca-
nalla!
¡Ca-
nalla!



¡Ojalá os vayáis los dos al infierno!



Vender a Stern ha sido una jugada sucia, Guy.

Es el juego, me limité a seguir las instrucciones de París. De todos modos, estaba condenado.



Pues lo habrían atrapado antes o después, lo sabes.

Ya, antes o...después.



Pero, ¿Qué demonios querías? ¿Que malográsemos las relaciones con nuestros aliados por él? De este modo nos hemos ganado la confianza de los rusos, y a un precio bajo, además. ¿O no valía la pena, con la inmensa carnicería que se prepara?



SIN EMBARGO, POCOS DÍAS DESPUÉS, EN LA CONFERENCIA DE MONACO, LAS EXIGENCIAS DE HITLER FUERON ACEPTADAS, CHECOSLOVAQUIA QUEDÓ DIVIDIDA Y LA GUERRA, PARA GRAN ALIVIO DE TODOS, NO ESTALLÓ. AL MENOS POR EL MOMENTO...

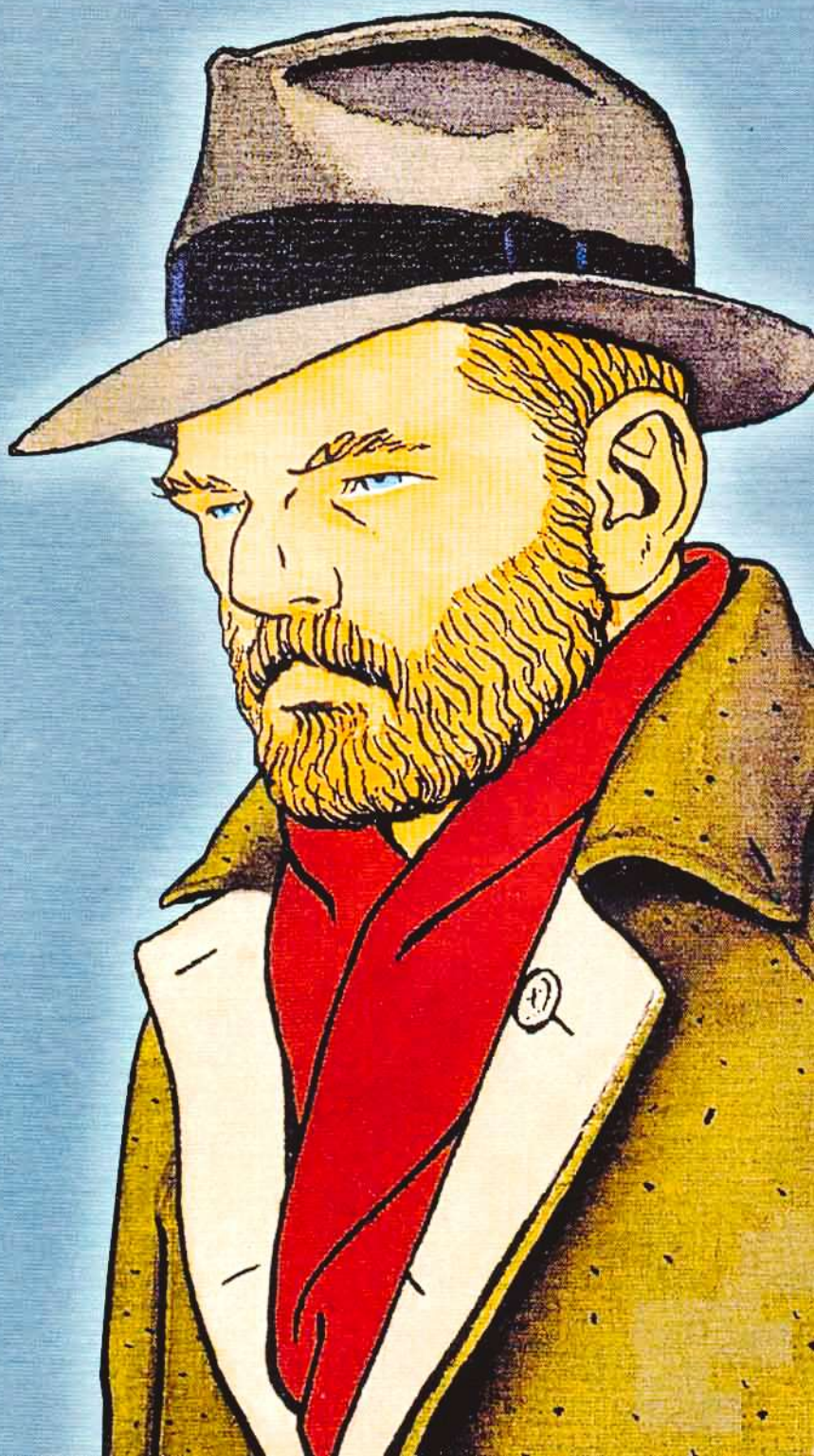


Col. Álbumes Cairo n°5



Col. Extra Color n°169

Sin duda, Vittorio Giardino es uno de los mejores autores de la historieta europea. Su documentación exhaustiva y sus historias cuidadas hasta el detalle lo convierten en un creador único, y las aclamadas aventuras de Max Fridman son el reflejo de ese minucioso trabajo.



P.V.P.: 1.850 ptas.

ISBN 84-8431-255-0



9 788484 312550

www.norma-ed.es

NORMA
Editorial

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 1



MIC
IA
ve
(1)

COLECCIÓN
CIMOC
EXTRA COLOR Nº 169
NORMA Editorial

Giardino

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 1



NORMA
Editorial

PRÓLOGO

¡No pasarán! es el primero de los dos volúmenes dedicados a la Guerra Civil Española protagonizados por Max Fridman.

Su pertenencia a las Brigadas Internacionales fue una de las primeras cosas que supe de él. Sin embargo, él no se jactaba (ni tampoco se avergonzaba); simplemente no hablaba de ello. A decir verdad, lo supe por casualidad. Muchos de sus conocidos lo ignoraban y algunos, convencidos de que las Brigadas sólo estuvieron formadas por comunistas, lo habrían considerado una perfidia.

Por lo demás, Fridman no era comunista. De hecho, creo que nunca tuvo el carnet de ningún partido. Con su espléndida casa cerca de Ginebra y su trabajo de comerciante de tabaco (había heredado la hacienda de su familia, fundada por su abuelo), llevaba una vida tranquila, completamente normal para la burguesía acomodada a la que pertenecía.

A pesar de todo, sus frecuentes viajes no eran todos por motivos de trabajo. Me consta que conocía a personas no precisamente "tranquilas", como Arthur Köstler o Robert Capa. Su nombre figuraba en las listas del Abwehr (el servicio de espionaje alemán) de los individuos más peligrosos, si bien no en los primeros puestos.

Algunos decían que había trabajado para el espionaje francés. Aunque fuese cierto (personalmente creo que sí lo era), ya hacía tiempo que lo había dejado. Hay otras cosas acerca de él que no son propias de un apacible comerciante suizo (en realidad Fridman no era suizo, sino francés: se trasladó a Ginebra en 1934).

Pero también hay muchos otros asuntos que ignoro, zonas oscuras de su pasado de las que conozco pocos fragmentos.

Su mujer Vera, por ejemplo. Nunca hablaba de ella.

Hoy en día sólo sé que se separaron cuando todavía vivían en París y que su hija se quedó con él.

¿Y qué hay de sus temblores cada vez que oía una explosión? ¿Qué le ocurrió para hacerle reaccionar así? Tampoco se puede decir que Fridman hablase con gusto de sí mismo ni que se preocupase por los rumores que de él circulaban.

Tampoco son claros los motivos que lo llevaron a España. Debió de tratarse de su deseo de oponerse al fascismo imperante, aunque su pasión política era demasiado vaga y desencantada como para empujarlo a dar un paso semejante. Hay quien dice que estaba aburrido de la vida convencional y que vio en la guerra la ocasión para buscar aventuras lejos de casa. Sin embargo, nadie le oyó quejarse de la tranquilidad cotidiana; por lo que respecta a sus aventuras, estoy seguro de que tenía un concepto de la guerra radicalmente opuesto, quizá por-



Max Fridman en el frente de Aragón.

el principio, los insurrectos fueron ayudados por las potencias fascistas.

Al mismo tiempo, el gobierno republicano, que no se fía por entero de la fidelidad de los militares a su servicio, decide formar una milicia popular. Pese a los medios limitados y a la escasa experiencia, logran enfrentarse con eficacia a las fuerzas rebeldes. Pero además el gobierno buscó el favor y la ayuda internacional, principalmente en países democráticos como Francia e Inglaterra.

Sin embargo, la ocupación alemana de Renania y la invasión italiana de Etiopía habían generado en las democracias un gran temor a ser arrastradas a un enfrentamiento general. Por ello los diplomáticos inventaron el "Comité de No Intervención", un pacto de rigurosa neutralidad que impidiese el alargamiento del conflicto.

El cordón humanitario en torno a España funcionaba, pero en un único sentido: Italia y Alemania continuaban apoyando a los rebeldes, mientras los gobiernos democráticos se negaban a colaborar por la paz, fingiendo no ver nada. Entonces la opinión pública antifascista se movilizó para ayudar a la República y voluntarios de todos los países, con el soporte del comité, se fueron ("a

tamiento entre el fascismo y el antifascismo.

Durante dos durísimos años las victorias se fueron alternando, pero la conclusión de la guerra era todavía incierta: ninguna de las dos partes parecía tener la fuerza suficiente para prevalecer sobre la otra.

En el otoño del 38, después del pacto de Munich (en el que las democracias sacrificaron a Checoslovaquia en el altar de la paz), todos los países aprobaron un plan para el retiro de los voluntarios extranjeros, en base al cual las Brigadas fueron disueltas y los combatientes antifascistas abandonaron España. ¡Lástima que las tropas italianas y alemanas no hicieran otro tanto! Es más, fue precisamente en aquel momento cuando Franco aumentó sus provisiones de armas y de bienes.

En un plazo de tres meses cayó Cataluña y en marzo del 39 la República fue definitivamente derrotada. El general Franco, el caudillo, había ganado la guerra.

En 1939 yo todavía no había nacido.

He conocido la guerra de España muchos años después de su fin, a través de los escritores: Orwell, Malraux, Hemingway, Köstler, Dos Passos, Machado, Bernanos, Canetti, Auden... La lista de quienes defendieron a la



Soldados de las Brigadas Internacionales.

(Foto: R. Capa)

título personal") a luchar contra Franco.

Así se formaron las Brigadas Internacionales. Se trataba de un ejército bastante singular, compuesto totalmente por voluntarios que hablaban en lenguas muy distintas y que arriesgaban sus vidas por una idea. Cada vez más, la Guerra Civil española se convertía en un enfren-

República es tan grande que resulta más fácil enumerar a quienes no lo hicieron. Algunos de ellos no se limitaron a escribir, sino que fueron a España a combatir, algunos incluso a morir.

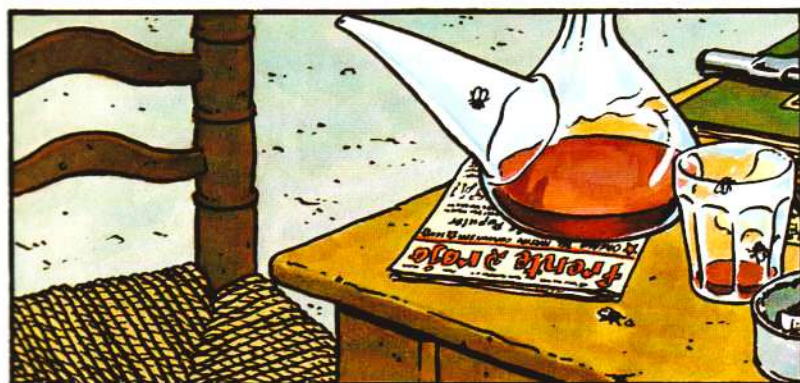
A partir de los libros, de los testimonios, de las fotografías y de las filmaciones de la época comprendí que

¡NO PASARÁN!

TOMO 1

*Jurad sobre estas letras hermanos
antes morir que consentir tiranos.*

(Inscripción en un tren de voluntarios
en dirección al frente de Aragón).







¡Camarada comisario!
¿Es usted quien ha ordenado
fusilar a Ritt?

Ritt ha
abandonado
las posiciones
sin...



...órdenes escritas. ¡También
he leído los informes,
Kusic!

Usted
puede
retirarse,
teniente.



Pero
las
órdenes
...

¡Las órdenes eran absurdas!
¡Mientras yo sea comandante, no
permitiré que mis mejores hombres
sean liquidados! Además, ¿con
quién lo sustituiría?



¿Usted
quiere
ganar
la guerra
o no?



Sin
orden
ni
disciplina
no gana-
remos
nunca...

Ni tampoco sin
sentido común.
¡Reserve la retórica
para la
retaguardia!



Esto no acabará
así, mayor Treves.
Mandaré
abrir una
investigación.



Abra
lo que quiera,
Kusic. La guerra no
se gana detrás de
los escritorios,
incluso los jefes de
su partido lo
saben.

ALGUNOS DÍAS DESPUÉS.



UN DOMINGO DE FINALES DE OCTUBRE DE 1938,
EN LOS ALREDEDORES DE GINEBRA.





Tú también, ¿cómo está Guido?

Por eso he venido.



Hace dos meses que no tengo noticias tuyas. ¿Te ha escrito a ti, por casualidad?

No; por otra parte, creo que todavía está enfadado conmigo.

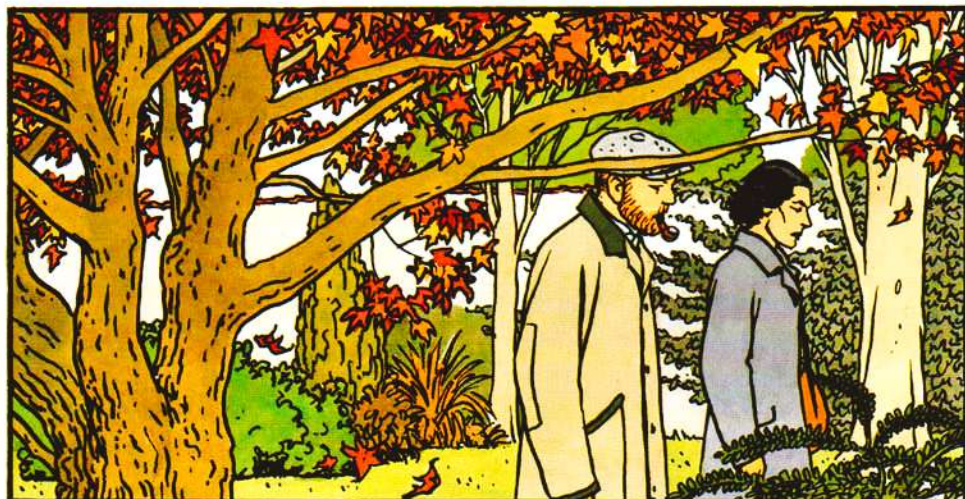


Supongo que sabes lo de nuestra pelea, poco antes de irme de España.

Se le pasará. Ya sabes cómo es Guido.



Lo sé.



Estoy preocupada, Max. En serio.

Tranquila, sus cartas se habrán extraviado. Verás como las recibes pronto.



Eso espero... Pero la última que recibí era extraña.

¿Te apetece una taza de té?



Es cierto que no es una carta alegre. La debe de haber escrito en un momento de desconsuelo.



De todos modos, no veo nada extraño.

¿De veras? ¿Ni siquiera cuando dice "hay algo extraño a mi alrededor. No sabría decirte qué es exactamente, pero lo siento. Si fuese supersticioso, lo consideraría un presentimiento"?



Algo así no es propio de él.

Cuando se está en el frente se tienen presentimientos continuamente. No debes darle importancia.



Puede ser. También he consultado a un delegado de la Cruz Roja, el señor Berg, que nos ayudó a conseguir el asilo político al salir de Italia. Él viaja a menudo a España, y me ha dicho que ha hecho todo lo posible por tener noticias tuyas, pero sin éxito: Guido ha desaparecido.

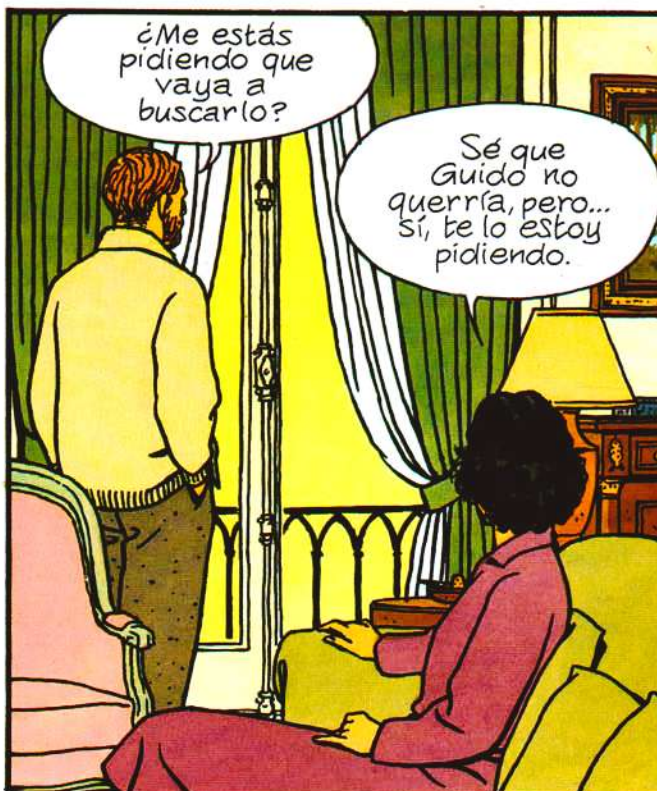


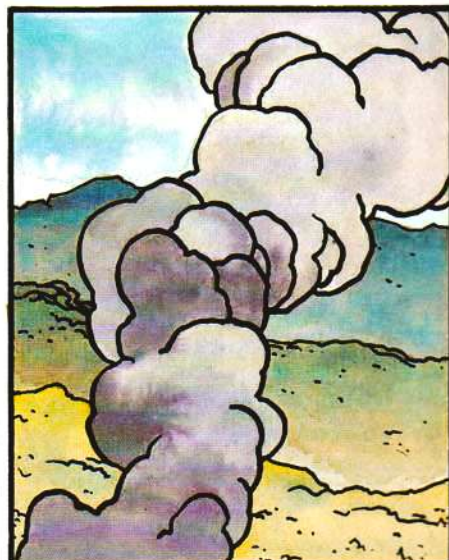
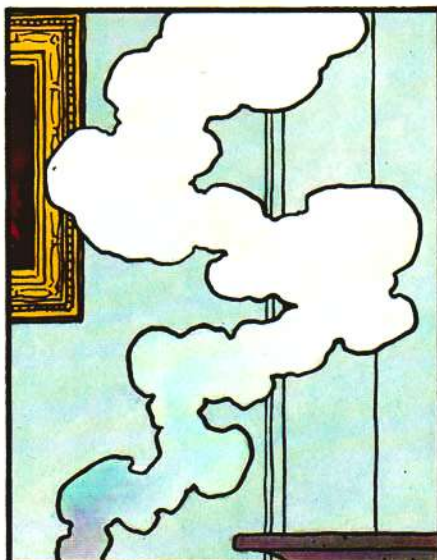
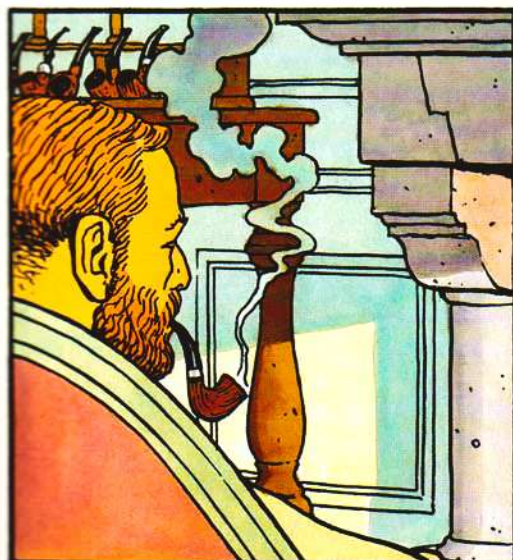
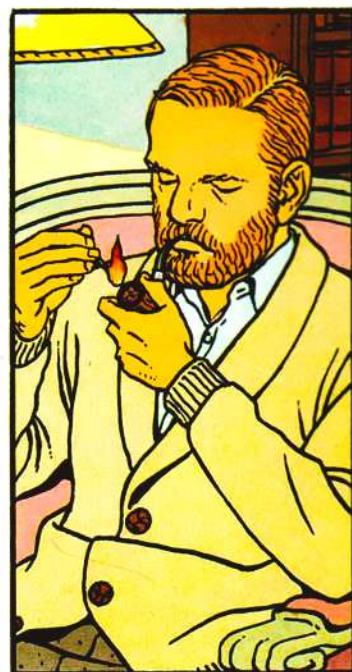
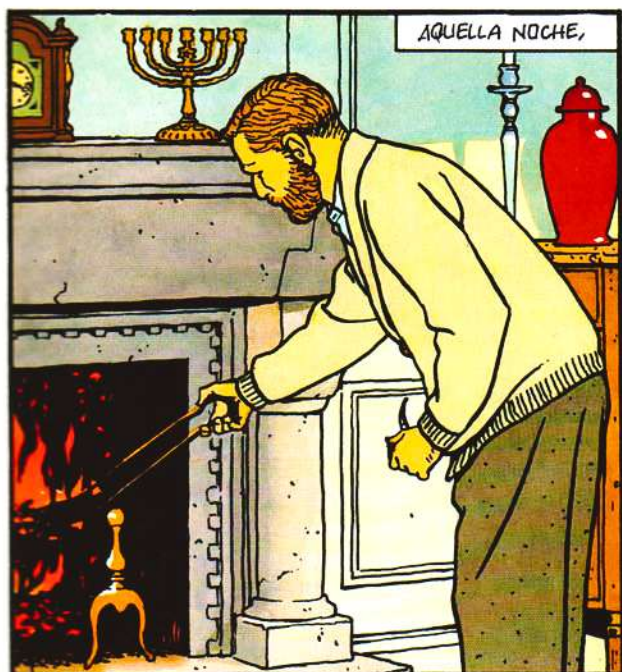
Pero si... hubiera muerto... me habría enterado, ¿no?

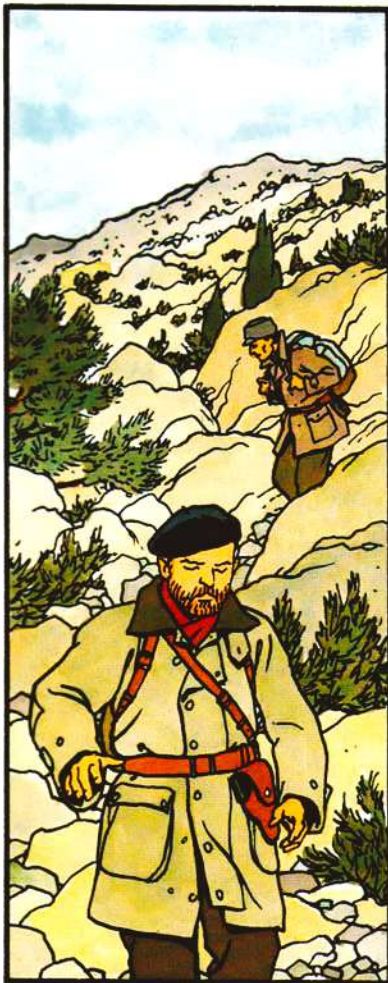
Sí.



No debes pensar en lo peor; hay muchas otras explicaciones. Si le hubieran encargado una misión, por ejemplo, ni siquiera la Cruz Roja lo sabría.













¡Me han dado!
¡Maldita sea!



No parece grave.
¿Te duele?

No mucho,
pero no puedo mover
la pierna.
¡Qué mala suerte!



Venga, Max.
Hazlo deprisa,
por favor.

Ya voy,
cállate.



Conoces el reglamento.
¡Dispárame!

Silencio.
Lo lograremos.



Dentro de poco los
tendremos a todos
encima. Tienes que
dejarme aquí,
lo sabes.



Cállate,
Guido. No
soporto a los
héroes.



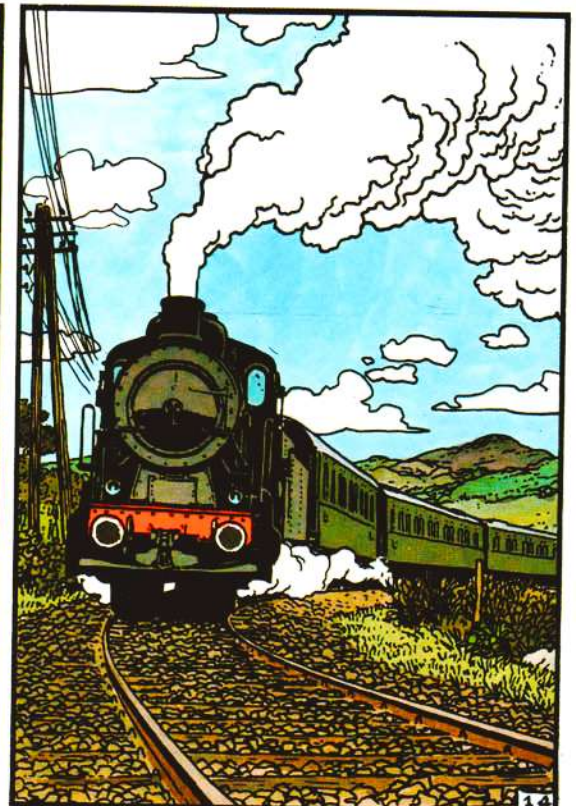
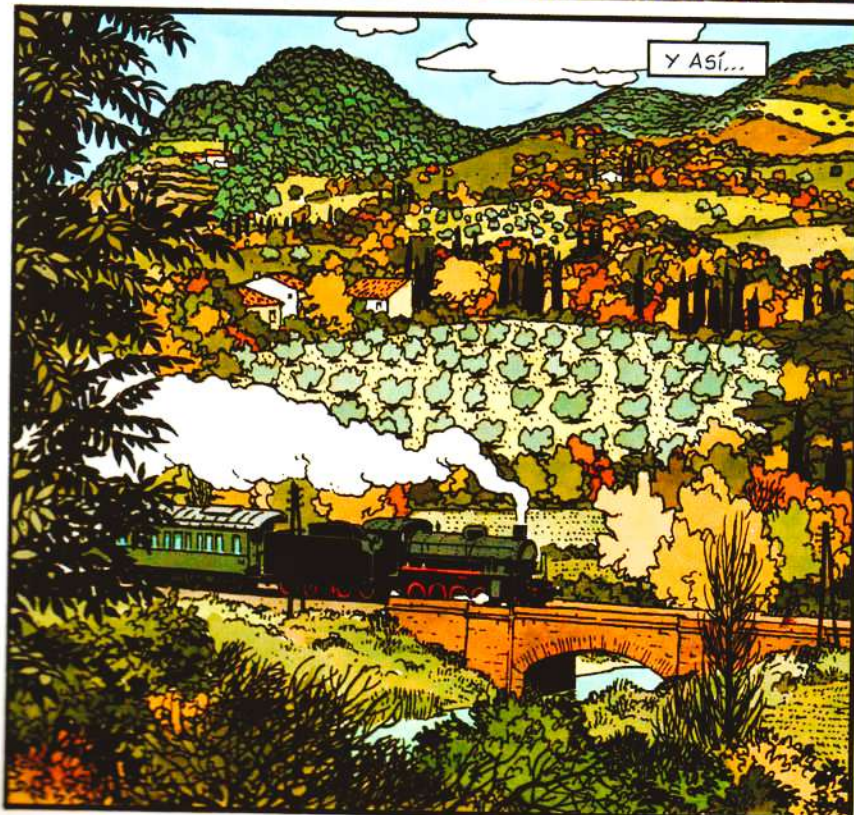
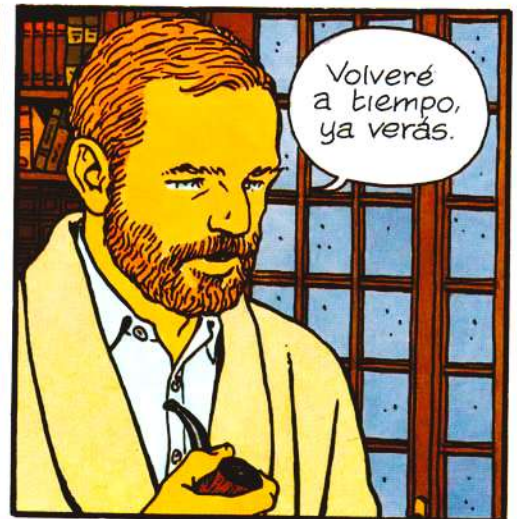
Escúchame,
bastardo,
avisar al
comando es
más importante
que mi vida.
¡Incluso que
la tuya!

Pero, ¿qué dices?
Lo realmente
importante es
seguir vivo.

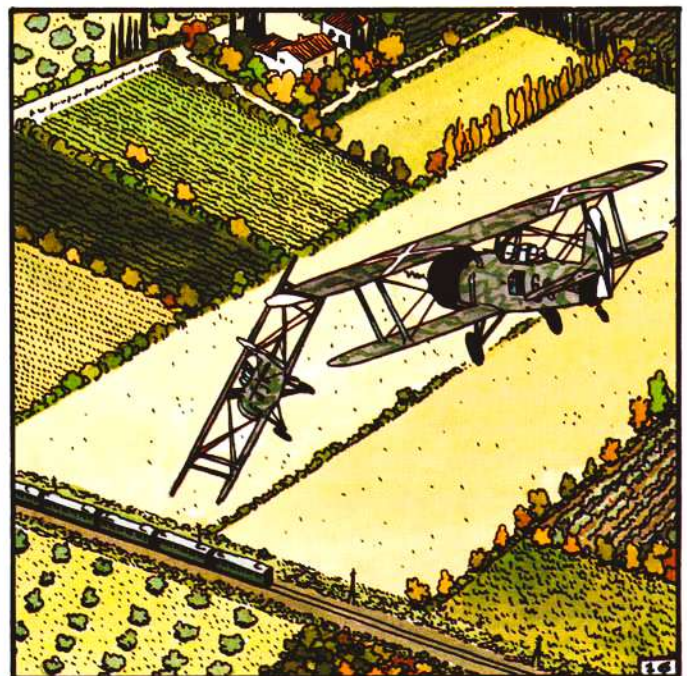
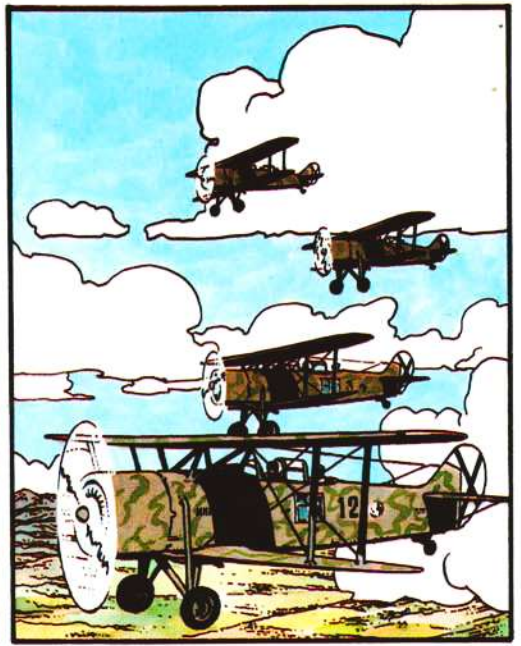


¡Qué estupidez!
También te cogerán
a ti. Nuestras líneas
están a más de
cinco kilómetros.

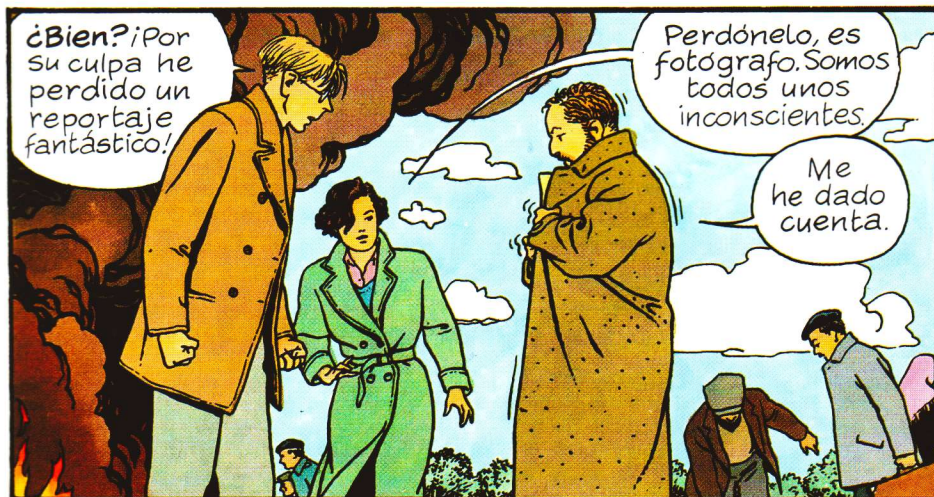
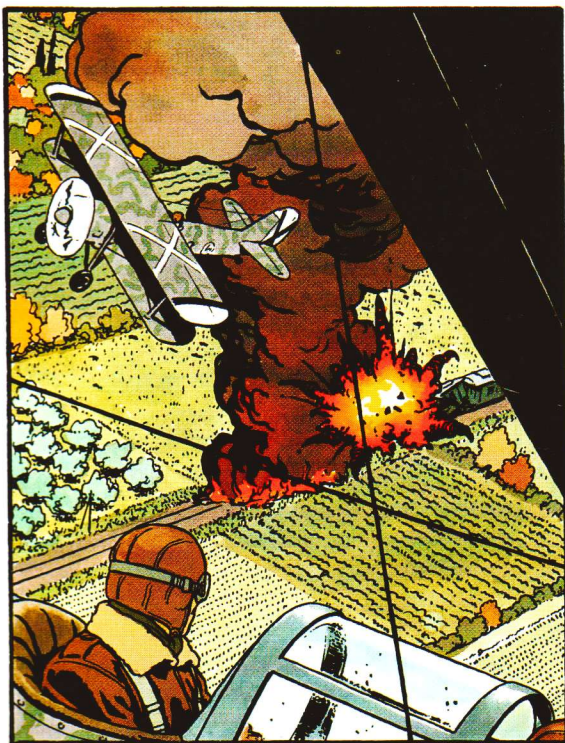
Si llega-
mos a aquellos
árboles, no nos
encontrarán.



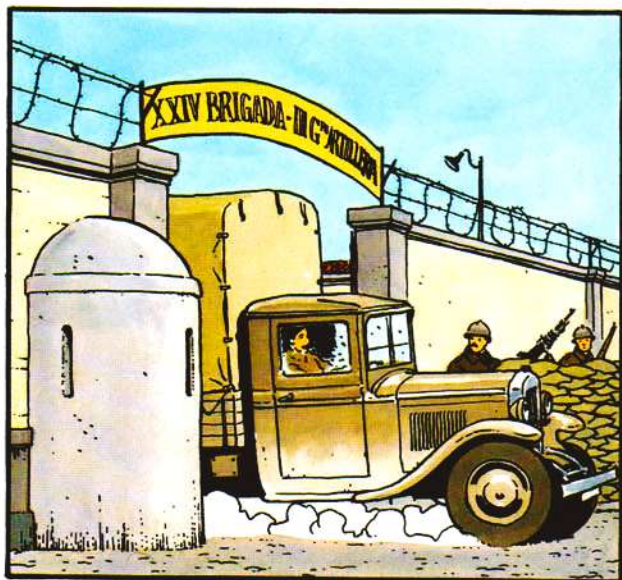


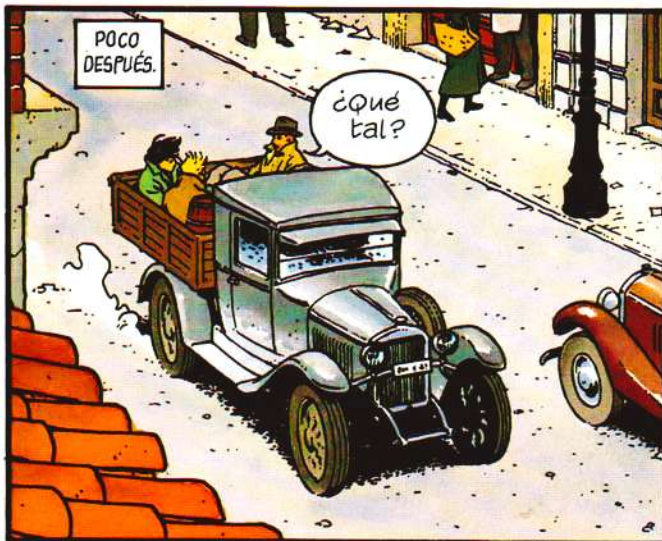
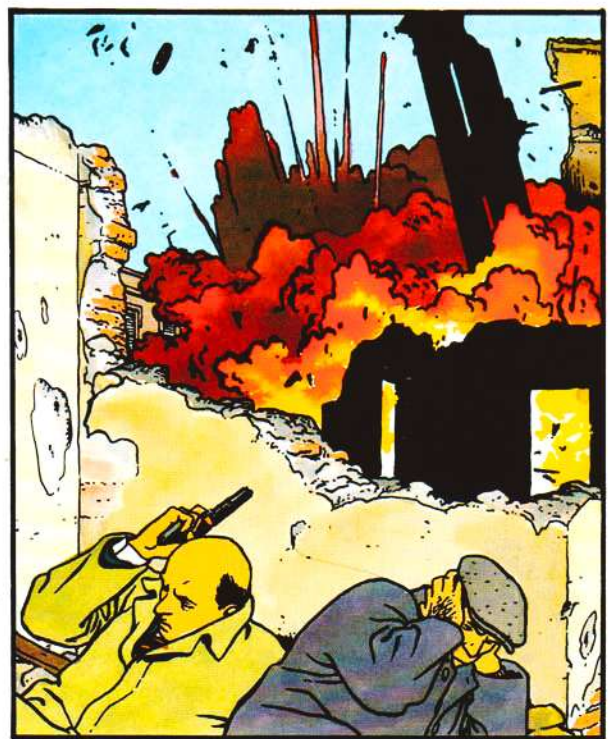


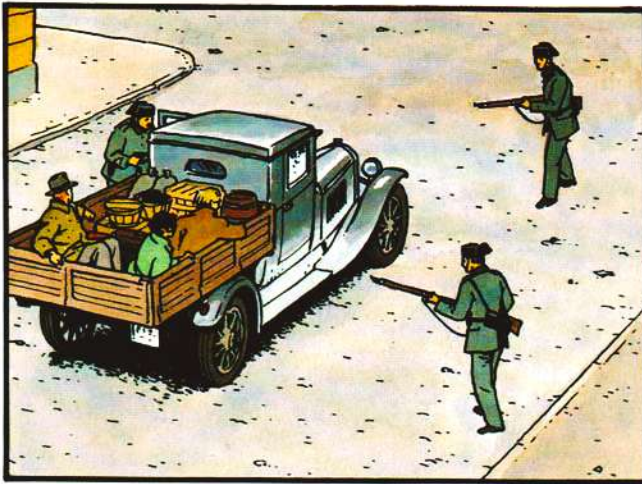




MÁS TARDE, EN BARCELONA...









Y así...

¡Adelante!



¡Por fin!
¡Hace más de
dos horas que
espero!

Hemos hecho unas
averiguaciones, señor
Fridman. Debemos ser
muy prudentes: la ciudad
está llena de espías y
saboteadores.

Siéntese,
por favor.



¿Y
qué ha
descubierto?

Por ejemplo, que
ya había estado en
España en 1936, que
se enroló en la XIIª
Brigada, que fue herido
en Brihuega y que se
marchó en junio del
37 por razones
bastante
misteriosas.



No hay
misterio:
me
marché
por la
herida.

Ya, eso parece... Y ahora
que los internacionales
son repatriados, usted
vuelve aquí. ¿No le
parece extraño?

Comandancia Militar de Cataluña
Sección E.M.
ASUNTOS
GRUPO FRANCÉS
E.T.E. - EUCAS



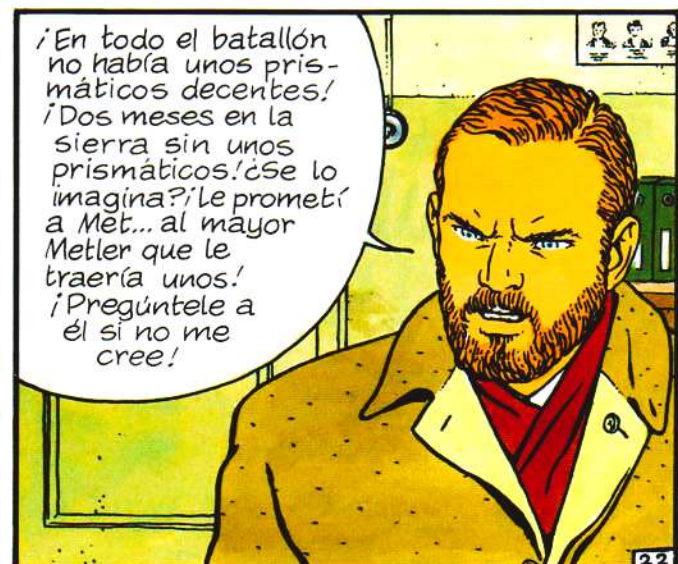
Sentía
nostalgia.

¡Ahórrese
las bromas!
Lo han encontrado
en posesión de
unos prismáticos
militares. ¿Qué
hace usted con
unos Zeiss de
campo?



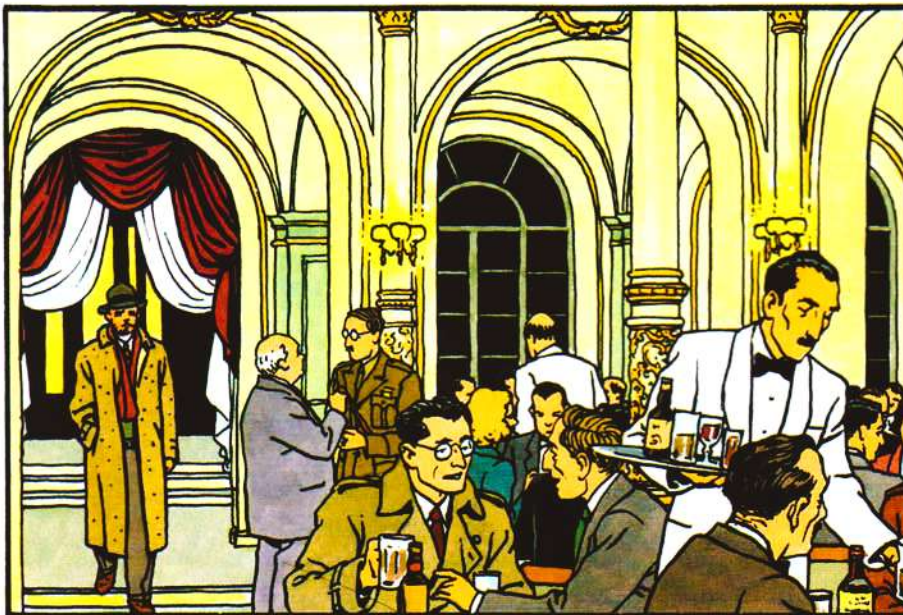
No es lo que usted
piensa. Son un regalo.

¿Ah,
sí?



¡En todo el batallón
no había unos pris-
máticos decentes!
¡Dos meses en la
sierra sin unos
prismáticos! ¿Se lo
imagina? ¡Le prometí
a Met... al mayor
Metler que le
traería unos!
¡Pregúntele a
él si no me
cree!









¿Por qué ha vuelto, Fridman?

Estoy buscando a un amigo.



En serio, Fridman, ¿por qué ha vuelto?

El teniente Treves estaba conmigo en la XIIª Brigada. Usted lo conoció, comandante, en el puente de Teruel.



Ah, el joven idealista... Ya me acuerdo. ¿qué ha sido de él?

No lo sé, por eso estoy aquí.



¿y bien?

Nada, no nos dan los permisos.



Nada de permisos, ¿eh? Si lo sumas al resto, ya tienes una noticia.



La contraofensiva de Franco en el Ebro ha comenzado. Me bastaría con conocer el lugar exacto, para mi artículo. ¿Tú lo sabes, Phil?



Dicen que han atacado a Pinell.

Lo siento por Pinell... Yo debo escribir mi artículo, se hace tarde.



¿Así es como trabajáis? Con rumores y habladurías... ¡Eso no es periodismo!





¡Pero mira quién está aquí!
¡Phil Lester, el fantástico
corresponsal de guerra!
¿Qué otro embuste está
preparando, después
de afirmar
que yo soy
Gaskin?



Son rumores que circulan...
Mi colega Claire Blon del "Eco
de Bélgica" quería conocerlo.

He
oído
hablar mucho
de usted,
comandan-
te.

Me siento
halagado, pero
espero que
sea mentira,
madame...



Mi misión aquí es
confidencial.

Le
presento
al teniente...
perdón, al
ex teniente
Fridman.



Ya nos
conocemos.
¿Ha ido todo
bien?

Sí,
sólo
era un malenten-
dido.

Siéntese,
por
favor.



Fridman... ¿Por
casualidad conoce
usted a Arthur
Köstler?

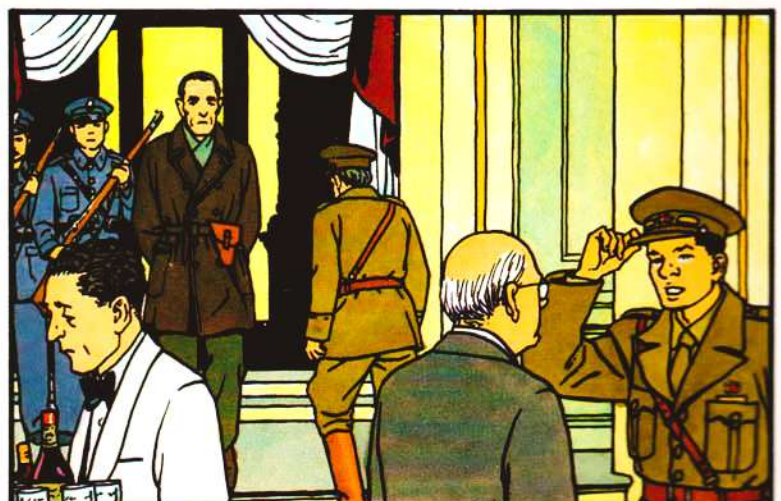
¿Por qué,
lo conoce
también
usted?



¿Quién dijo
que "el mundo
es un pañue-
lo"?

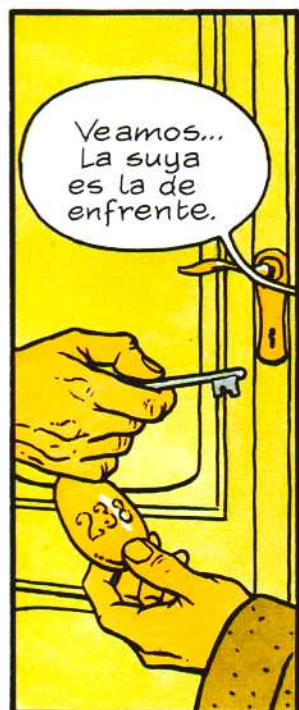


Yo, comandante.
En Bruselas conocí a
un viejo amigo suyo,
Victor Serge.





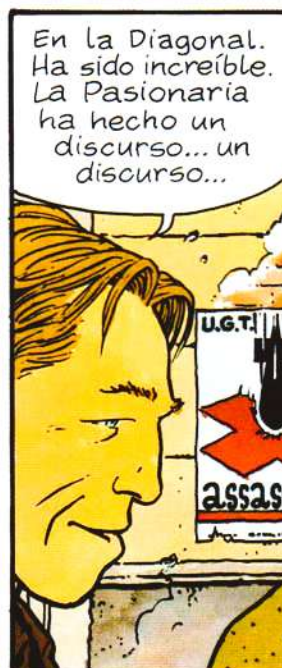


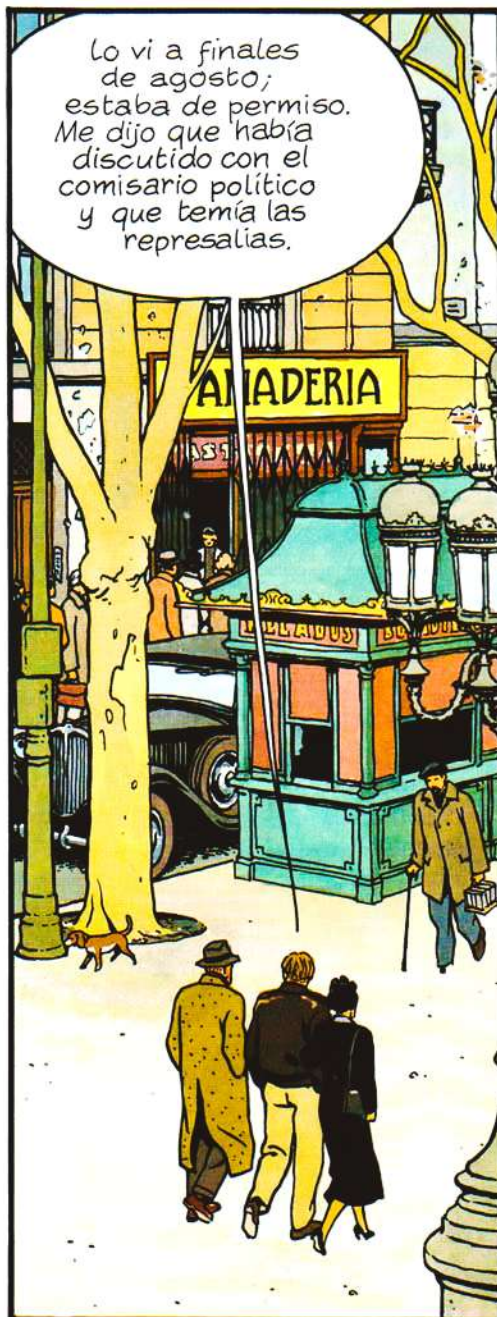












Lo vi a finales de agosto; estaba de permiso. Me dijo que había discutido con el comisario político y que temía las represalias.



Quería hablar con tu amigo, el general Galgo.

¡Qué extraño! Ayer estuve con él y no me dijo nada. Continúa.



No sé nada más. Desde entonces no lo he vuelto a ver. ¿Crees que tiene problemas?

Puede ser, su mujer está preocupada.



Lo ascendieron a mayor, ¿lo sabías?

¿A Guido? ¡No puede ser!



Para sustituir a Metler cuando lo hirieron en Calaceite.

¿Fue grave?

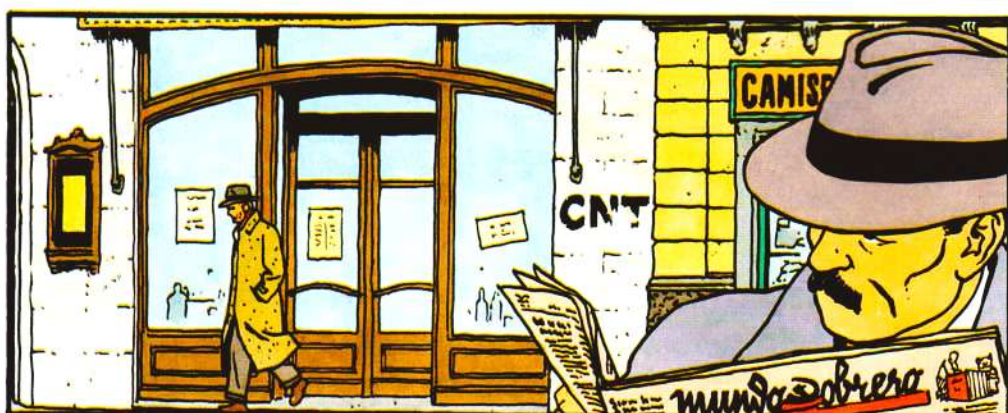


Bastante. Creo que todavía está en la Casa de Mont, una especie de sanatorio en el Tibidabo. Por lo demás, ¿adónde podía ir? Es alemán, y si regresase a su patria lo arrestarían.



Nosotros somos afortunados, Max. Mientras sigamos vivos, tendremos una casa a la que volver.

¡Basta de discursos. ¿Por quién brindamos?



MIENTRAS, EN LA INAUGURACIÓN DE UNA EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA.

El comisario de Propaganda, Jaume Miravittles.

Encantado de conocerla, señorita Blon. ¿Qué le parece la exposición?

Impresionante, sobre todo Centelles.

Es el mejor fotógrafo Español. Estamos orgullosos de que trabaje para nosotros.

¿Un cigarrillo?

Gracias. Como periodista, en cambio, prefiero la verdad a la propaganda.

Tiene razón, señorita. Pero mire, nuestra causa es demasiado justa para poder decir la verdad.

Si fuese cierto tendríamos permisos para ir al frente...

Warren ya me lo ha comentado y sabe lo que pienso. Hare' todo lo que esté en mi mano.

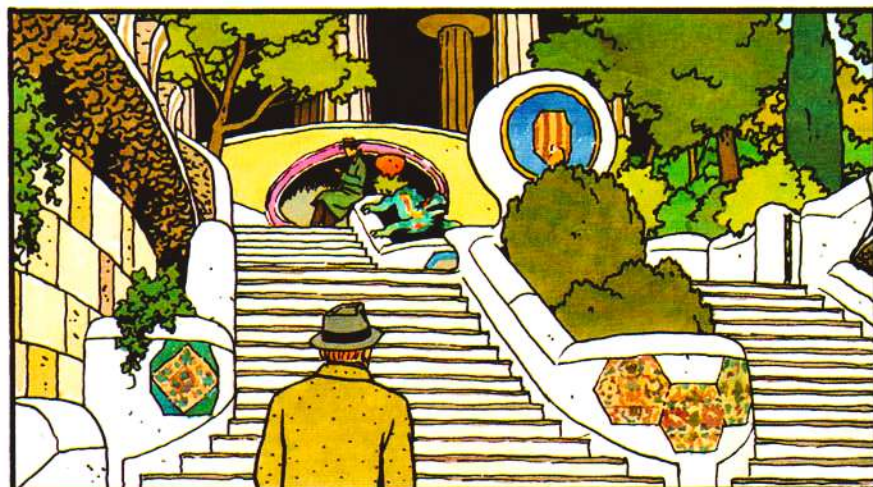
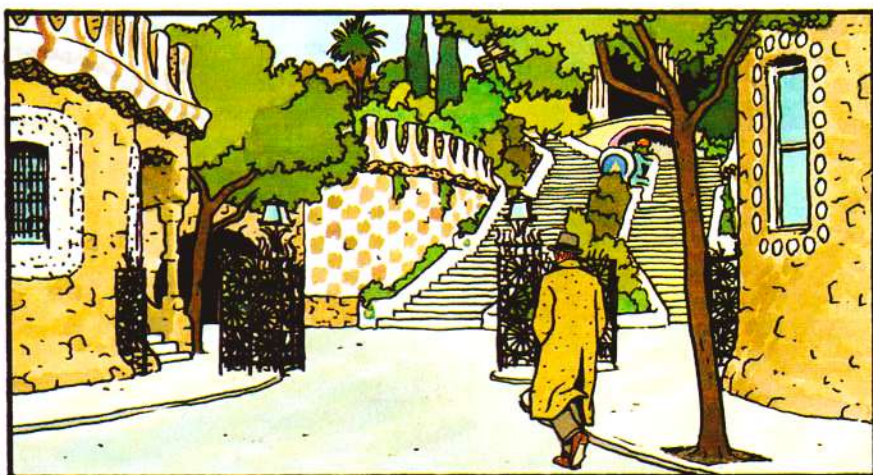
A veces, los militares son un poco obtusos... No comprenden que un artículo de Hemingway o de Dos Pasos vale más que una división acorazada.

y ahora si me disculpan...

Princesa, ¡eres un desastre! Por suerte, Miravittles es un hombre gentil... ¡Yo te habría dado un guantazo!

¿Crees que es sincero?

Sí. Estoy seguro de que quiere ayudarnos... o por lo menos lo estaba hace diez minutos.





MIENTRAS TANTO, EN EL
PUEBLO ESPAÑOL...

¿quería
verme,
camarada?

Sí,
lejos de
oídos
indiscretos.

Este estúpido
lugar para turistas
es perfecto en
época de guerra.
¿Cómo va su
investiga-
ción?

Ayer
por la tarde
arrestamos a
Barriego. Todavía
lo estamos
interrogando.

Mientras,
han matado
a Fuentes

¿Ya
lo
sabe?

Y eso no es todo.
Esta noche se han
hundido dos barcos
cerca de las Baleares.
¡No traigo armas,
desde Rusia para
que acaben
en el fondo
del mar!

No me interesan
los peces pequeños,
López. Quien les informa
está en lo alto, como mínimo
en el Estado Mayor
o en el Ministerio.

Hago lo
que puedo.
Rubizof.
Pero si
quiere mi
dimisión,
dígamelo

¡Tonterías!
¡Lo que
quiero son
resultados,
y pronto!

No es fácil.
Hay cientos
de personas que
tienen acceso
a determinadas
informaciones. No
tengo suficientes
hombres para
vigilarlas
a todas.

Quizá no
usa el méto-
do adecuado.
Mientras
tanto, podría
aumentar
los controles
al Ministerio,
los de aho-
ra son ri-
dículos.

No
es por
llevarle la
contraria,
pero, ¿de qué
serviría?



Ayer por la noche, por ejemplo; el general Galgo estaba en el hotel Aurora con un francés, un tal Max Fridman.

¿Qué insinúa? ¿Sospecha de Galgo?



No, por supuesto. Sólo digo que bastan pocos minutos en un lugar para transmitir informaciones. La vigilancia eficaz debe ser continua.



Hmh, Fridman... Si es la misma persona con la que tuve que ver en Budapest, no habrá que perderle ojo.

Ya me he encargado, camarada Rubizov.



MÁS TARDE, EN "JOSÉ", EN EL BARRIO GÓTICO.

¡Max!
¡Iba a marcharme!
¿Qué ha pasado?

Nada,
ya te contaré.



El capitán Carlos Delgado. Cuando te has ido esta mañana, he pensado enseguida en él.

Mucho gusto.



Eddie me lo ha explicado todo. ¿Cree de veras que Guido está en peligro?

Me temo que sí.



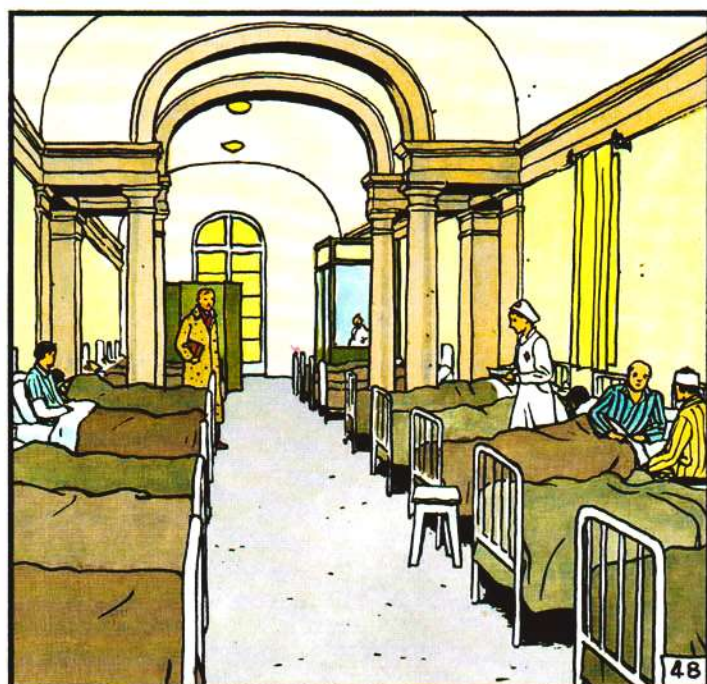
Vino al Ministerio en septiembre. Buscaba al general Galgo y le dije que no estaba, pero me respondió que debía hablar con él urgentemente.























FIN DEL EPISODIO



Col. Álbumes Cairo n°5



Col. Cimoc Extra Color n°41

Max Fridman se ve obligado a regresar a una España en plena Guerra Civil para rescatar a un compañero desaparecido. Se reencontrará con viejos amigos y enemigos, y se involucrará en una trama de espionaje e intriga que le lleva hasta el mismísimo frente de guerra.

Vittorio Giardino vuelve a deleitarnos con una nueva aventura del incansable investigador Max Fridman, en esta ocasión ambientada en la Guerra Civil española. Su trabajo, como siempre, supone una maravilla tanto estética como de documentación, que no dejará indiferente a ningún lector.



P.V.P.: 1.500 ptas.

ISBN 84-8431-134-1



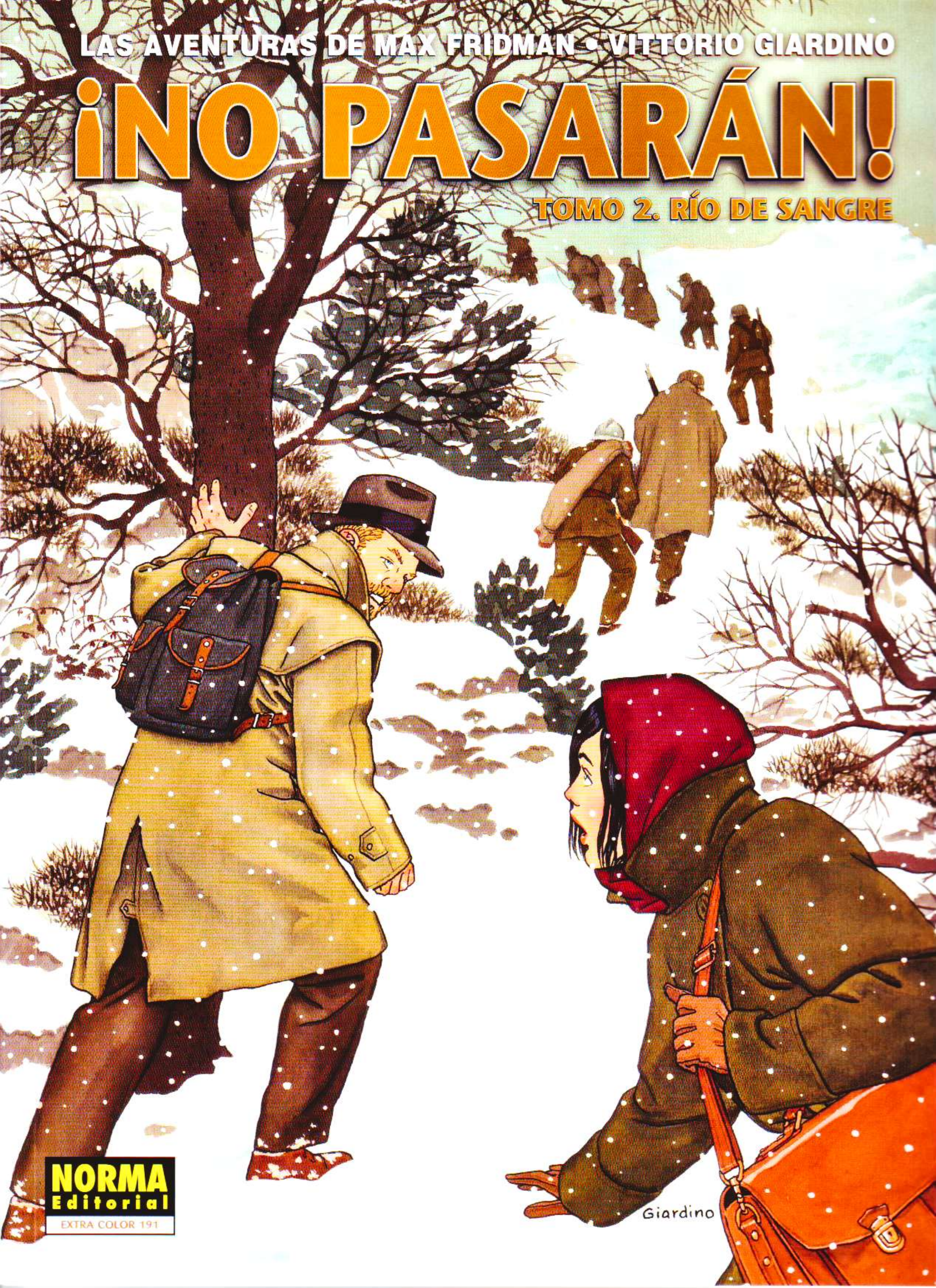
www.norma-ed.es

NORMA
Editorial

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 2. RÍO DE SANGRE



NORMA
Editorial

EXTRA COLOR 191

Giardino

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 2. RÍO DE SANGRE

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 2. RÍO DE SANGRE



NORMA
Editorial

Prefacio

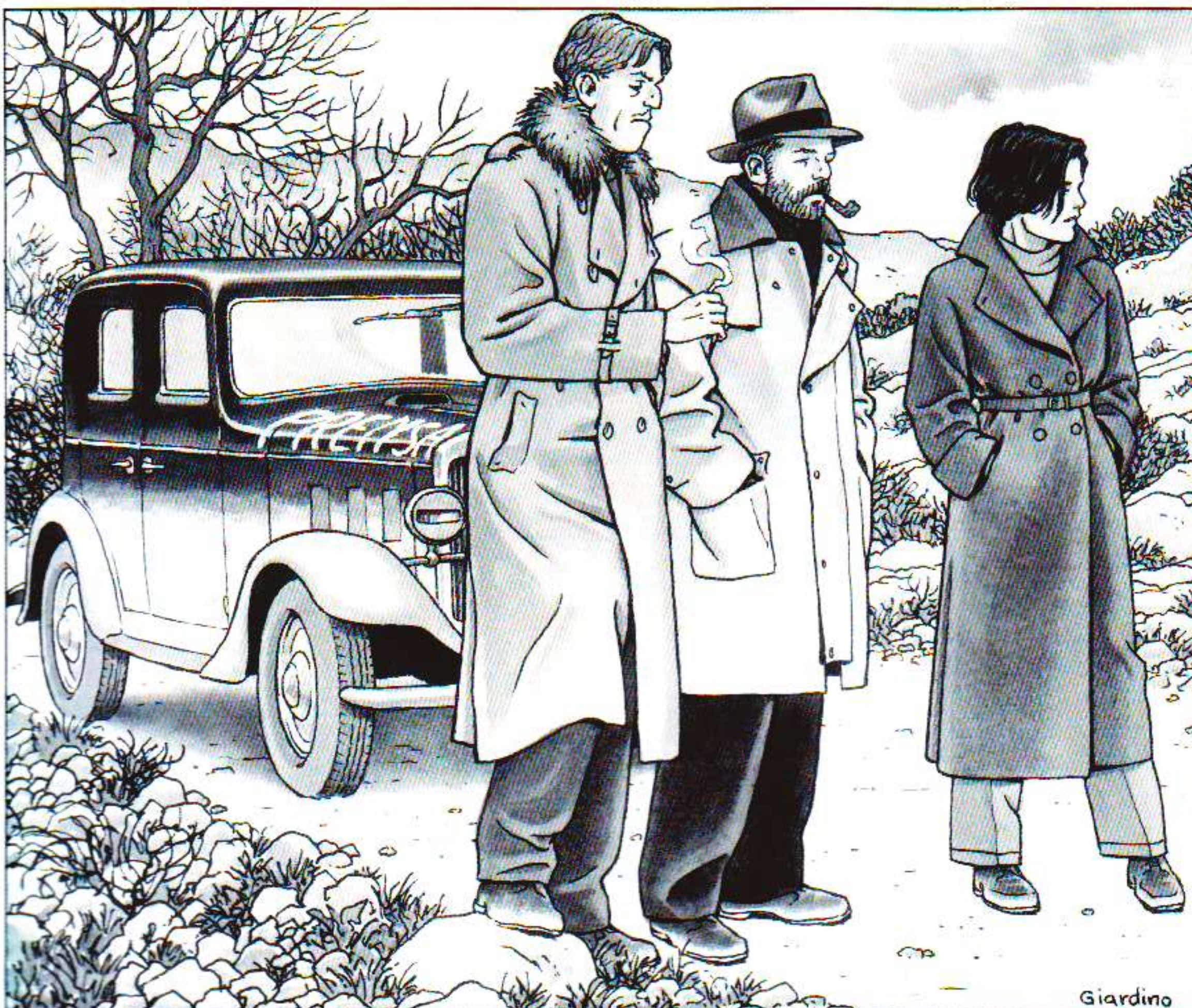
A finales de 1938, mientras España sufría la Guerra Civil, en el resto de Europa se vivía más o menos tranquilo. Un domingo, en Ginebra, Max Fridman recibía la visita de Ada Treves. Su marido, Guido Treves, había peleado a su lado en las Brigadas Internacionales y seguía en España. Desde hacía dos meses, y a raíz de una carta inquietante, no habían vuelto a saber de él. Ada estaba muy preocupada, y por eso decidió pedir ayuda a Fridman. Dos días después, pese a sus dudas y miedos, Fridman partía en busca de su amigo.

Al llegar, no sin dificultad, a Barcelona, se reencontró con viejos amigos y enemigos. En una ciudad asediada por el hambre y los bombardeos, pronto se percató de que sus preguntas despertaban la desconfianza y se vio envuelto en un ambiente de recelos y sospechas. Lo poco que consiguió saber de Treves era confuso, las fuerzas de seguridad empezaban a vigilarlo e incluso alguien intentó matarlo.

La última pista de Treves se perdía en el frente, donde acababa de comenzar la ofensiva franquista. Y por eso, haciéndose pasar por reportero fotográfico, Fridman se sumó a un grupo de periodistas que se dirigían a primera línea, más allá del Ebro.

La batalla del Ebro empezó en julio. Se inició con una ofensiva de las tropas republicanas que, en la noche del 24 al 25, atravesaron el río por varios puntos, en Flix, Mora, Miravet y Amposta (el primer batallón en cruzar el río pertenecía a la XI Brigada Internacional).

Las tropas franquistas fueron sorprendidas por el inesperado ataque y, en pocos días, los republicanos avanzaron cuarenta kilómetros, plantándose delante de Gandesa. Franco, alarmado, envió refuerzos y, a primeros de agosto, logró bloquear el avance. Durante los tres meses siguientes, se



Arriba a la derecha:
Mapa de Cataluña,
región del Ebro
(Mapas Blondel
la Rougery – 1927).

Debajo:
Trinchera republicana.



sucedieron los ataques por ambas partes, sin que ninguna de las dos lograra imponerse.

Pero la situación de los contendientes era totalmente distinta.

La República sufría una terrible penuria de armas y material, en parte porque Francia había cerrado la frontera. Franco, en cambio, contaba con el apoyo de italianos y alemanes, y sobre todo, con la superioridad decisiva de la aviación. Los aviones nacionalistas dominaban casi por completo el cielo, y los bombardeos eran continuos (entre agosto y septiembre se arrojó una media de diez mil bombas por día).

Mientras tanto, en aquel mes de septiembre se celebró la conferencia de Múnich. La Unión Soviética, excluida de la conferencia, perdió la esperanza de una alianza con las democracias en contra de Hitler,





y se preparó para defenderse por sí sola. En consecuencia, la ayuda rusa a la República española menguó considerablemente.

En octubre, el gobierno republicano propuso a la Sociedad de Naciones el retiro de todos los voluntarios extranjeros, con la esperanza de impedir las ayudas fascista y nazista a Franco, objetivo que sólo se consiguió en parte, pues las Brigadas Internacionales fueron retiradas pero no así las divisiones acorazadas italianas ni la aviación alemana.

Sin embargo, pese a los distintos medios, la situación permanecía estancada debido a la tenaz resistencia de las tropas republicanas. El Estado Mayor del Ejército del Este estaba seguro de que también los nacionalistas habían agotado sus reservas y, al menos por el momento, no

estaban en condiciones de lanzar una ofensiva a gran escala.

No se equivocaban, pero lo que no podían saber era que el gobierno de Franco había decidido por fin ceder a los alemanes la concesión de las minas que tanto ansiaban. Así pues, los germanos pudieron adquirir participaciones (a veces mayoritarias) de las minas españolas, a cambio de lo cual acordaron enviar una ayuda militar inmediata y masiva. Y así, por sorpresa, el 30 de octubre los nacionalistas iniciaron la contraofensiva.

Los acontecimientos referidos en las páginas que siguen se sitúan precisamente en aquellos dramáticos días, en aquel cruento noviembre de 1938 que supuso el fin de la batalla del Ebro y de las esperanzas de la República.

Pertenezco a la generación que surge tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, de manera que he tenido la suerte de no vivir ninguna contienda.

Sin embargo, las narraciones de las atrocidades, el miedo, el hambre y el frío de aquellos días marcaron mi infancia. Para mí, que entonces era un niño, aquellas historias resultaban incomprensibles y fascinantes a la vez.

Narraciones de bombardeos de la ciudad, con víctimas civiles sepultadas bajo las ruinas. Llegué a ver alguna que otra casa derruida, con grandes



Arriba, a la izquierda: La aviación nacional en acción.
Arriba: Avión ruso Polikarpov I-16, "Rata".

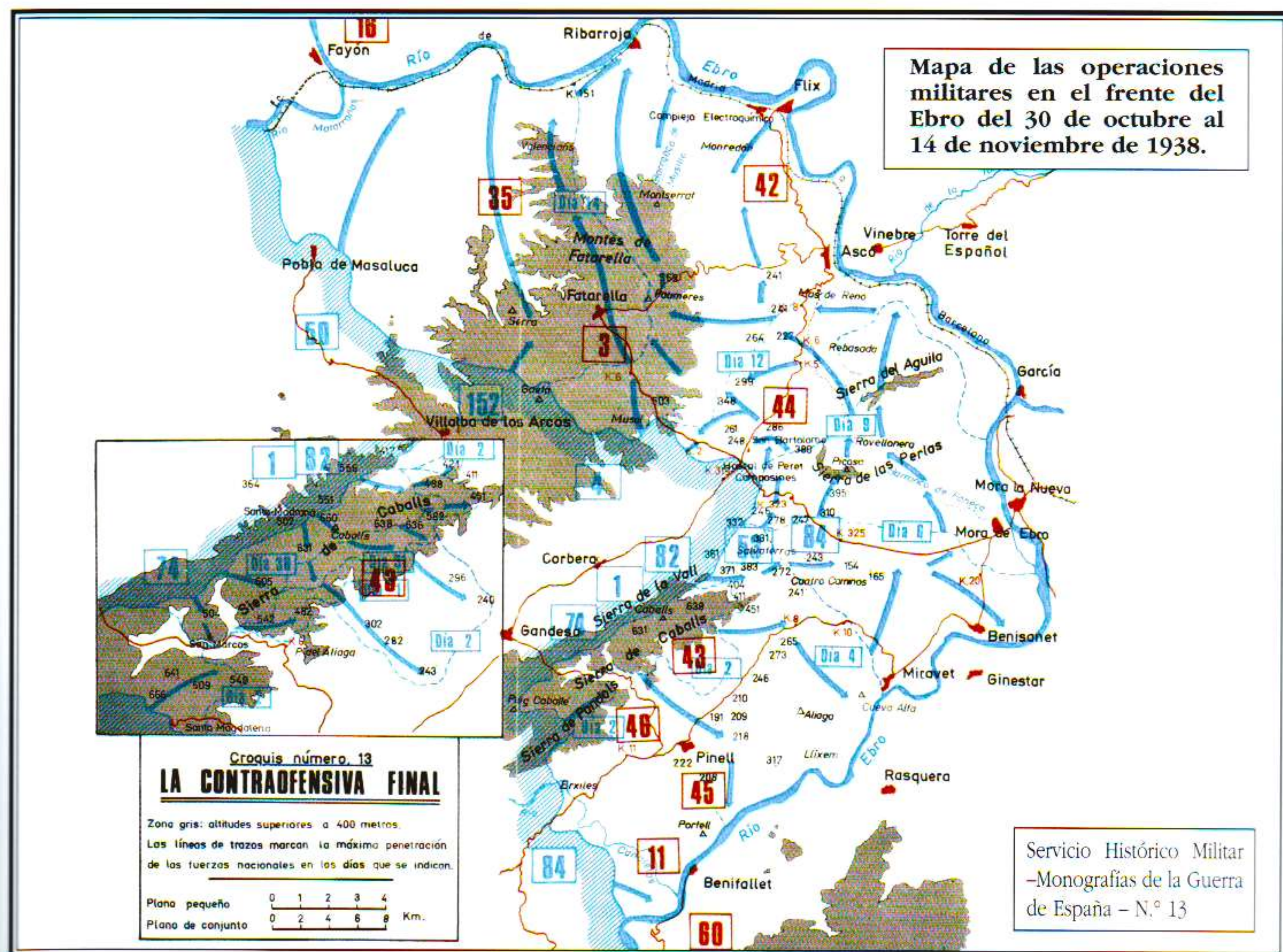
agujeros provocados por las explosiones, por los que me gustaba colarme.

Relatos de los horrores y, sobre todo, de los errores. El objetivo de los bombardeos era la estación de ferrocarril, pero, por desgracia, había una carretera paralela a la vía férrea, y la aviación enemiga, tomándola por la vía del ferrocarril, arrojó numerosas bombas sobre ella. Mi padre fue uno de los primeros en acudir socorrer a las víctimas. Estaba en el Cuerpo de Transmisiones (radio y telégrafo), pero en el ejército no se andan con remilgos. Estaba al servicio del Cuerpo de Ingenieros (zapadores) y les ordenaron que acudieran de inmediato. Ni que decir tiene que no disponía ni siquiera de una pala, así que se vio obligado a excavar con las manos.

Narraciones de los prófugos que llegaron a la ciudad con lo poco que pudieron llevar consigo. Al acercarse el frente, los campesinos abandonaron las casas, pero no sus animales. En todas las bode-



Después de un bombardeo.



gas y corrales se oían mugidos, balidos, gruñidos, y el olor del estiércol inundaba las calles. Incluso años después podían verse ovejas en algunos prados de la periferia.

Relatos de puentes destruidos, reemplazados por puentes de barcas, bombardeados a su vez todos los días y reconstruidos noche tras noche. Los hubo que duraron mucho tiempo; yo mismo crucé por uno de ellos.

Narraciones de duros enfrentamientos en las colinas, a poca distancia de mi casa. Durante años, en mis exploraciones dominicales, me estuve encontrando toda clase de cartuchos vacíos. Relatos de las increíbles pocas luces de la burocracia militar. Mi padre, que sabía de comunicaciones, vivió la experiencia en persona. Noticias de máxima urgencia, que se extraviaban incomprensiblemente; noticias que se callaban por no perjudicar a determinado personaje; noticias alteradas por motivos propagandísticos. Nada grave, en realidad, porque en el tiempo necesario para alcanzar las barreras jerárquicas y para que el alto mando tomara las decisiones pertinentes y las impartiera a las tropas, dicha información ya había sido supe-

rada y la situación en el terreno había cambiado. Sin embargo, también he escuchado historias de baterías de artillería que se quedaron en su sitio para defender una retirada, pese a las dudas acerca de la eficacia de su acción.

He sabido de gente normal, en absoluto fanáticos, que no habían estado a favor ni de la guerra ni de la violencia y que, sin embargo, entraron en ese absurdo estado de ánimo que impulsó a más de uno, en ciertas circunstancias, a quedarse en vez de escapar. No por ganas de arriesgar la vida, porque hubieran querido salir corriendo como lo hicieron otros, pero les tocó estar allí en aquel momento y decidieron afrontar la situación. Muchas veces debió de ocurrir eso en la Guerra Civil española...

En verdad, eran historias de otra guerra, pero yo las heredé junto al color de los ojos o del cabello de quienes lo habían vivido personalmente. Por eso, queriéndolo o no, algo de ellos también se ha colado dentro de este álbum.

Vittorio Giardino

Bolonia, 10 de julio de 2002



Quiero dar las gracias a Pierre Budenant, Laura Pérez Verneti y en especial a Miguel Ángel Gallardo por su ayuda, tan preciosa como indispensable.

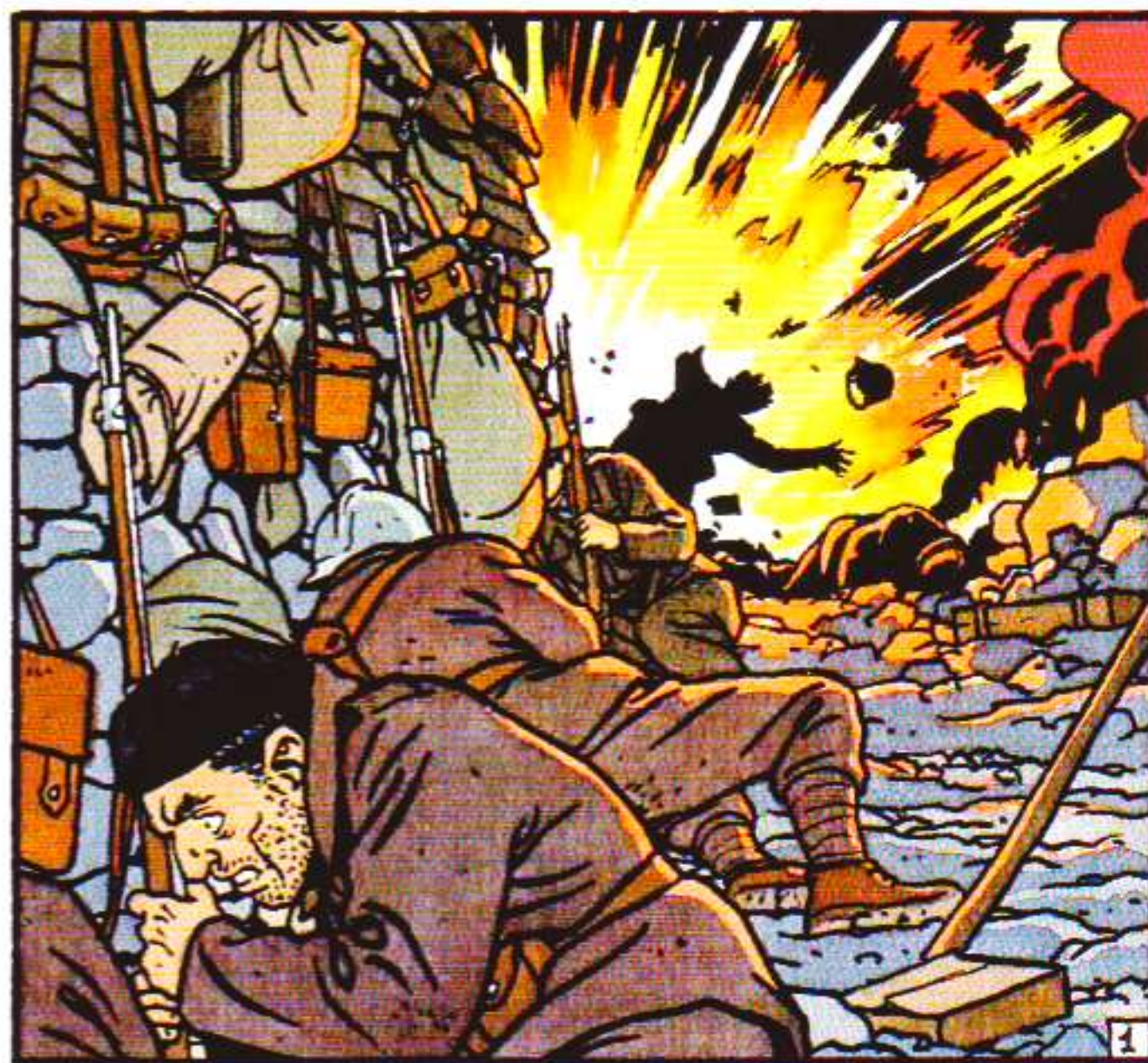
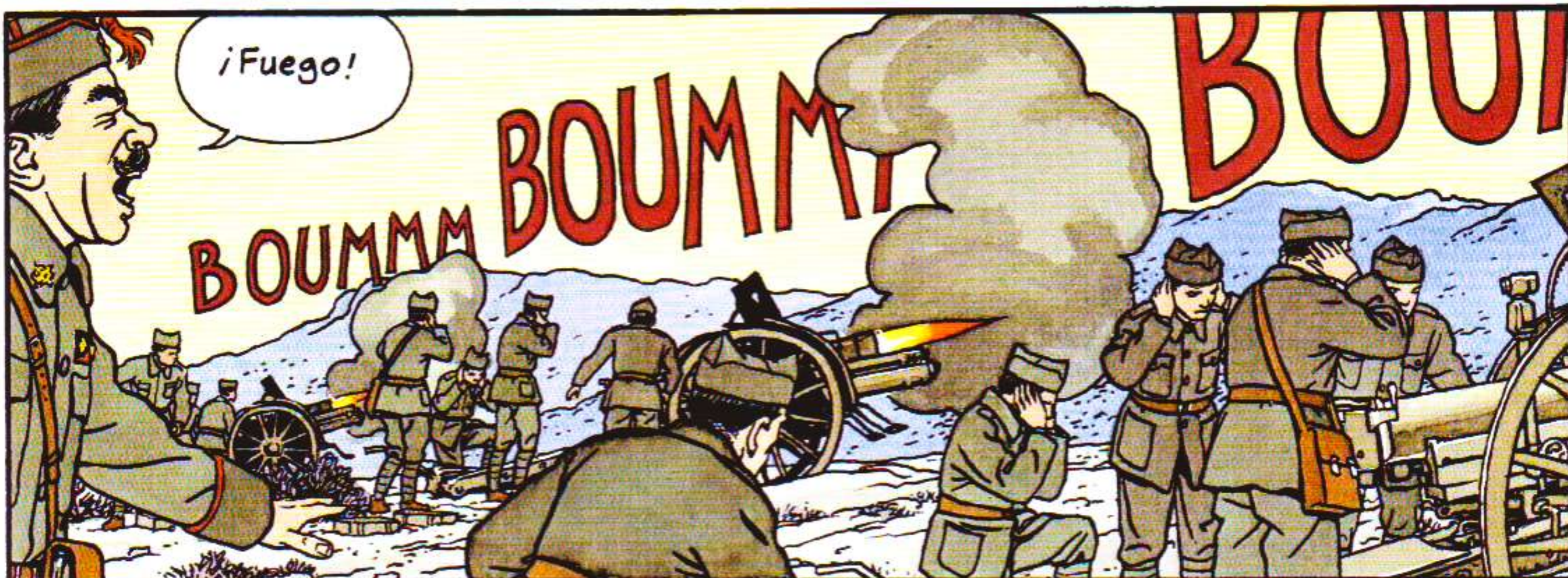
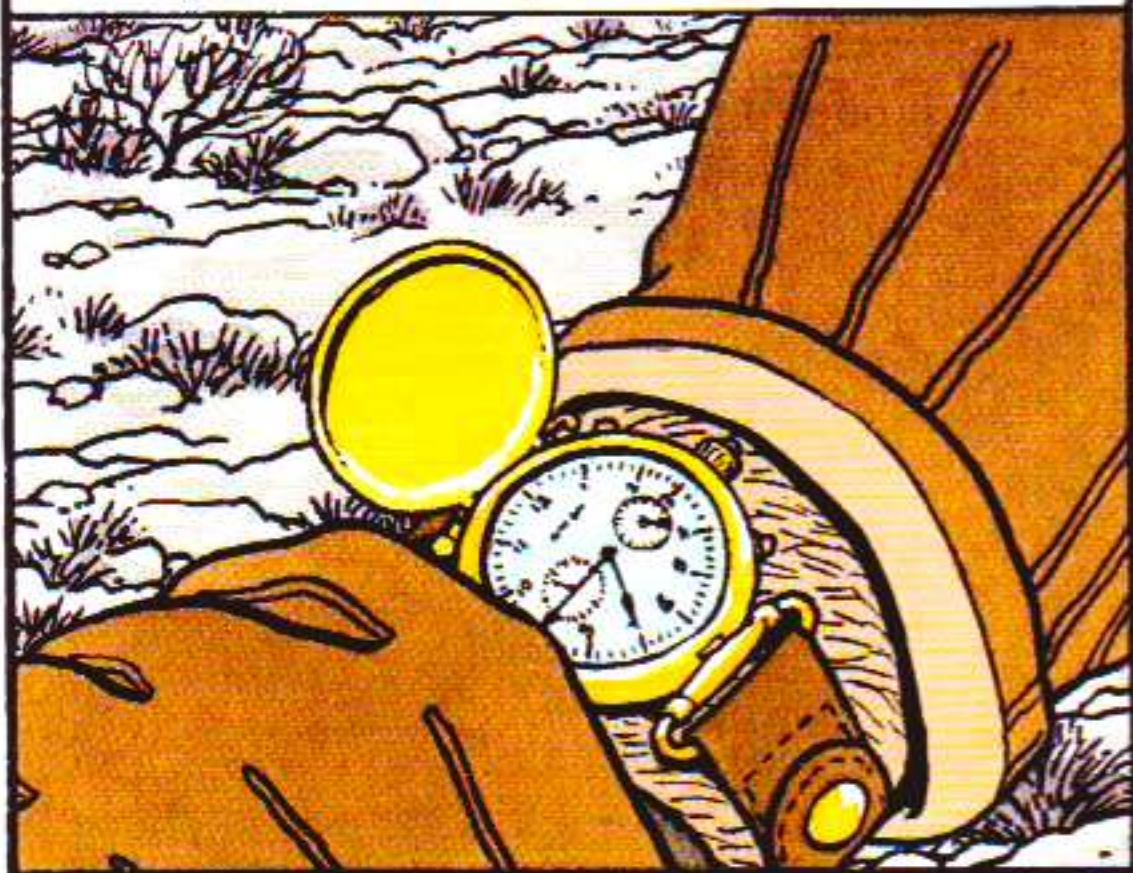
No pasarán

*“Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta.
Pero no convenceréis. Para convencer hay que
persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo
que os falta: razón y derecho en la lucha.”*

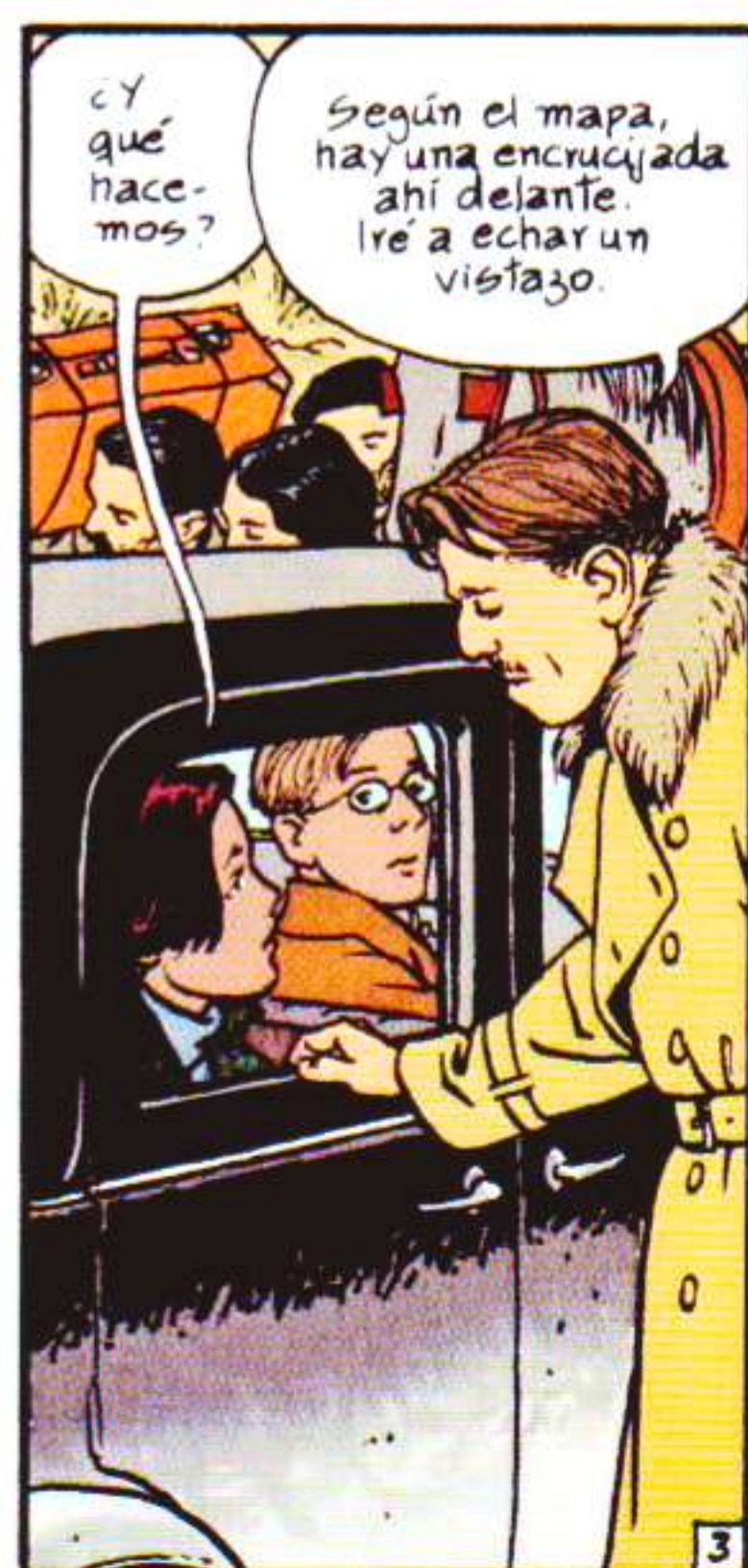
Miguel de Unamuno

12 octubre de 1936 - Universidad de Salamanca

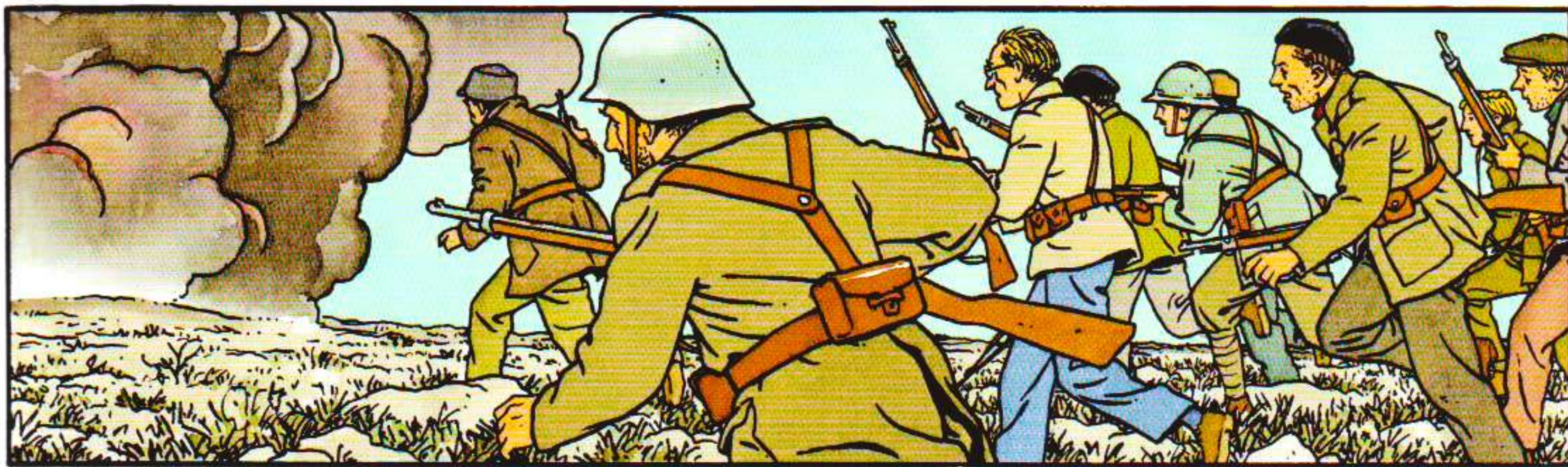
ESPAÑA, FRENTE DEL EBRO, 4 DE NOVIEMBRE 1938.











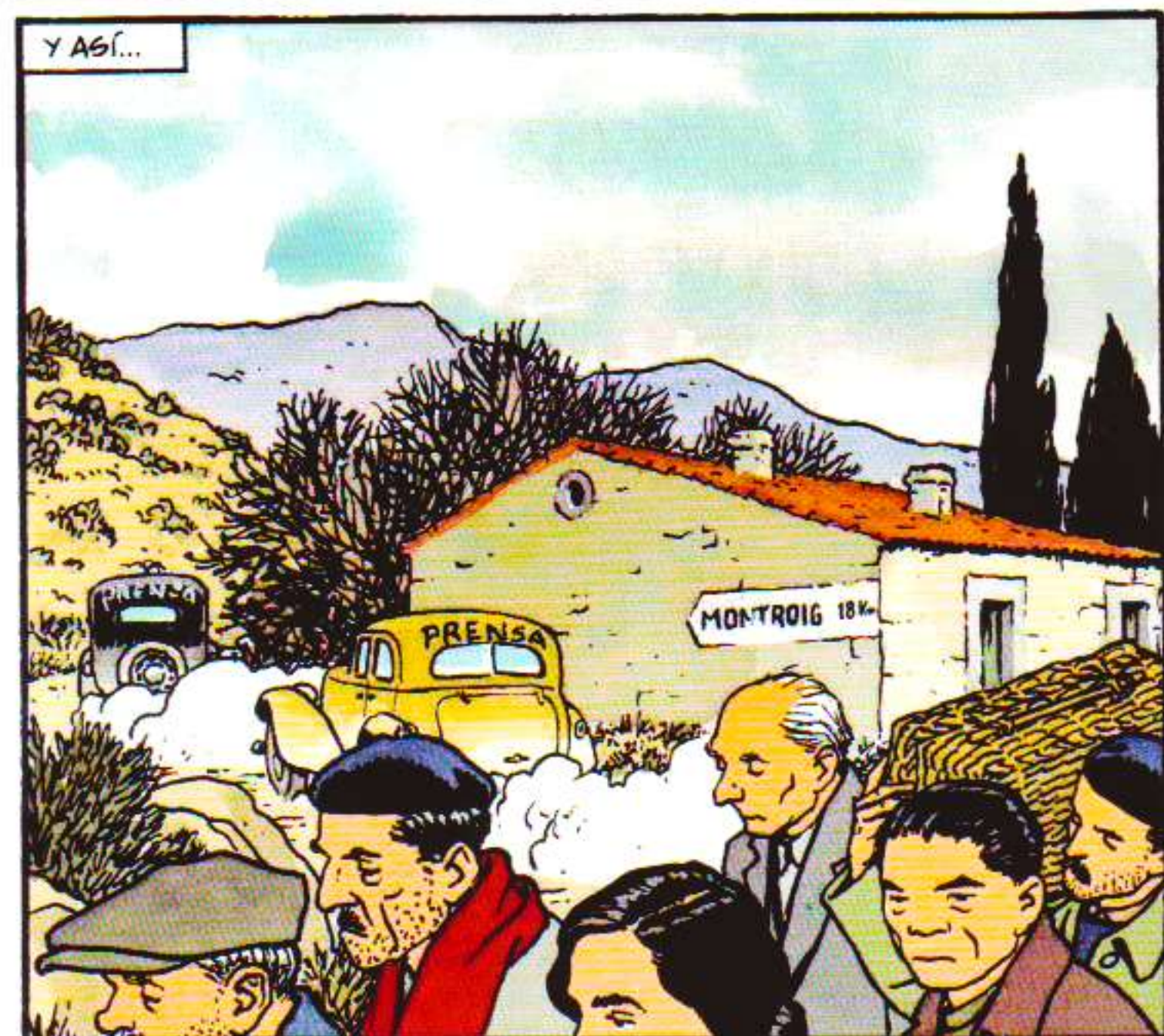


¡Hey, ya vuelve Philip!



La carretera de Montroig está a menos de un kilómetro. Es más larga, pero puede que esté despejada. ¿Qué decís?

De acuerdo, total, por aquí no hay manera.



Y así...



Bueno, Fridman, me ha dicho que me lo contaría todo.

Es muy sencillo, señorita Blon. Guido Treves, amigo mío que estaba en la 12ª brigada, desapareció hace dos meses. Y yo lo estoy buscando.



Pero puede haber... Ya me entiende.

¿Muerto? Puede, pero no figura en la lista de bajas ni en la de desaparecidos.



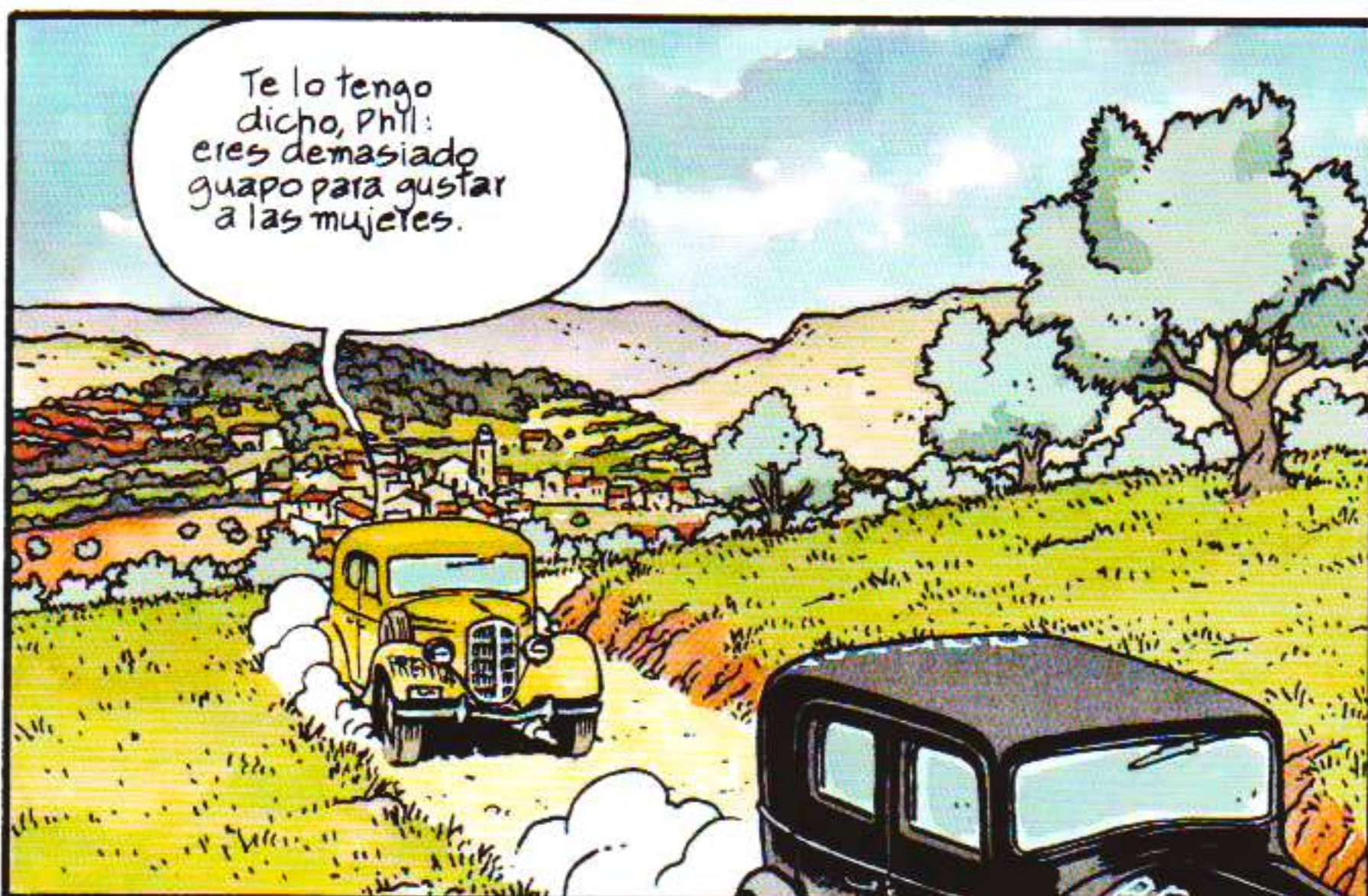
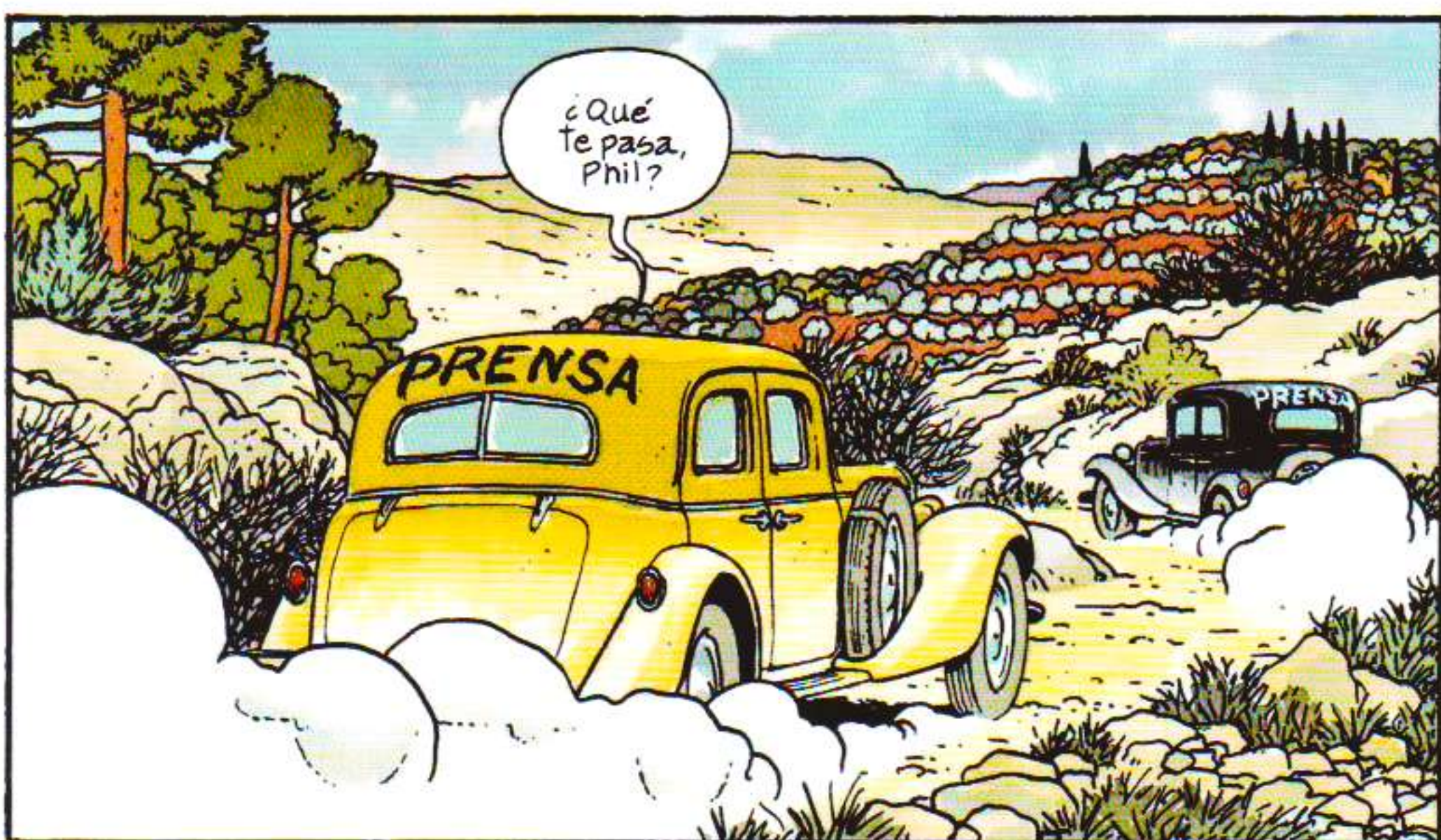
¿Y por qué le busca en el frente? Las brigadas internacionales han sido disueltas.

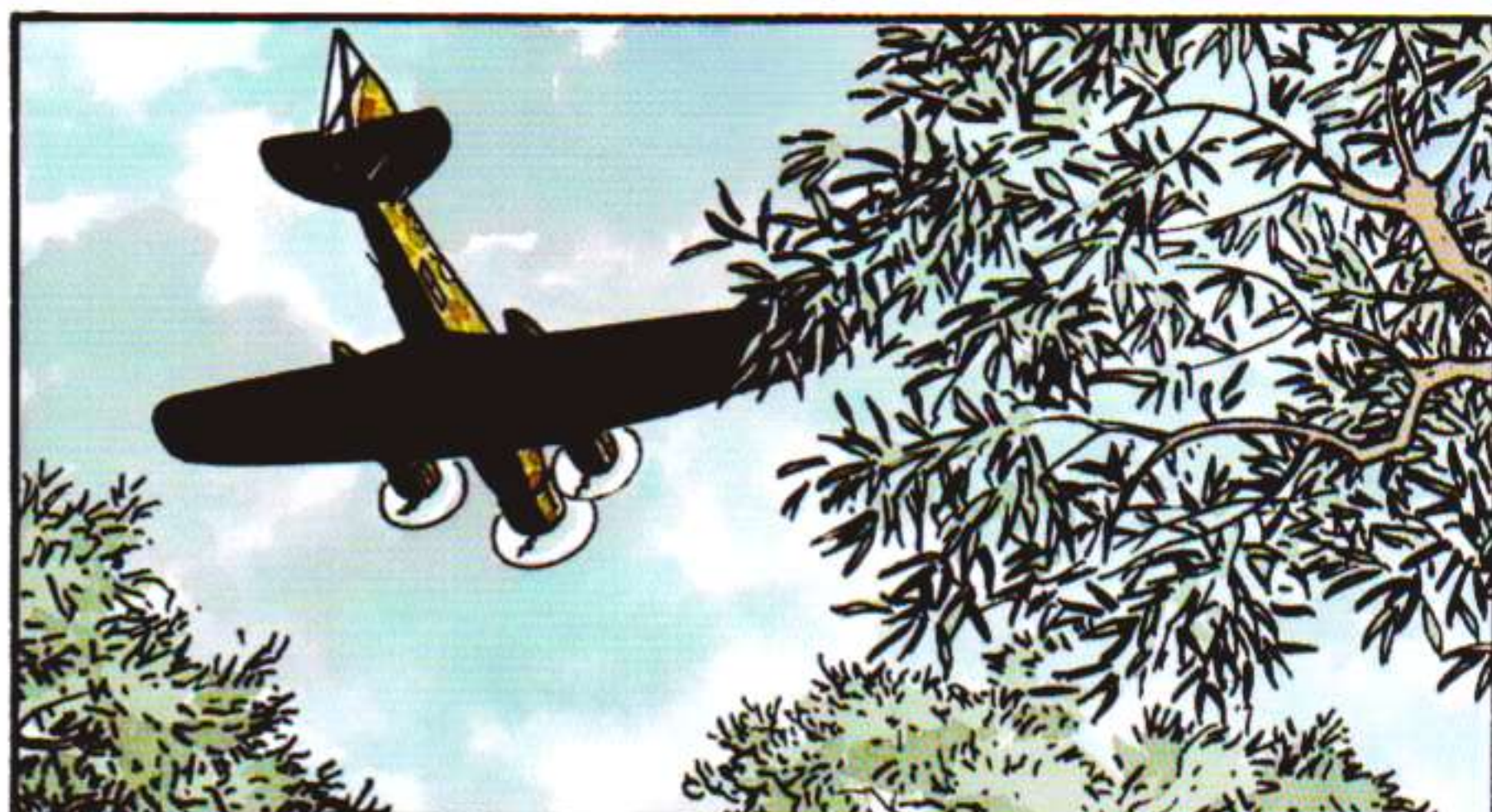
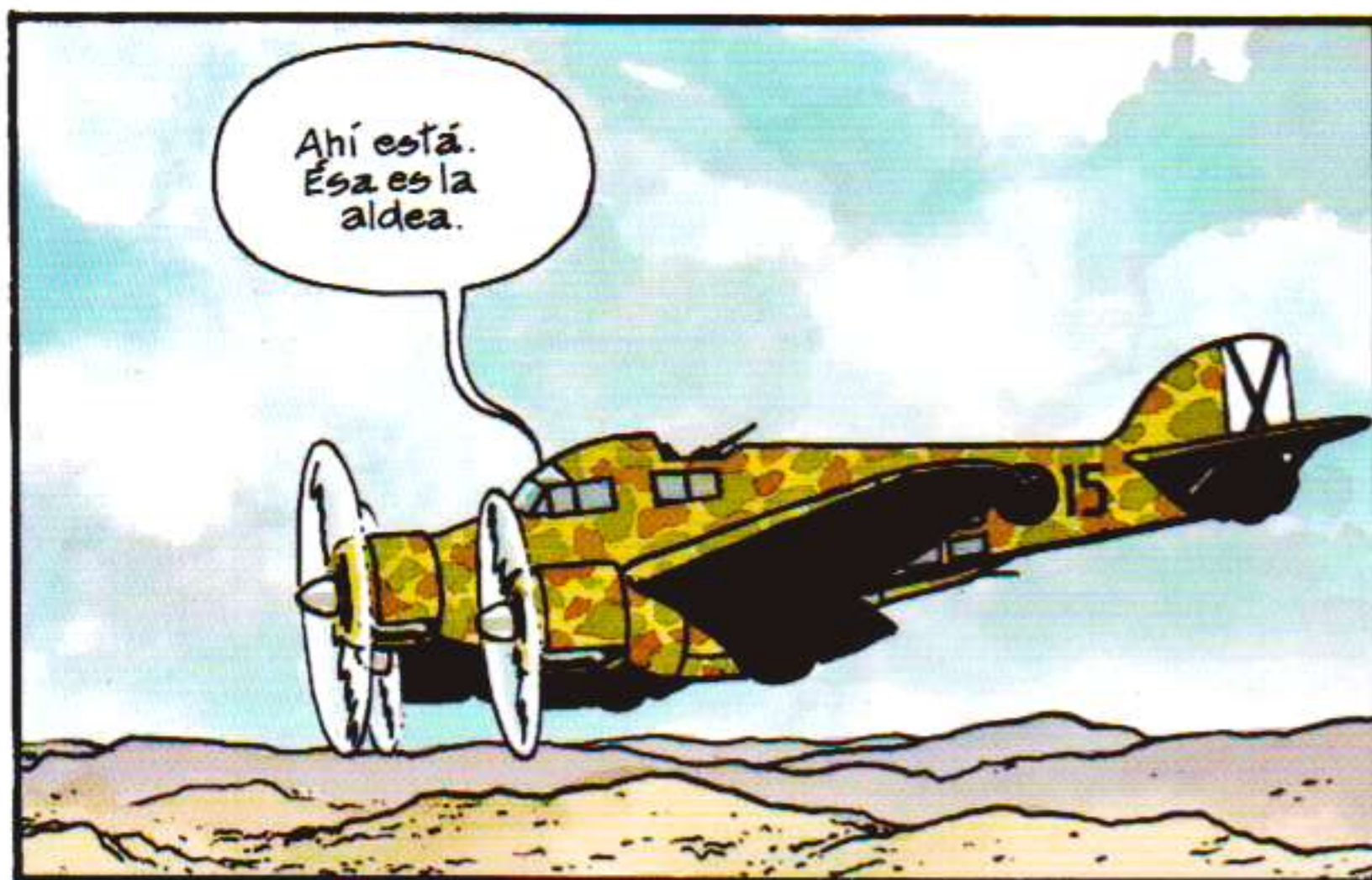
Lo último que sé de él es que quería hablar con el general Galgo, que está en el frente.

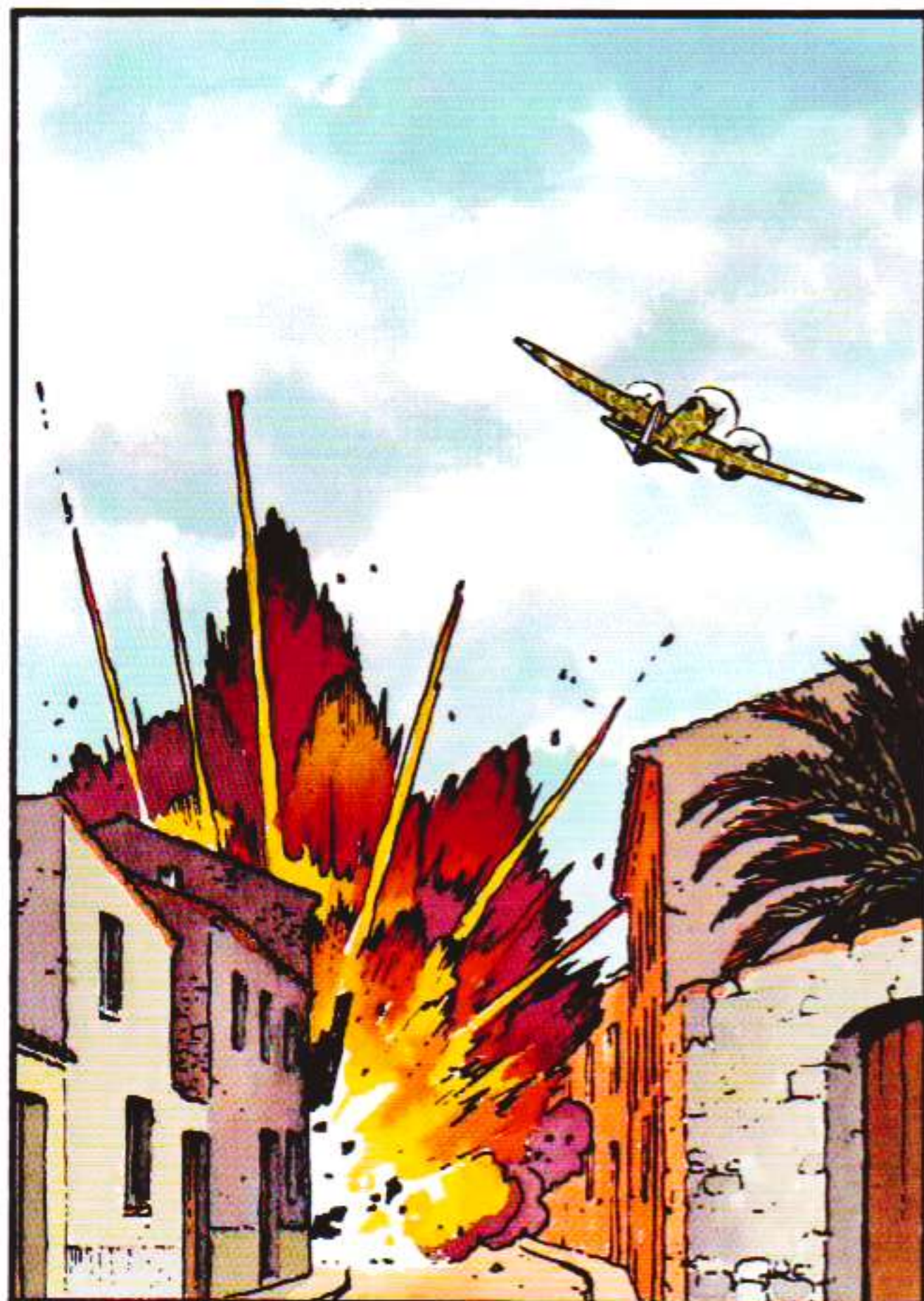
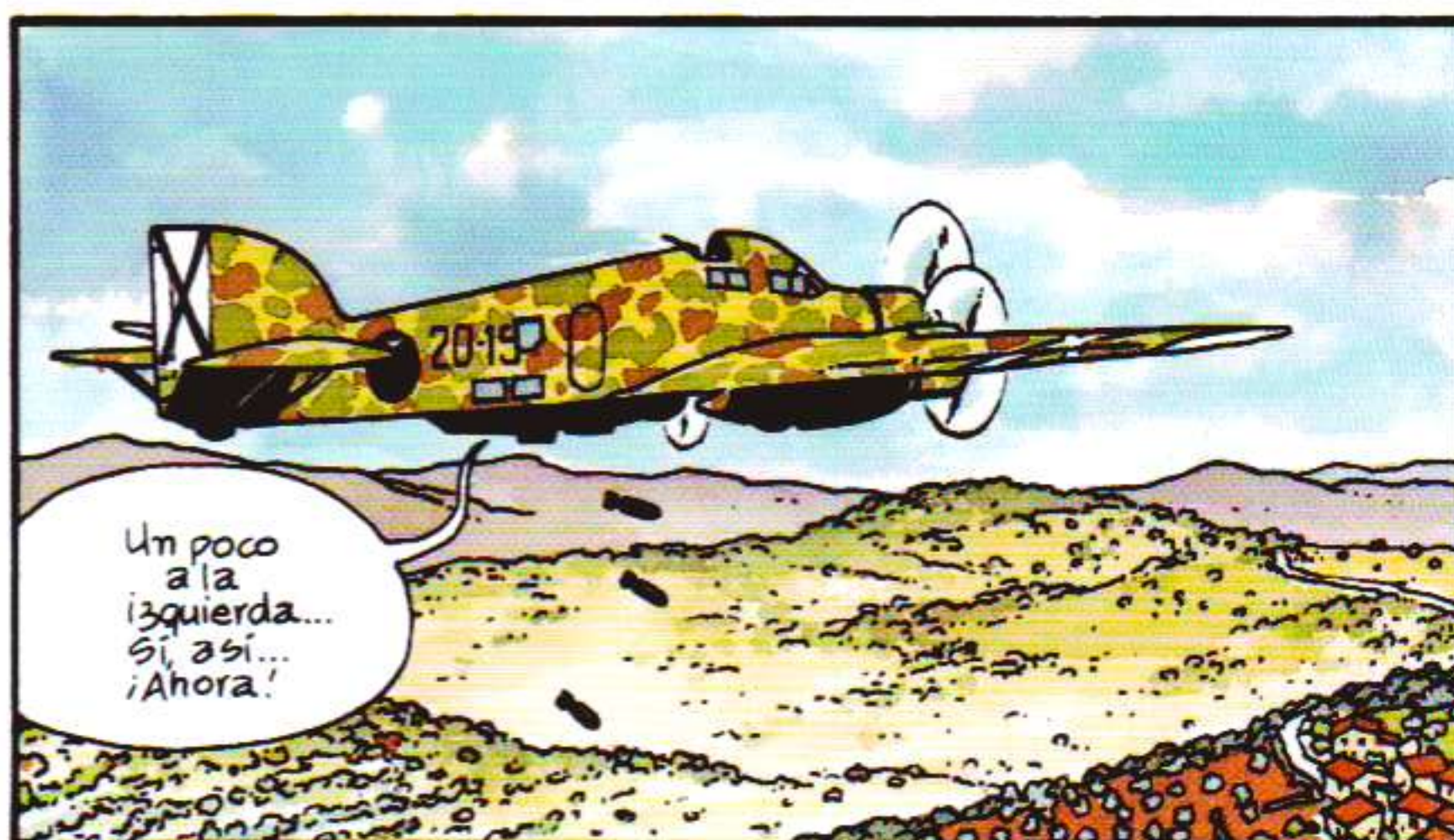


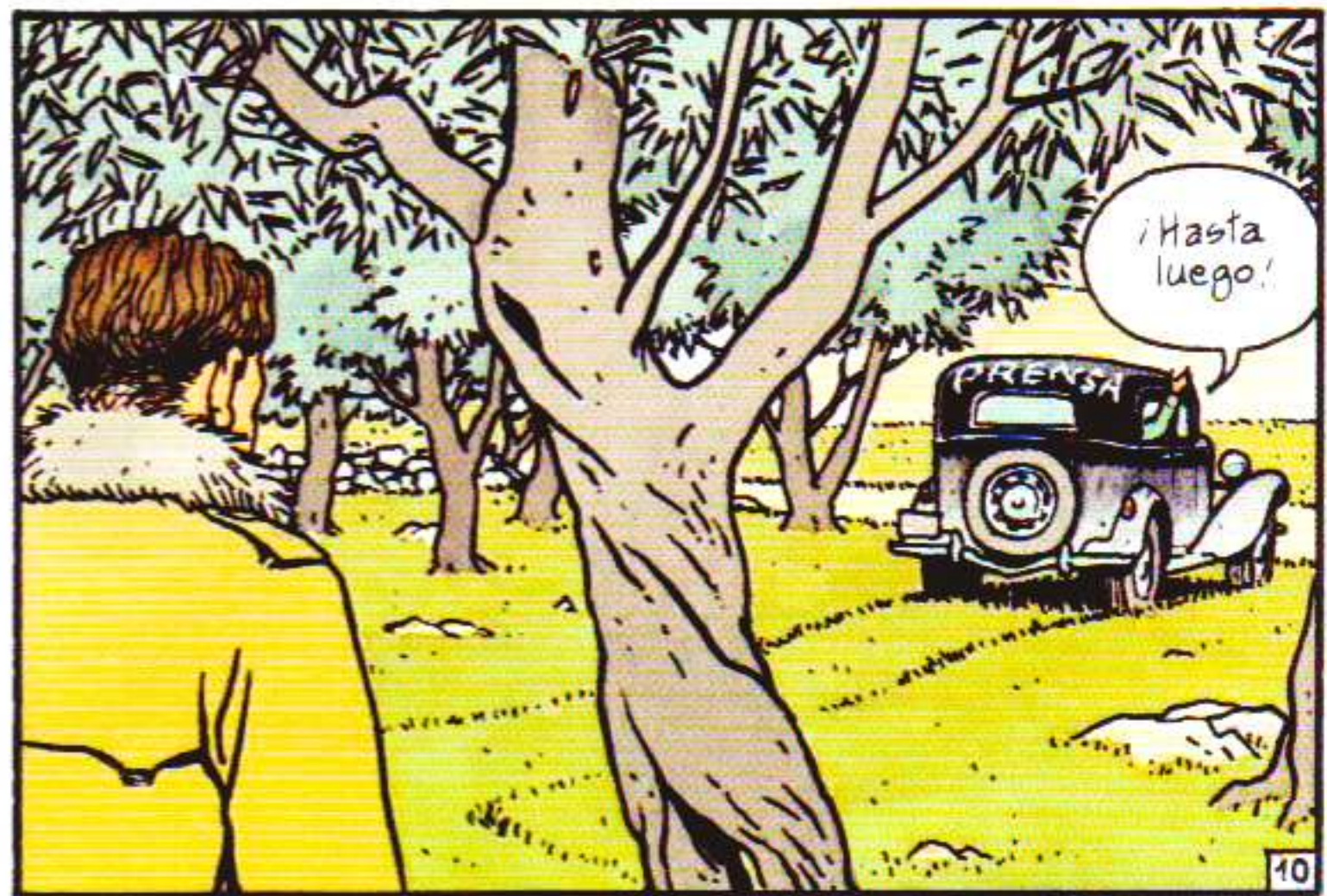
No entiendo... La otra noche estuvo usted cenando con Galgo. Pudo habérselo preguntado y ahorrarse el viaje.

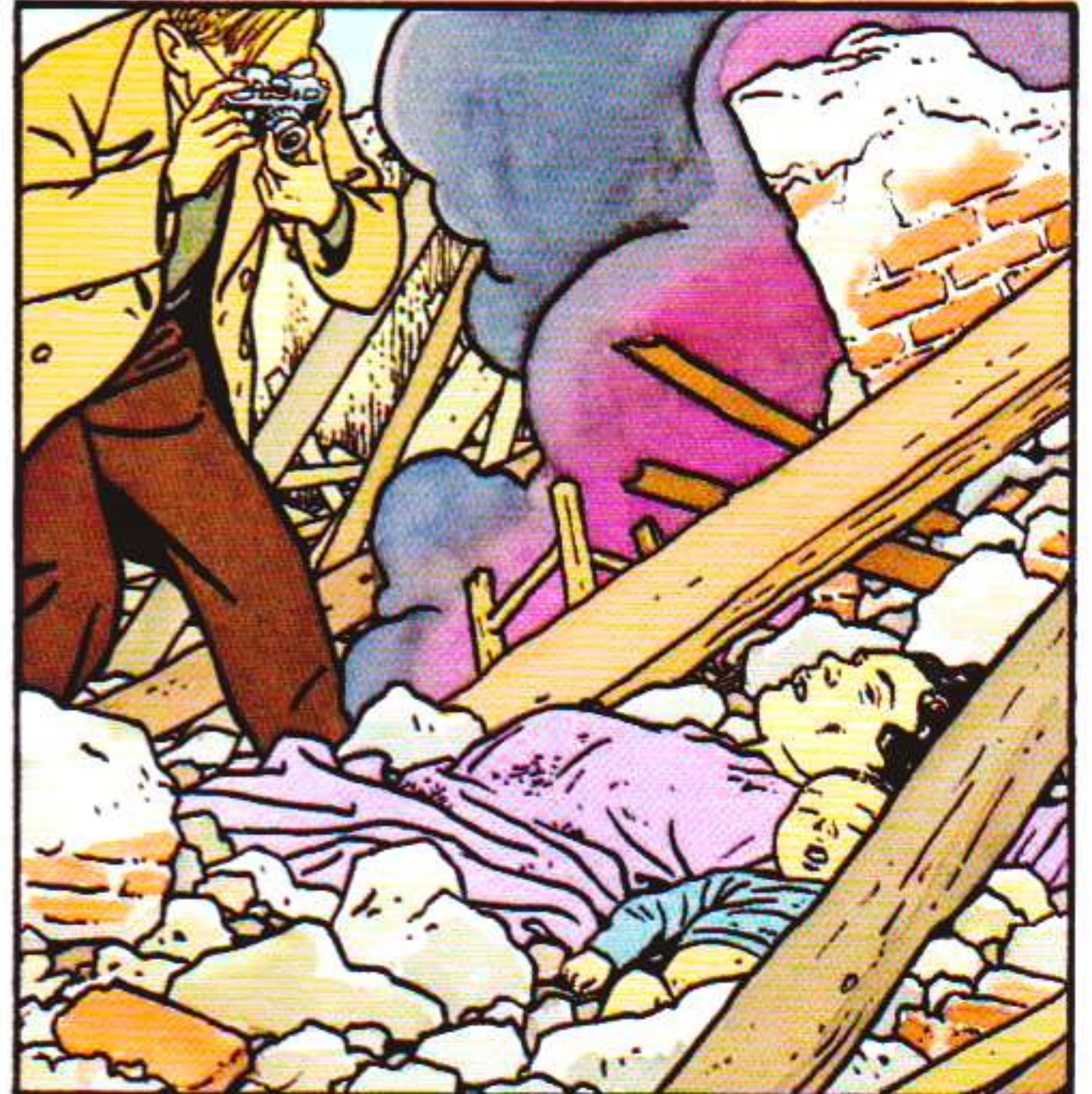
Hace más de un año que Galgo no ve a Treves. Ni siquiera sabía que había desaparecido. Al menos, eso me dijo.

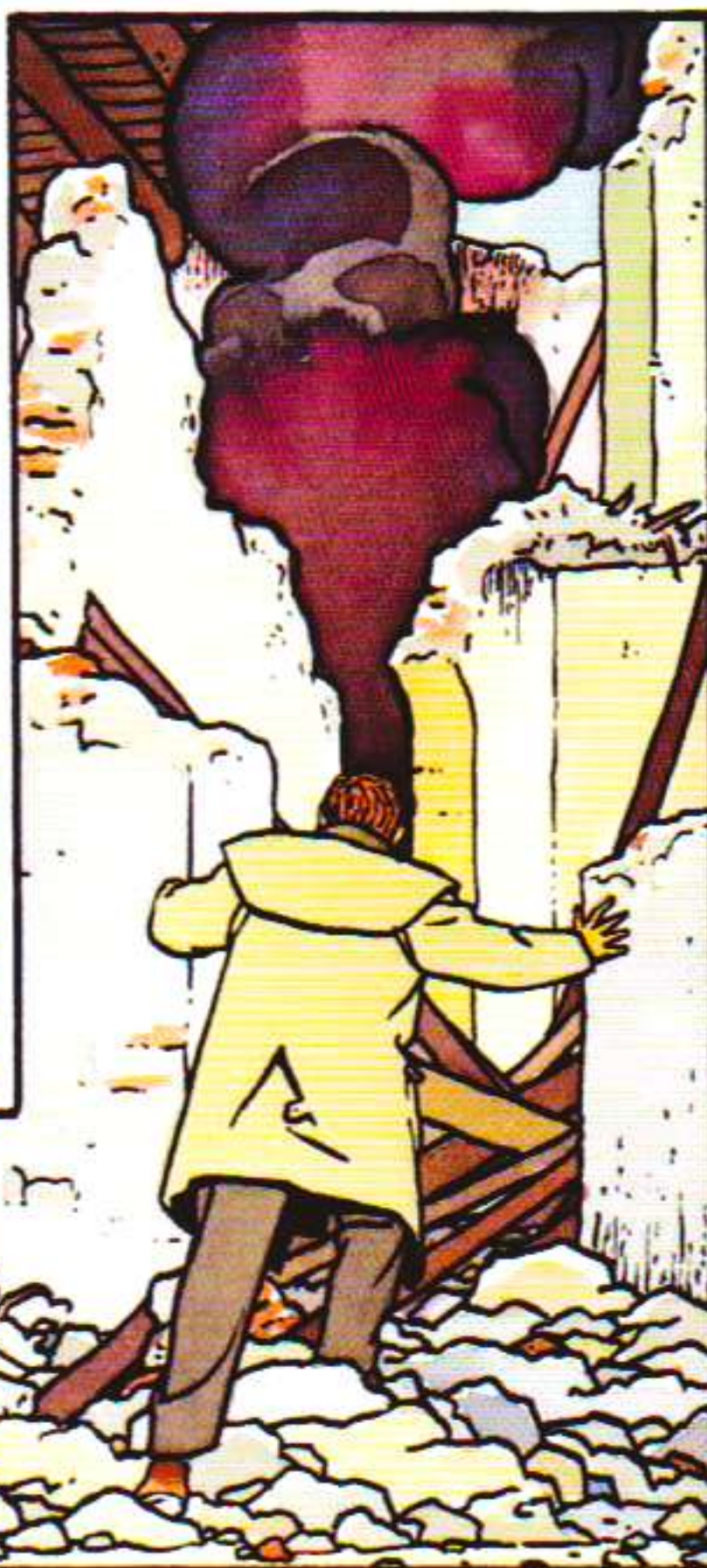


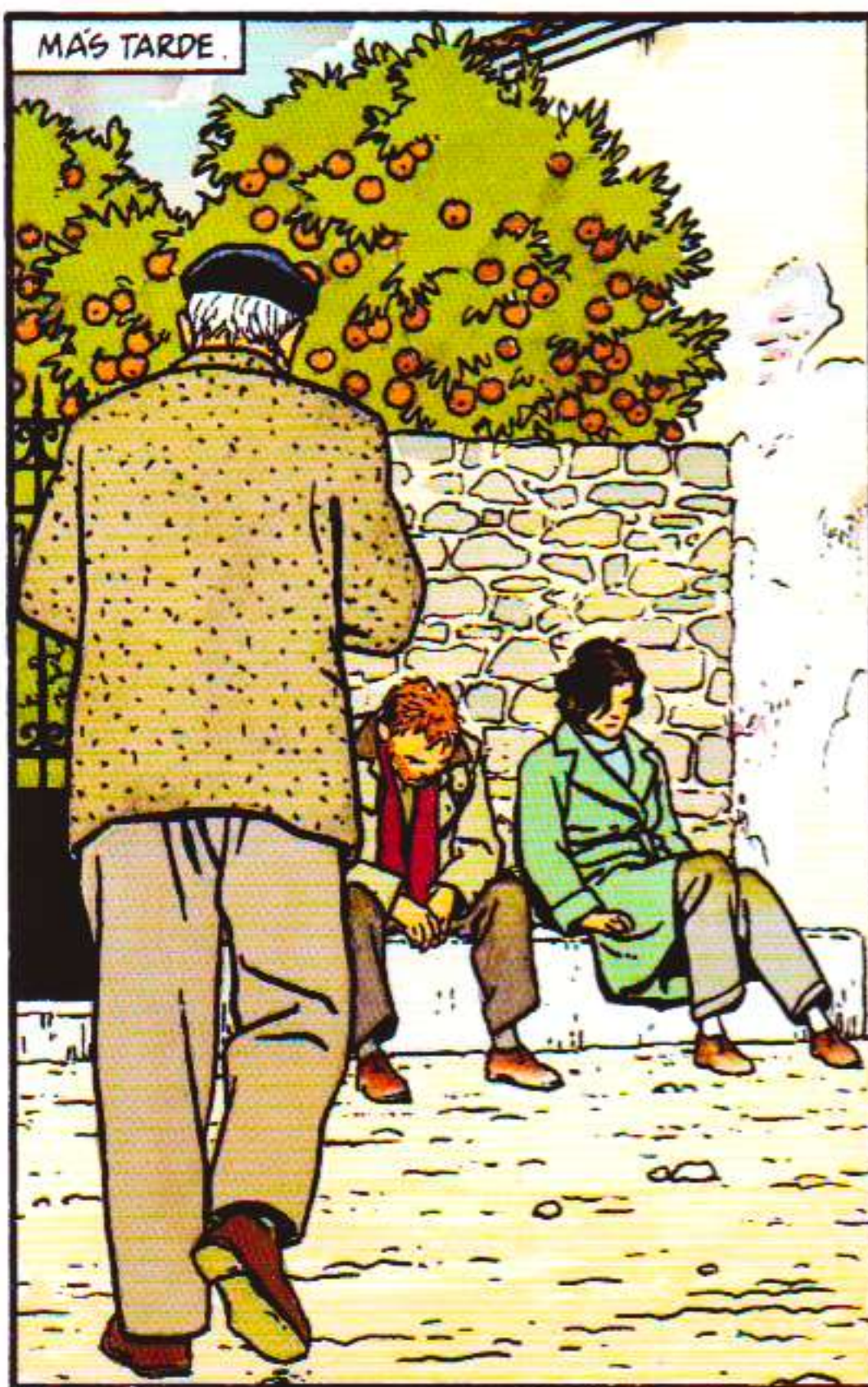


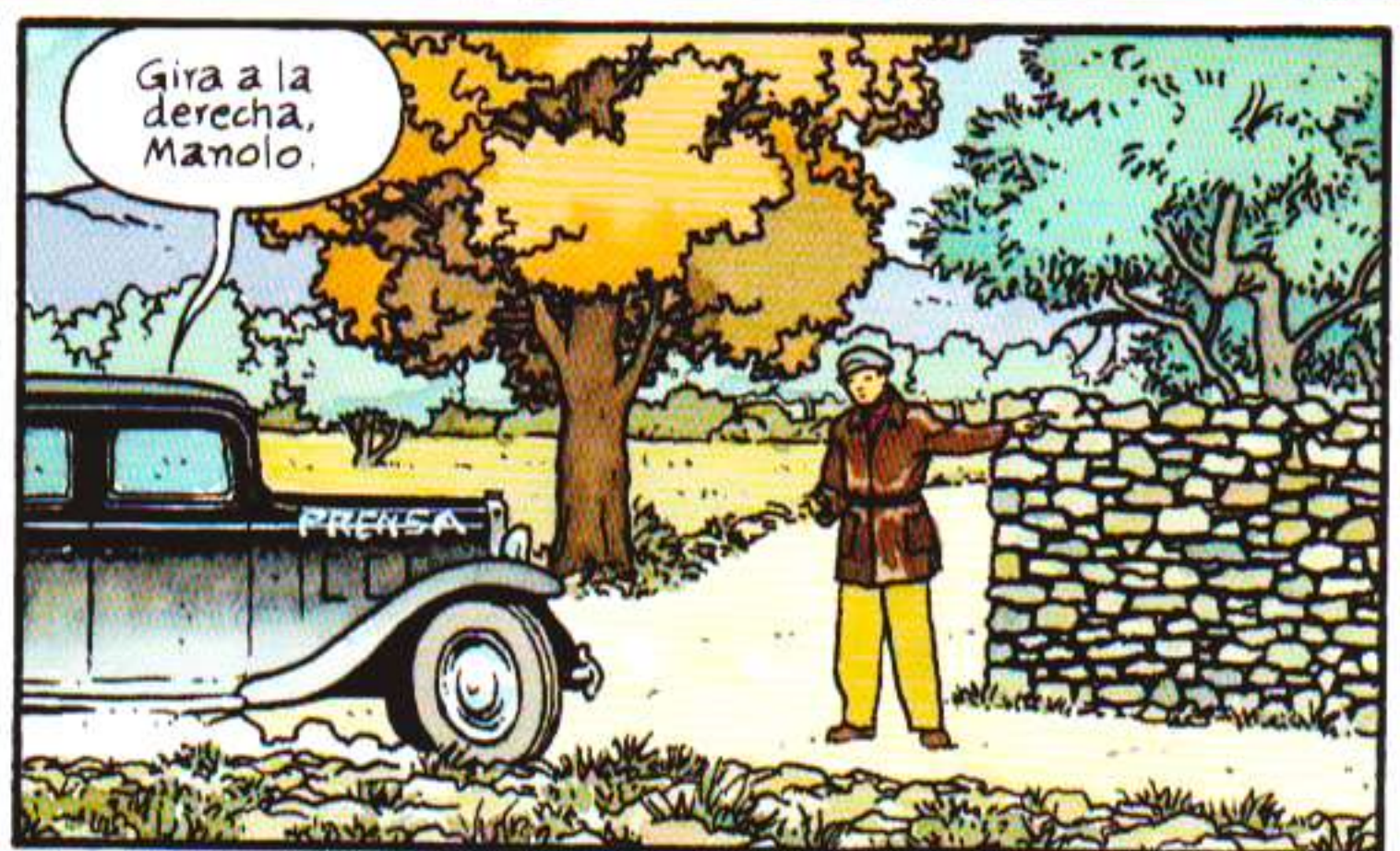


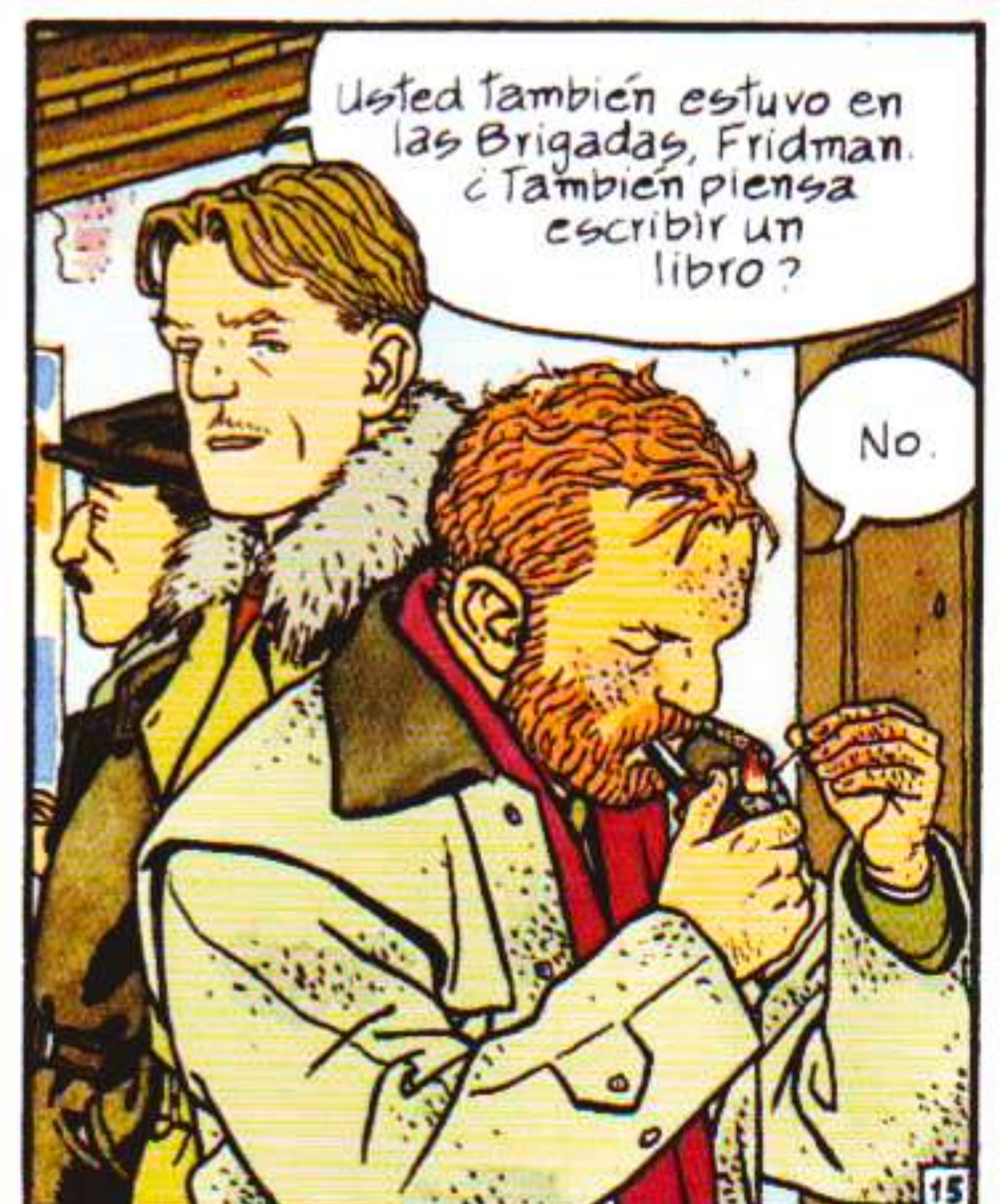
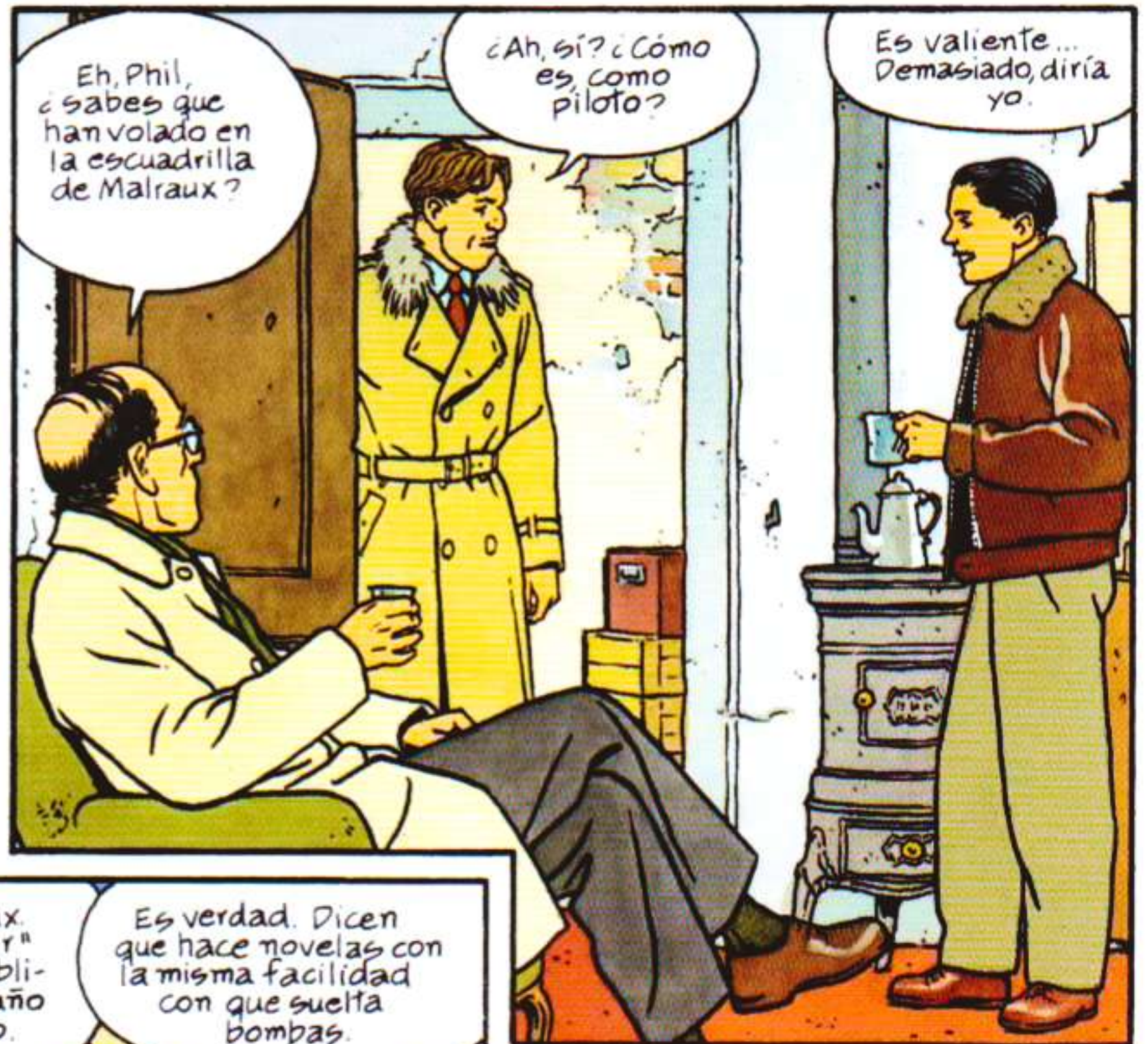


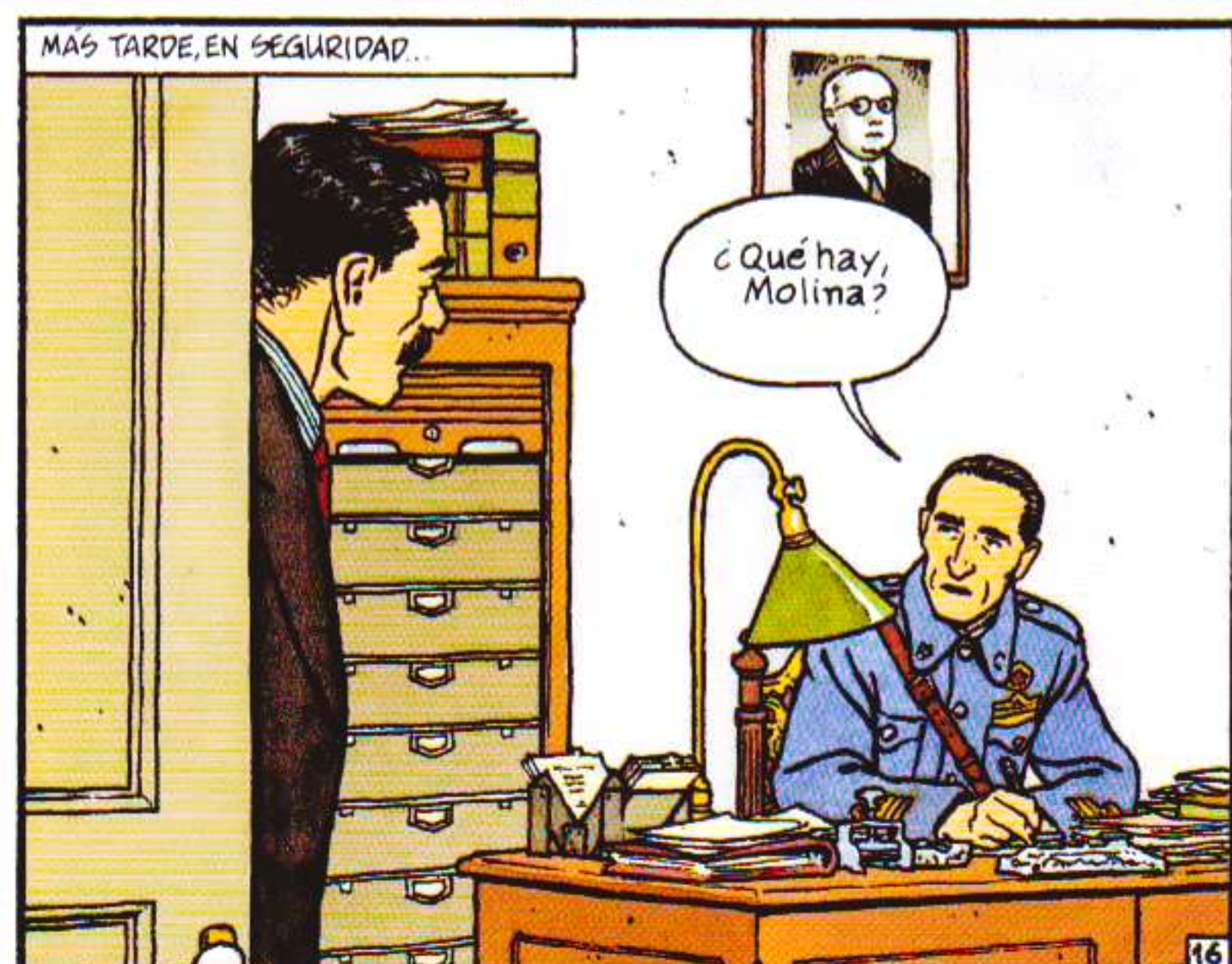


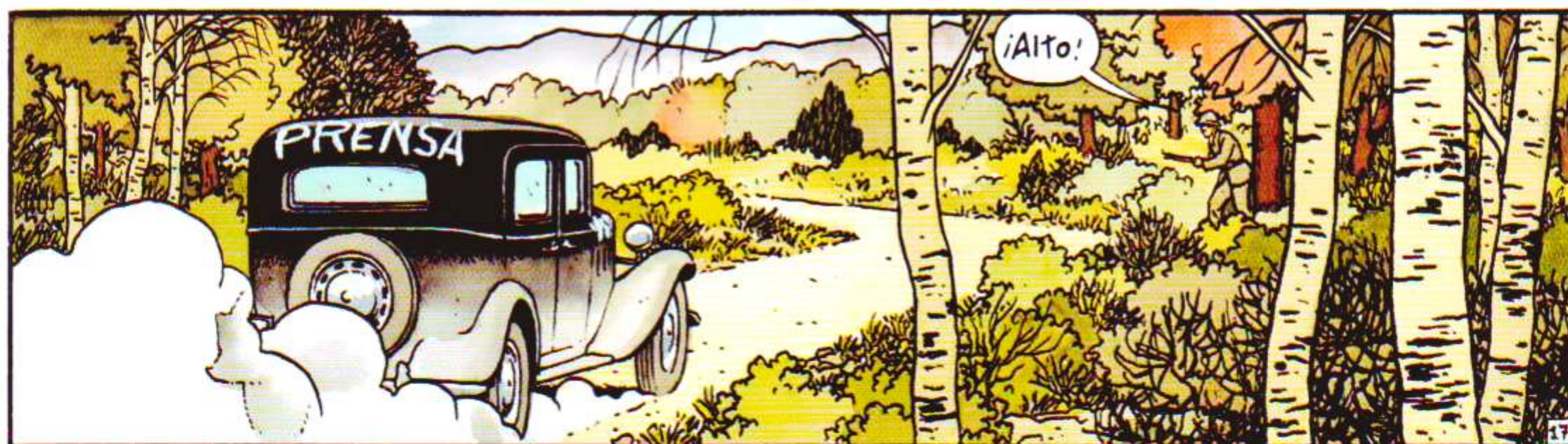
















¡Hey, Claire, mira!

BO-ROUM
BO-ROUMMM



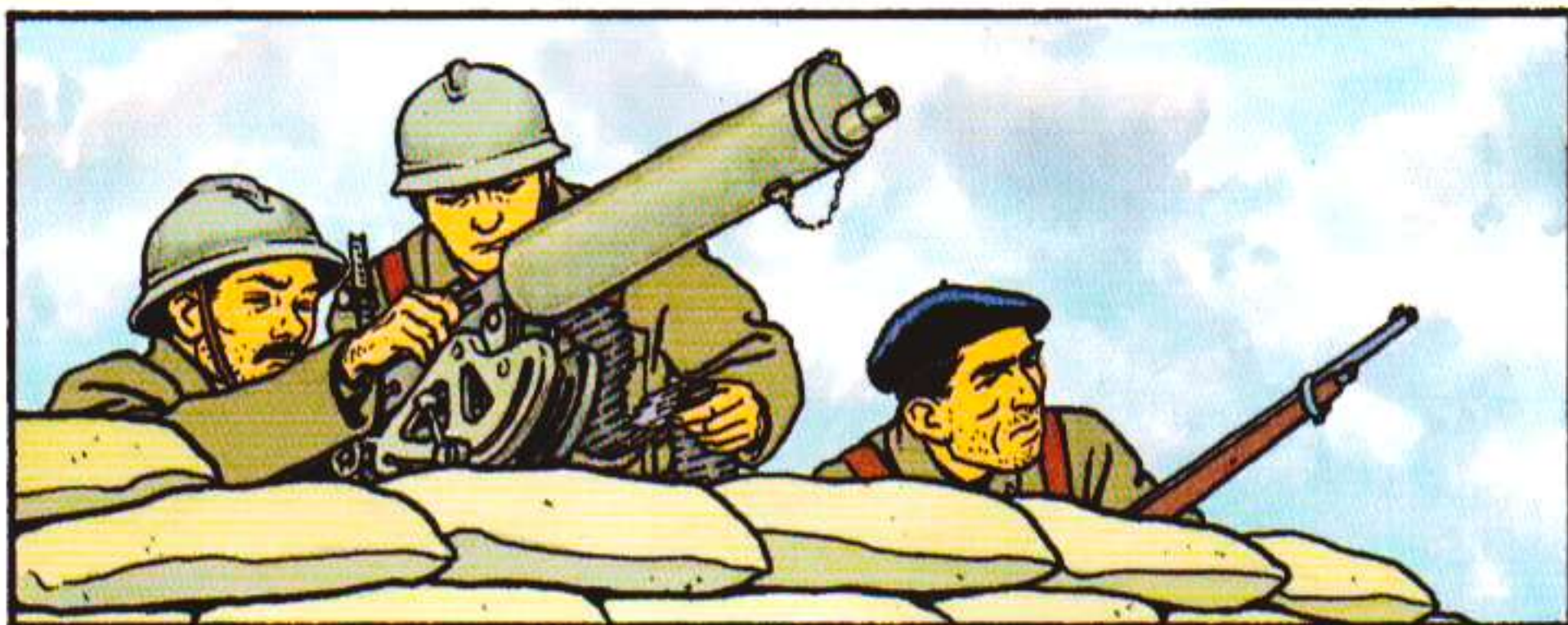
¡Dios mío, qué cerca están!

Como mucho a unos doce kilómetros. Si continúan así, estaremos a su alcance dentro de nada.



Se acercan aviones por el oeste, capitán.

Dé la alarma. Todos a sus puestos. Ponga a cubierto a los periodistas.

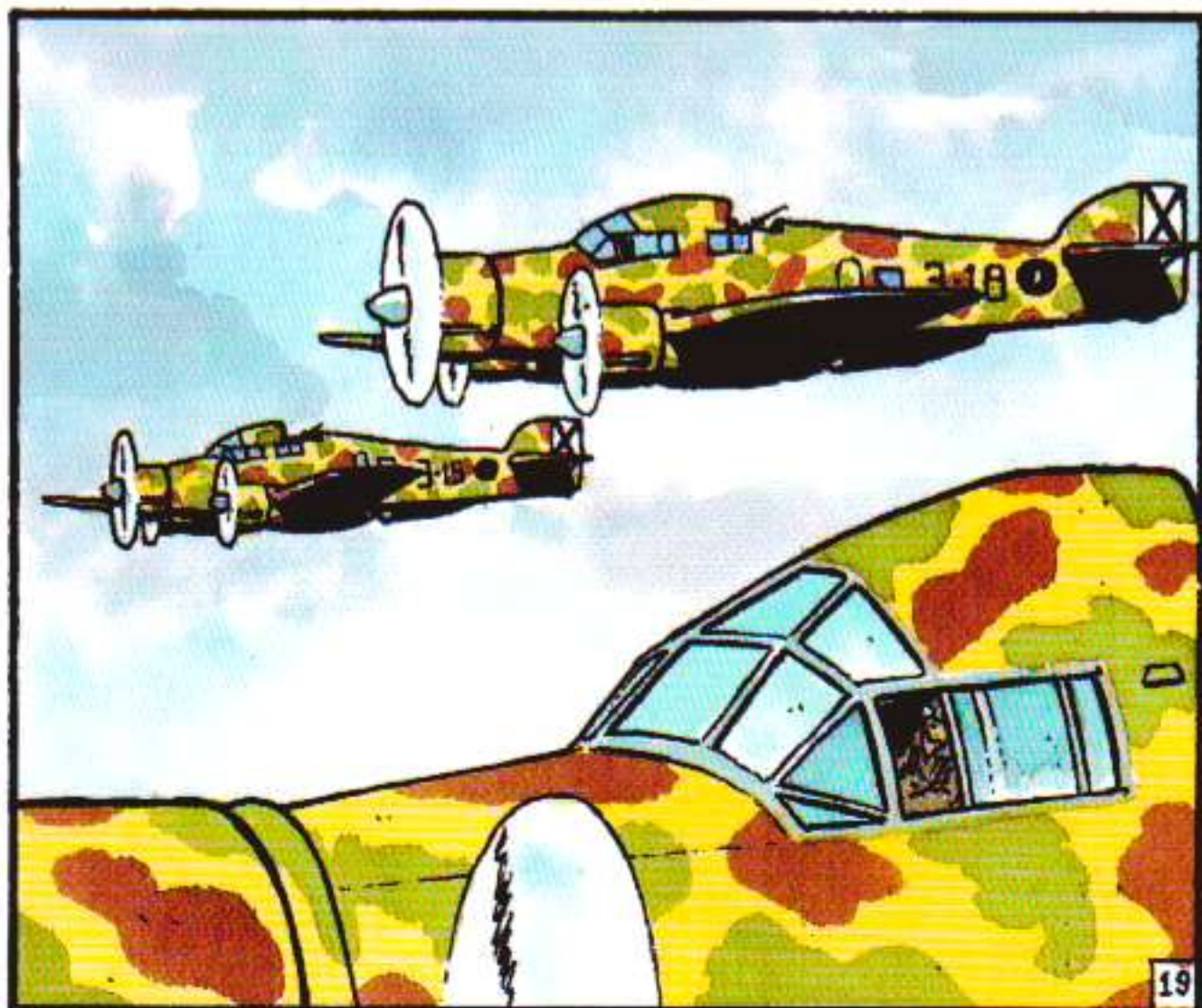


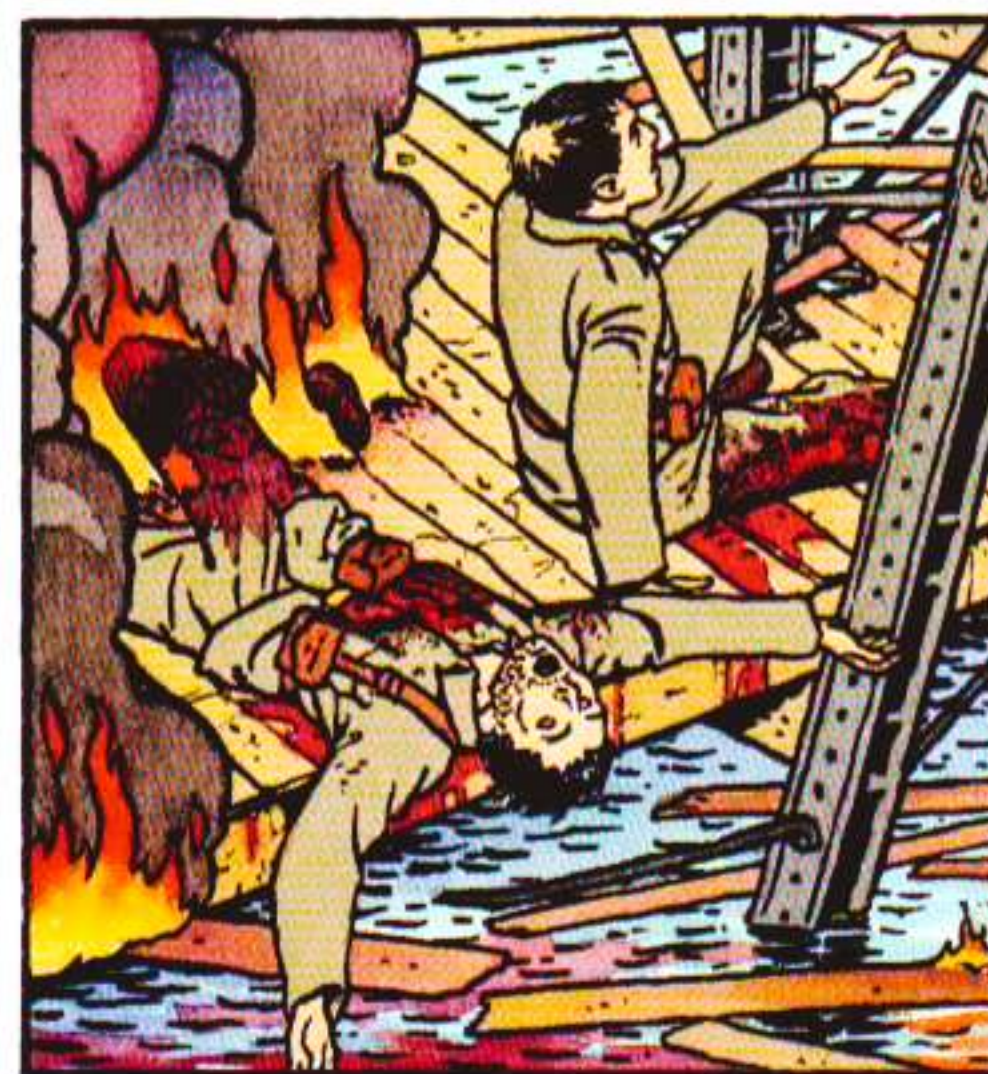
Todavía hay hombres en el puente. Santo cielo, ¿a qué esperan para ponerse a salvo?

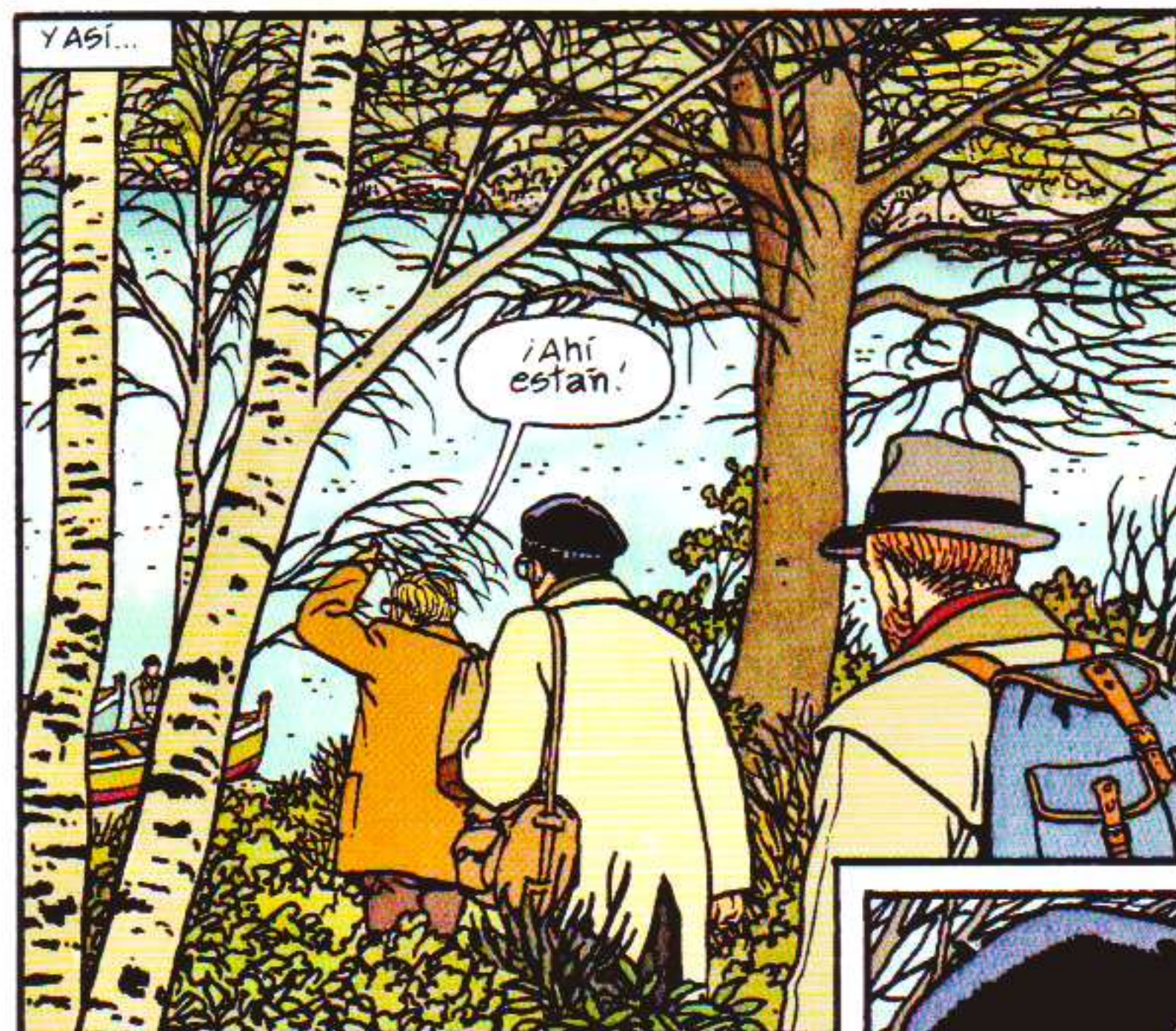
Son pontoneros, no pueden dejar el trabajo.

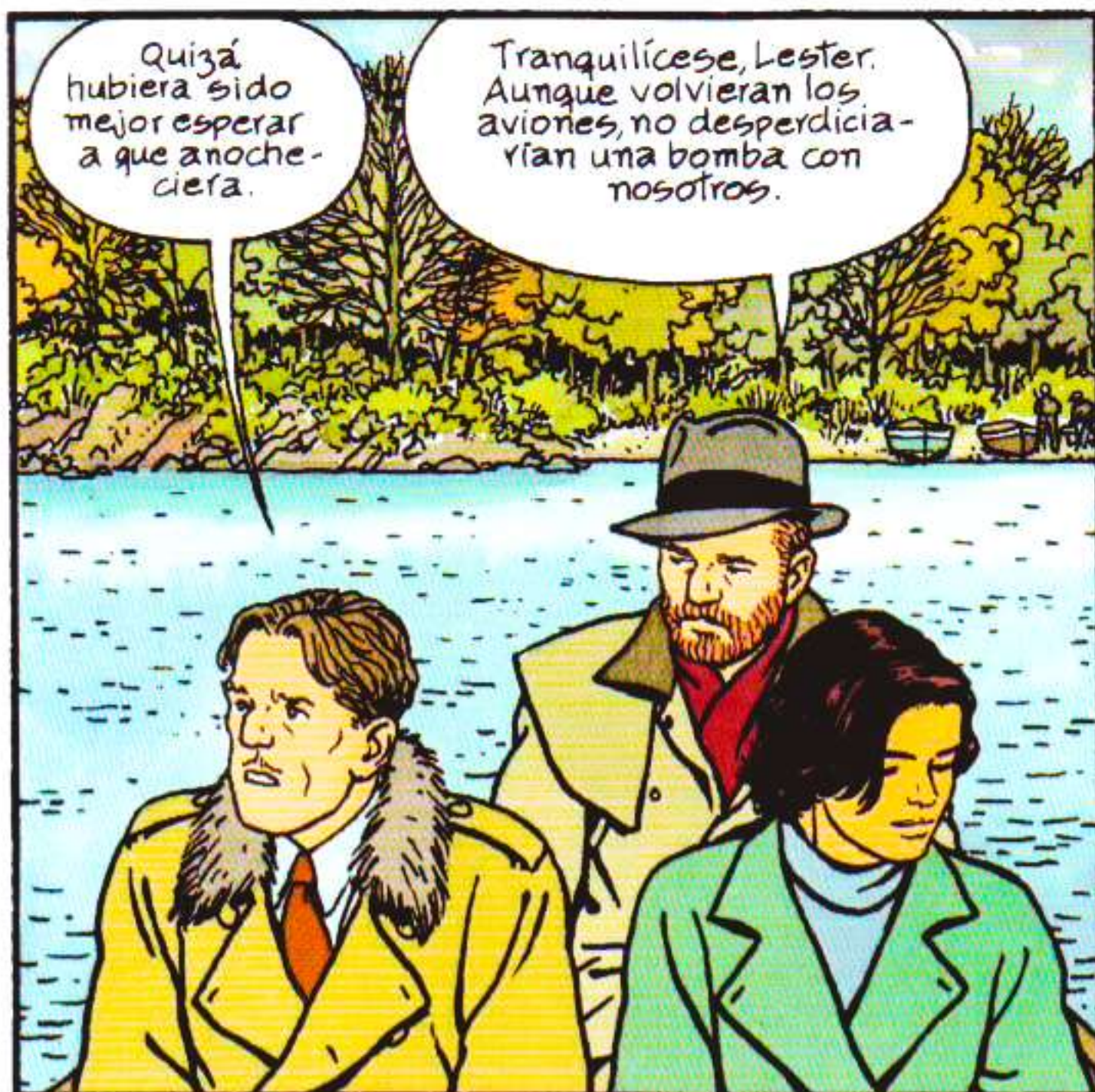


Si el puente salta, las divisiones que están al otro lado del río quedarán aisladas.

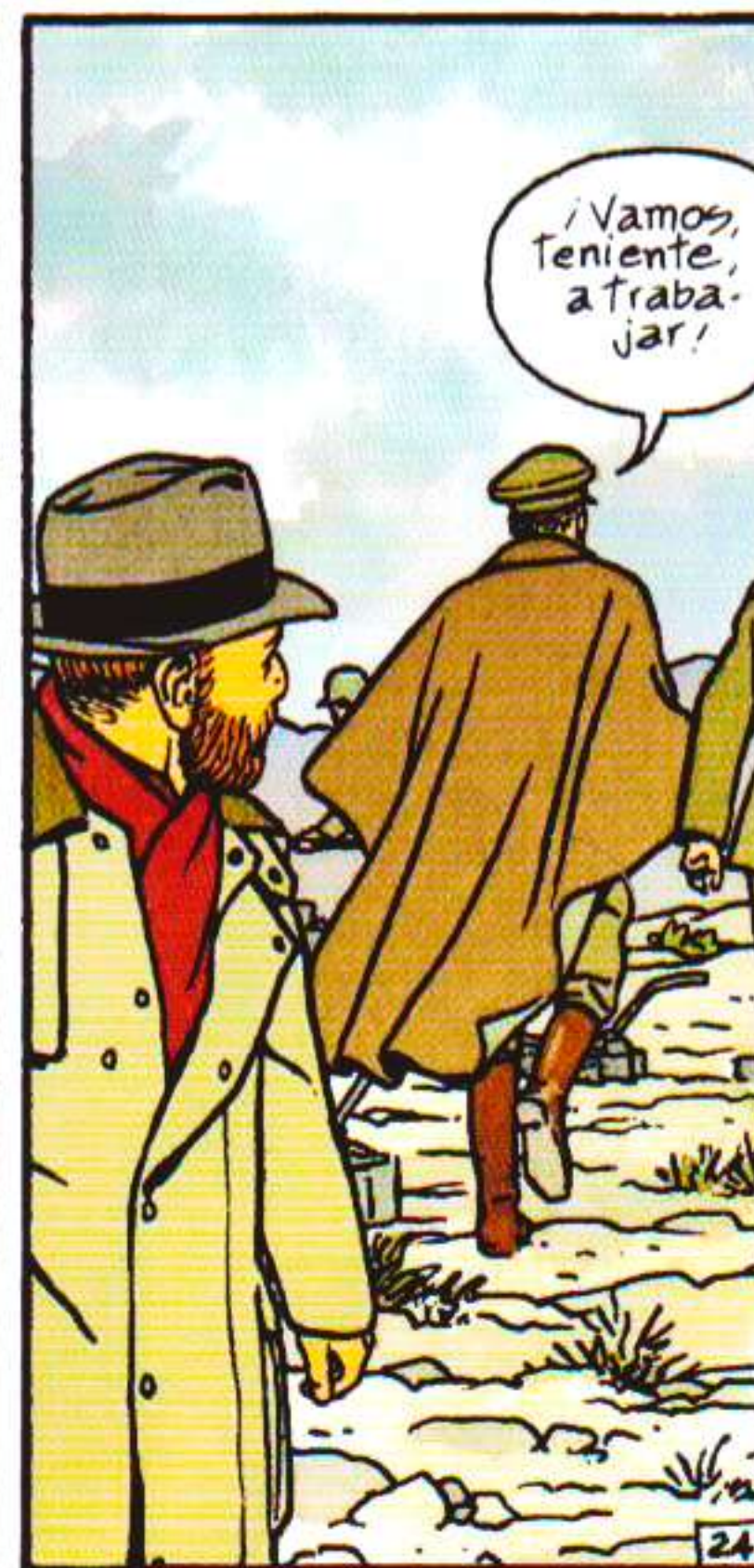














¡Deprisa, seguid-me!



¡Valiente idiota, el mayor!
¿No sabe que al descubierto
los harán pedazos?

Lo sabe
mejor que
nadie.



¡Pues
entonces
está loco!

¿Por qué
corremos
tanto?

Es mejor estar lejos
antes de que empiece
el fuego de
contrabatería.



Estamos
listos,
mayor.

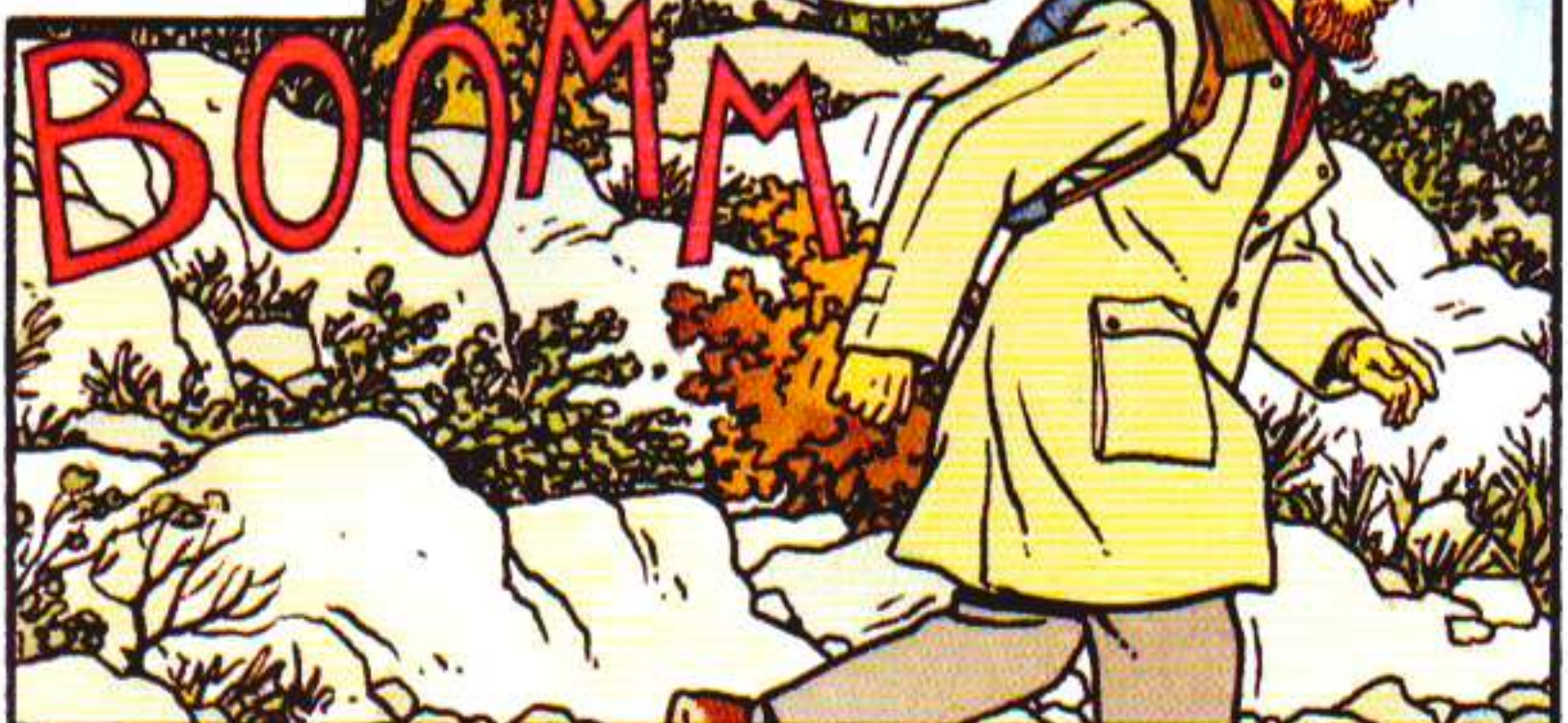
Abrid
fuego.



¡Oh, no!
¡Ahora
no!



BOOM



BOOM



¡Fridman! ¿Quiere
que paremos?

No,
aguanto.

MIENTRAS, EN EL ESTADO MAYOR
DEL EJÉRCITO DEL ESTE, EN
BARCELONA...

¡Rubizov!
¡Espere un
momento!



He sabido de
una nave cargada
de cazas Y16 y de
obuses del 105
inmovilizada en
el puerto de
Marsella.

¿De
veras?



También
he sabido
que no
abandonará
el puerto
hasta
que
usted
de la
orden.

¿La orden?
Yo sólo
soy el
corresponsal
del
"Pravda".



Si, eso dice usted. Pero
digamos que falta su apro-
bación. Esa nave debe partir
inmediatamente,
maldita sea!

La
semana
pasada nos
hundieron
dos.



Hay una fuga de
información. Hasta que
no la neutralicemos es
estúpido arriesgar otro
barco.

¡Pero es que necesitamos
ese material! Si no dispo-
nemos enseguida de avio-
nes y artillería, el frente
se vendrá abajo!



¿Por qué insiste,
compañero general
Galgo? Las órdenes de
no arriesgar nuestra
ayuda vienen directa-
mente de Stalin.



Pero no se
deje llevar por
el pesimismo.

Es que no puedo
bombardear
al enemigo
con
optimismo.

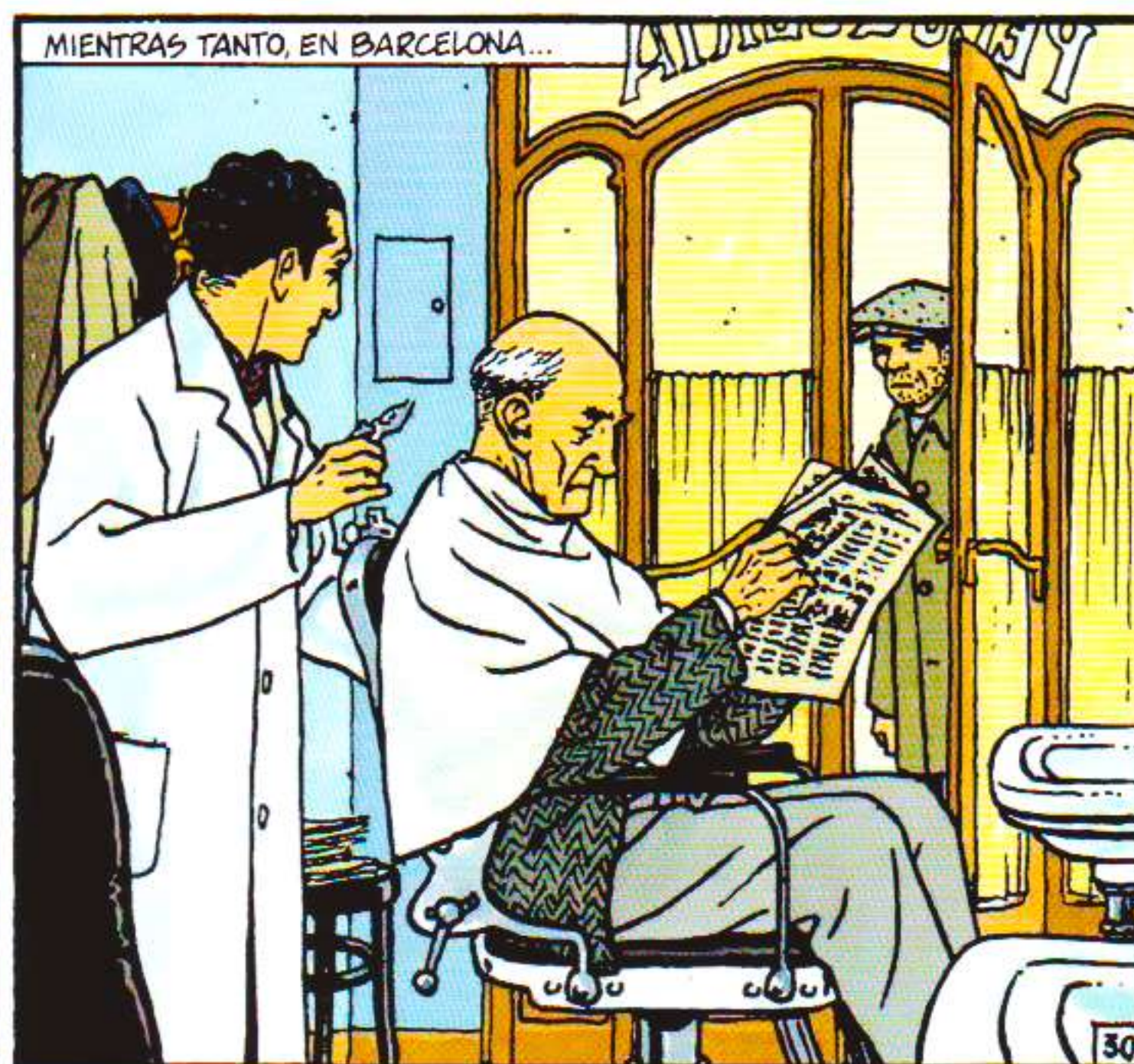
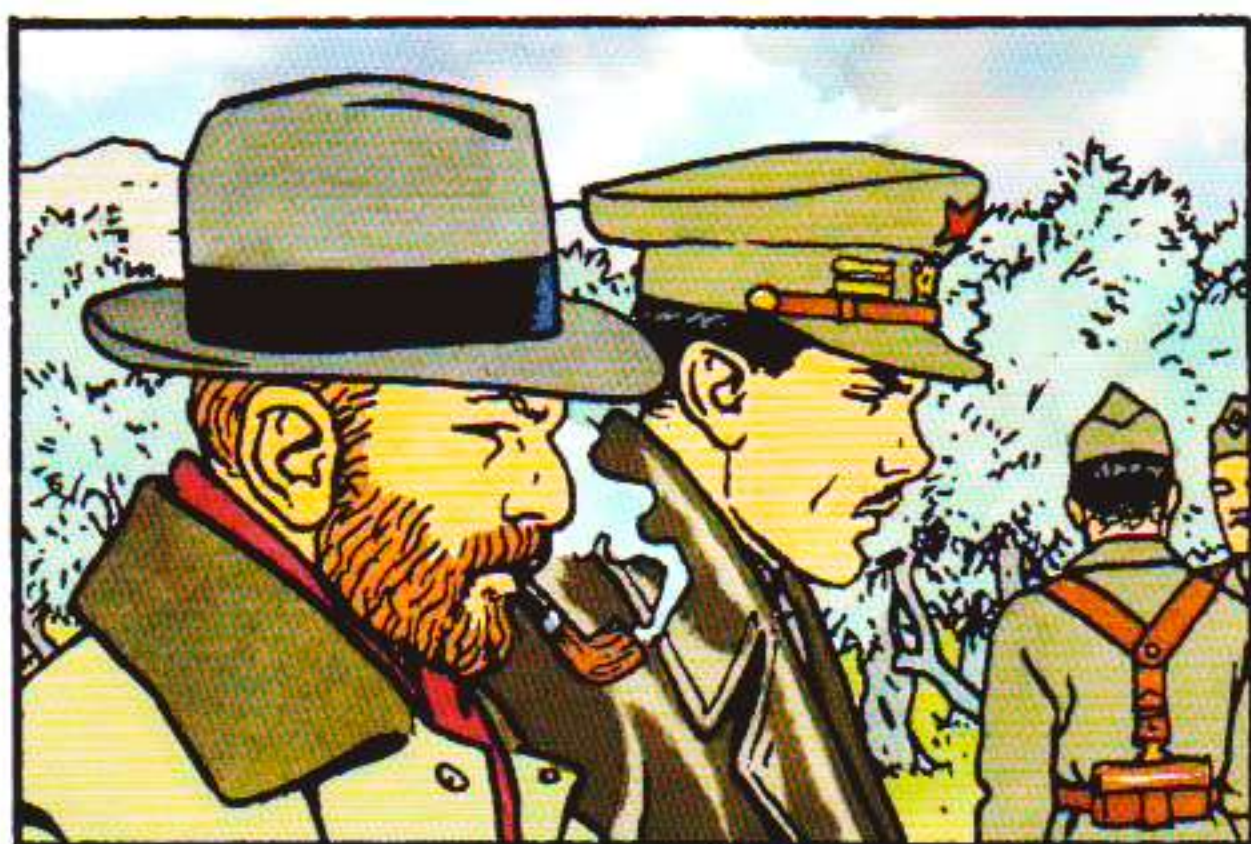


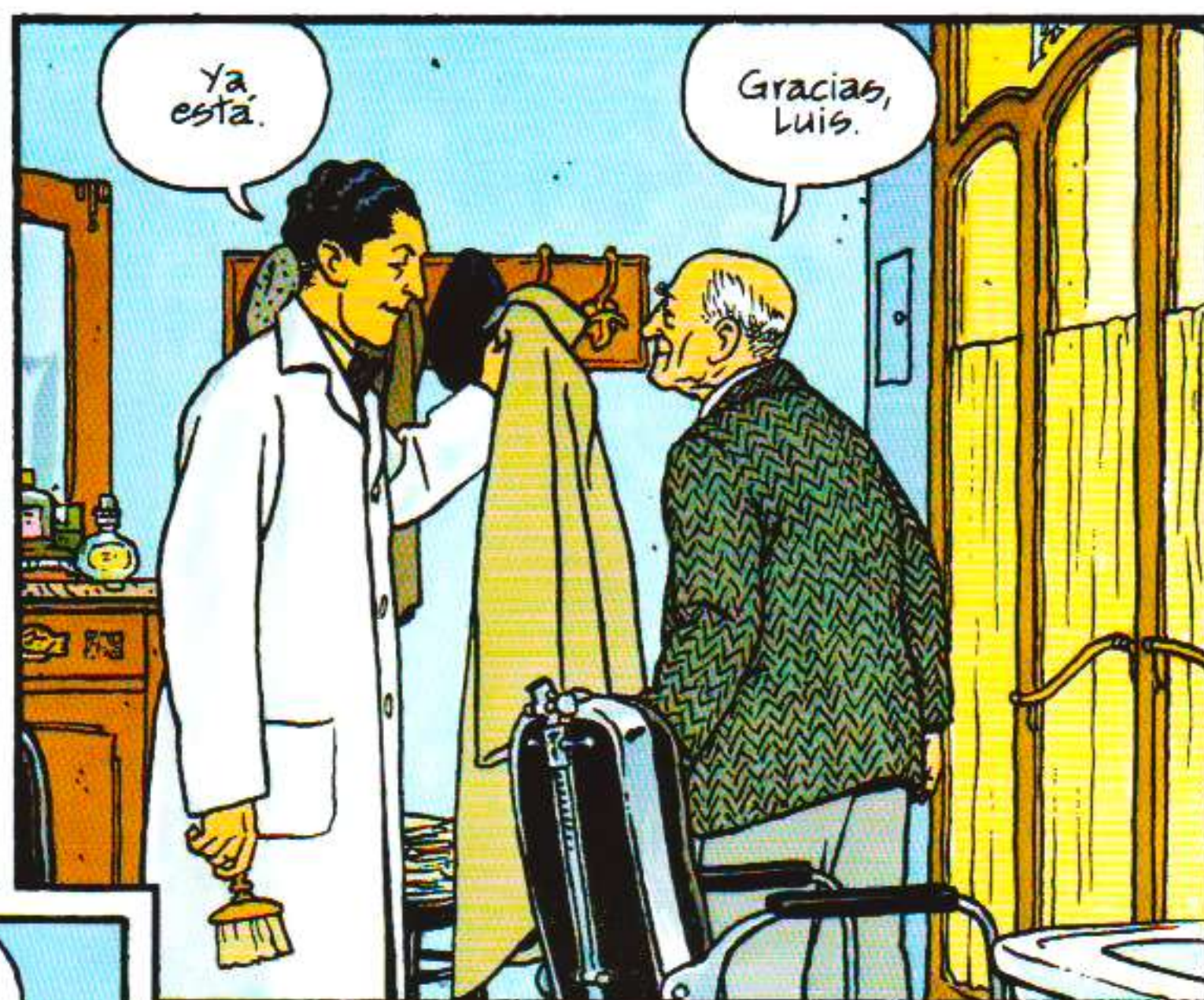
A veces me
pregunto si Stalin
quiere de verdad
que la República
gane la guerra.

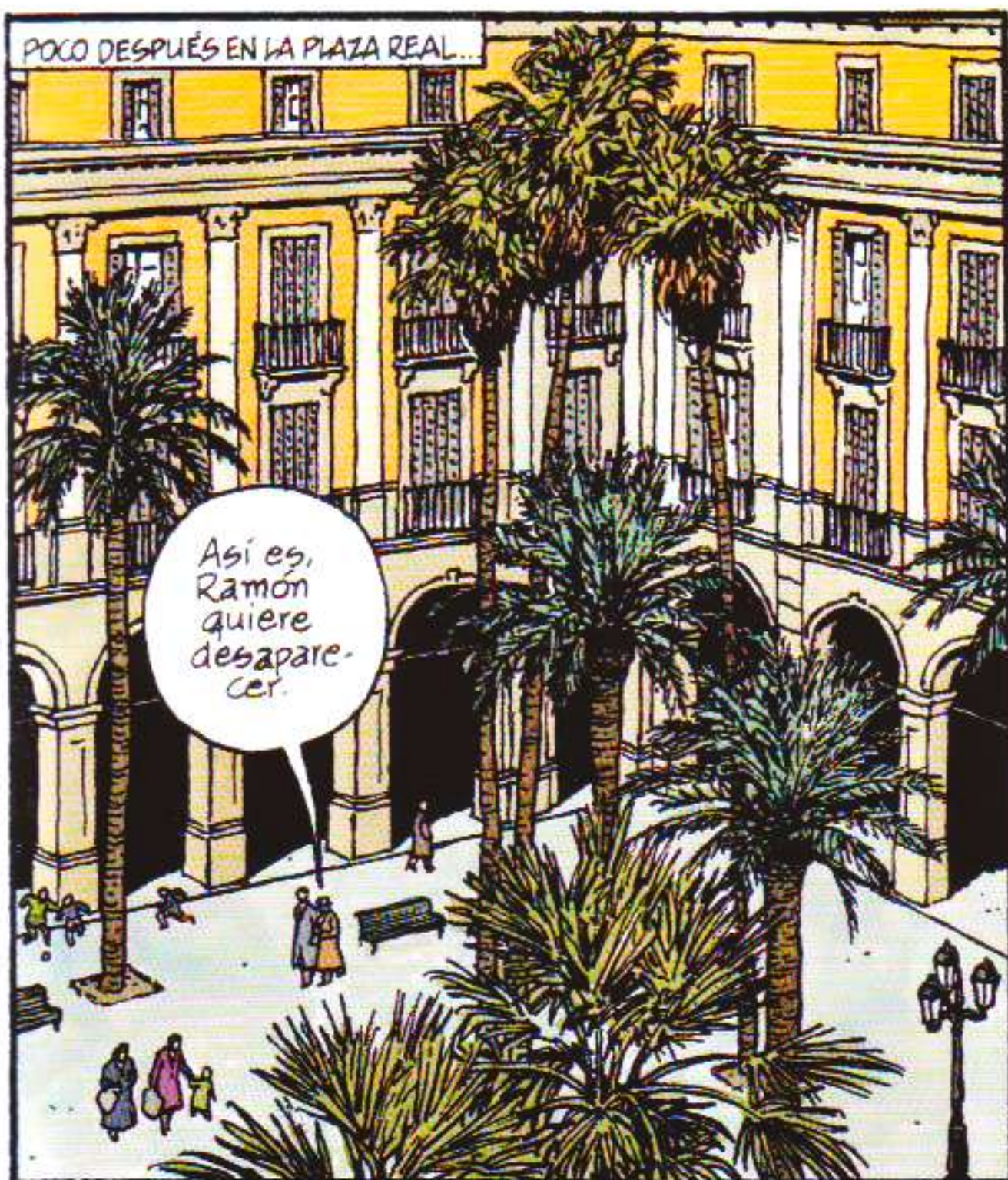












Así es, Ramón quiere desaparecer.



Si no se calma, señor Álvarez, podría convertirse en un problema. Podría descubrirlo todo.



Tienes razón, Luis. Si de veras quiere desaparecer, le ayudaremos. Le enviaremos a Alfonso con el furgón.

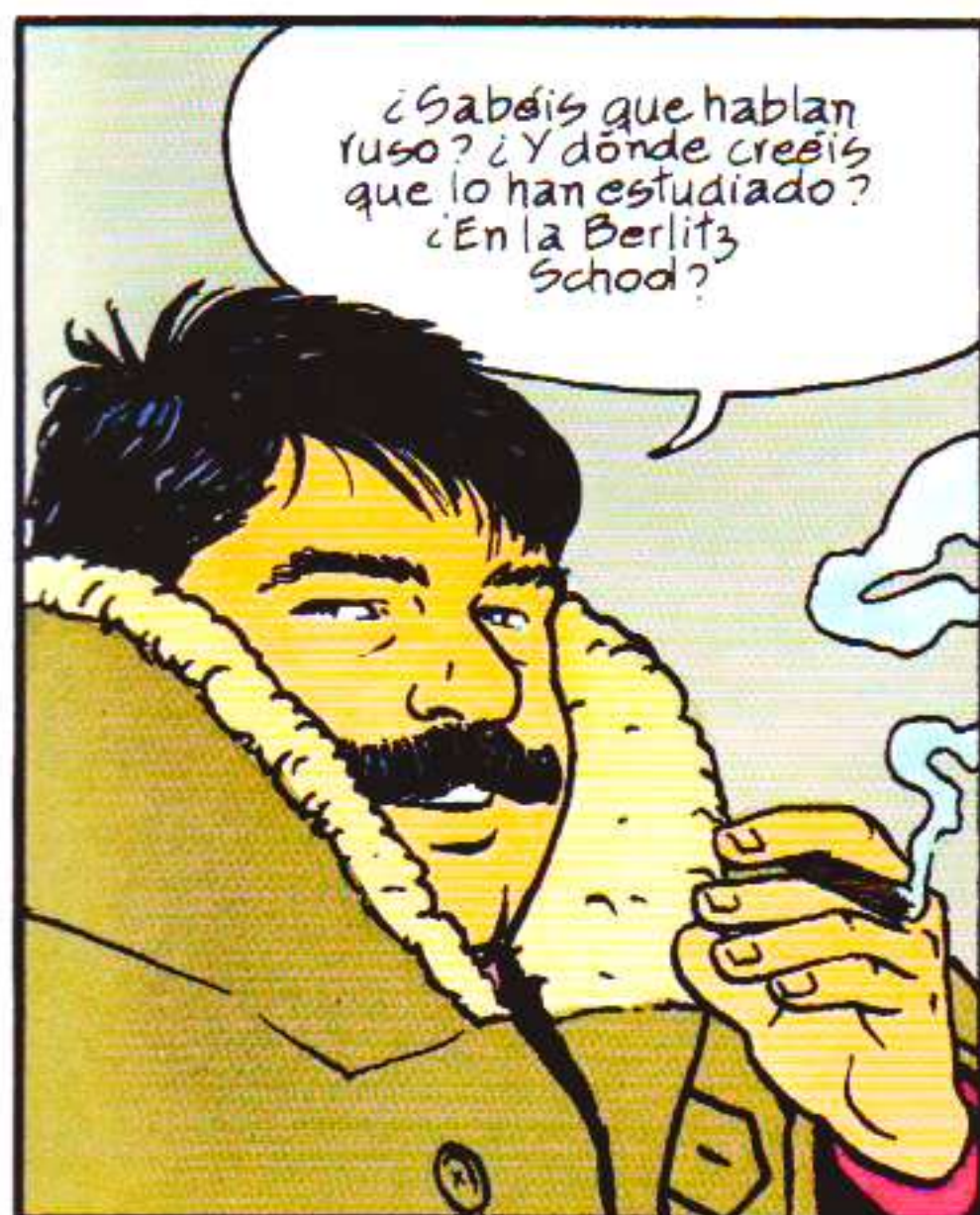


Bonita conferencia. Muy tranquilizadora. Se diría que no se batían en retirada.

Líster ha sido muy hábil. ¿Tú qué opinas, Mark?



En la guerra, siempre se miente. Todos estos heroicos comandantes que han salido del pueblo: el albañil Líster, el carpintero Modesto... y Valentín González, el Campesino.



¿Sabéis que hablan ruso? ¿Y dónde creéis que lo han estudiado? ¿En la Berlitz School?



Lo mejor es que sí eran obreros y campesinos. Participaron en la revuelta del 34, y cuando fracasó, se refugiaron en Rusia. Allí, el Comintern les envió a la Academia Militar.



¿Qué te ha parecido el cuento, niña? ¡Claire!

¡Sí! Duerme.



Será mejor que también nosotros durmamos un poco.

Sí, hemos tenido un día duro.



¿Me deja sitio en el banco, Fridman?

Claro, siéntese.



A propósito, quisiera darle un consejo.

¿Sí?



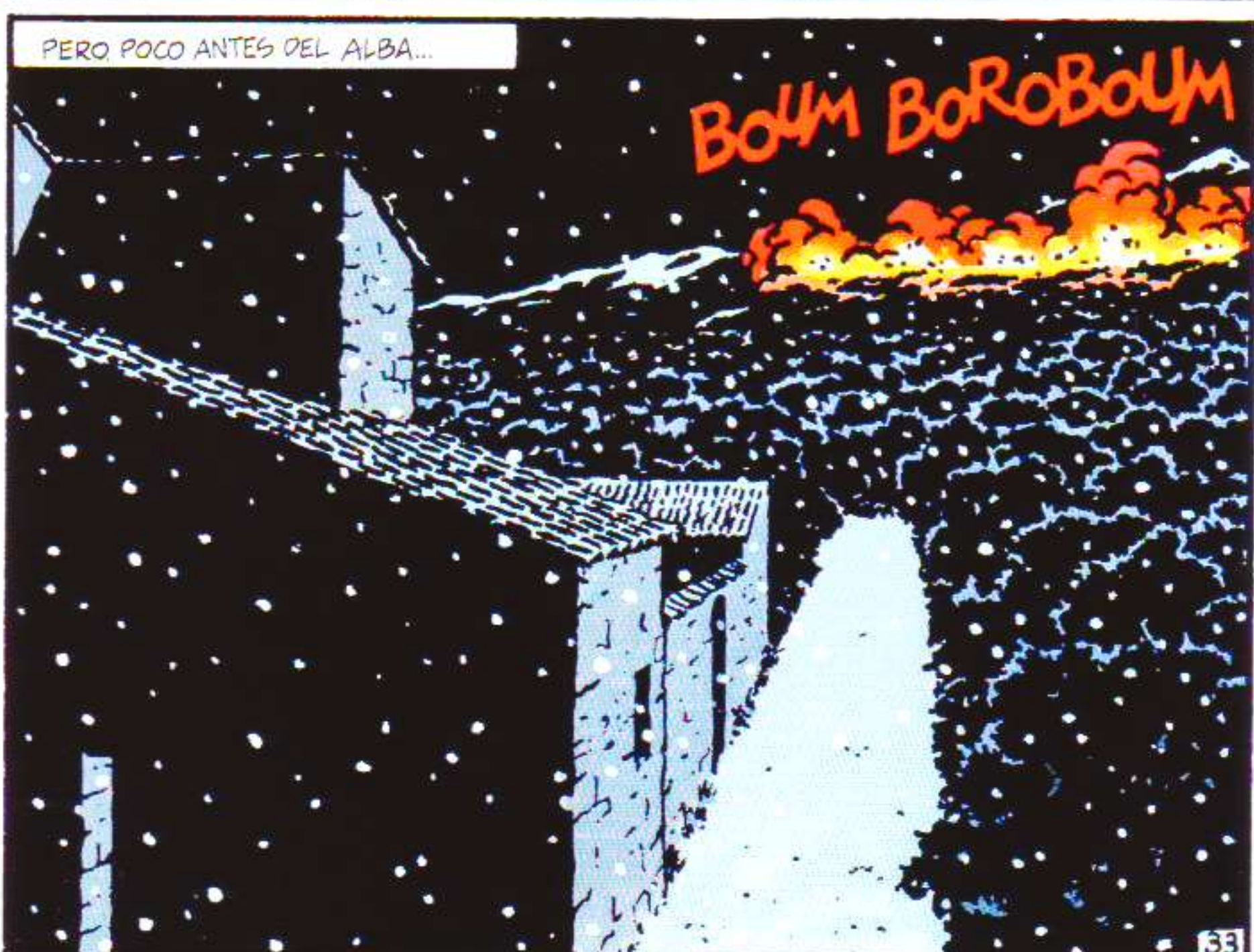
Por lo menos debería hacer como que la usa.

¿El qué?



Su Kodak. No quiero saber quién es, pero si quiere parecer un fotógrafo, conviene que saque la máquina y finja hacer alguna foto de vez en cuando.

Buenas noches.



PERO POCO ANTES DEL ALBA...

BOUM BOBOUM





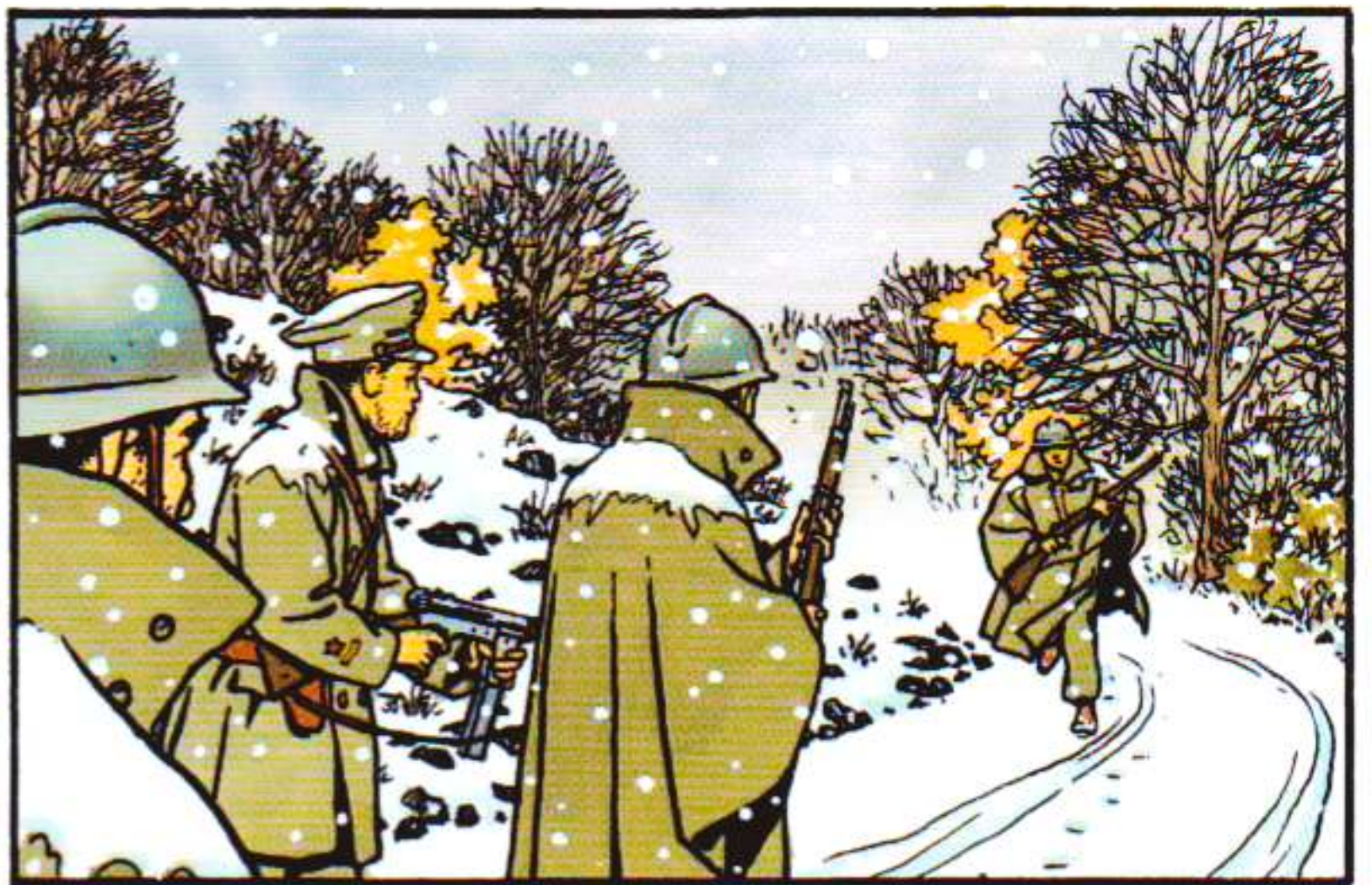






¿Qué ha sido eso?

Deben haber hecho saltar el puente.



¿Qué hay?

Han cortado la carretera, teniente, y avanzan a lo largo del río.



La única salida es dirigirnos a Rovellonera, para reunirnos con la 44ª División.

Van a darnos alcance...



Ya lo sé. Yo me quedaré aquí con tres hombres y la ametralladora. Intentaré contenerles el mayor tiempo posible.

Pero, teniente...

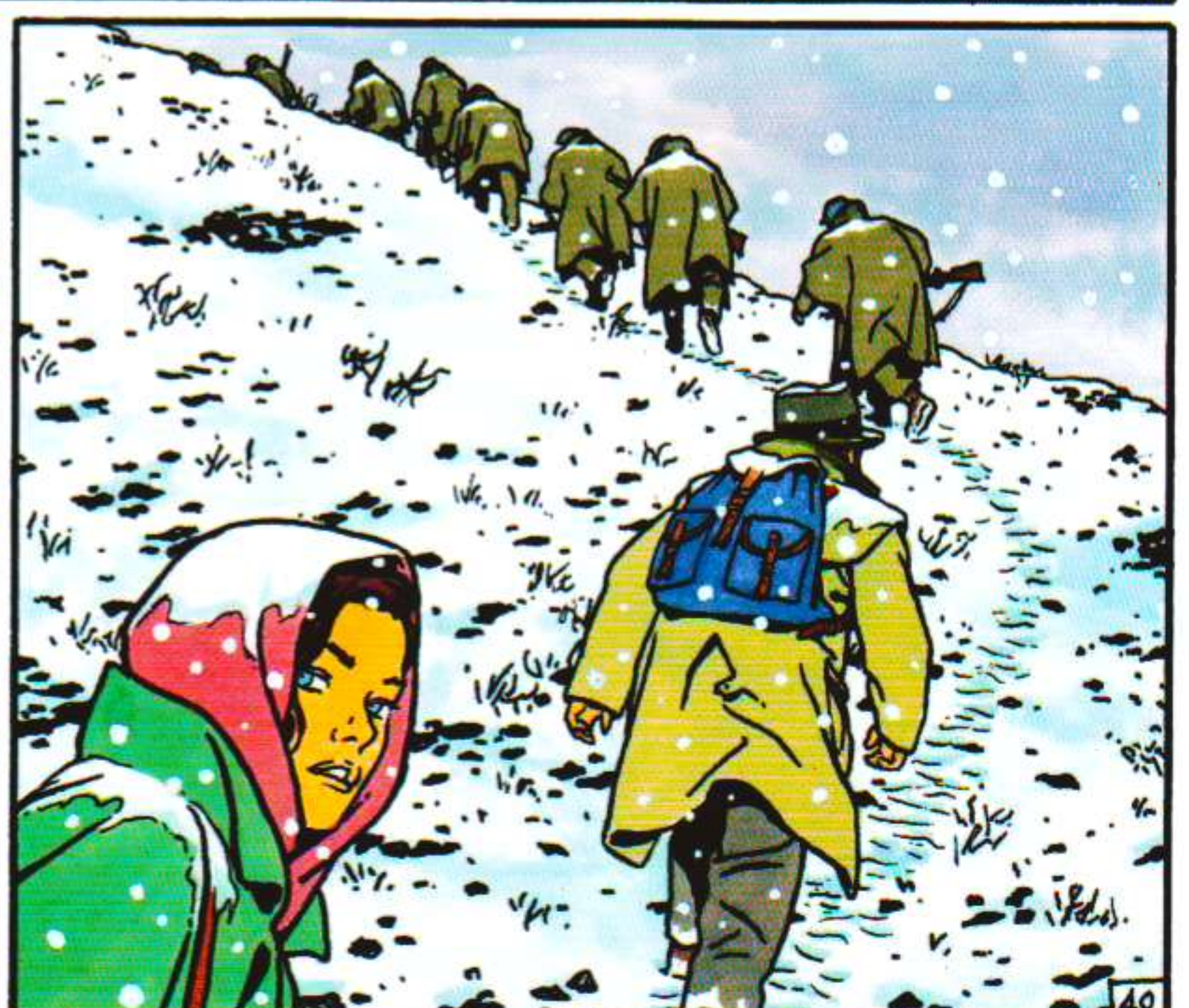


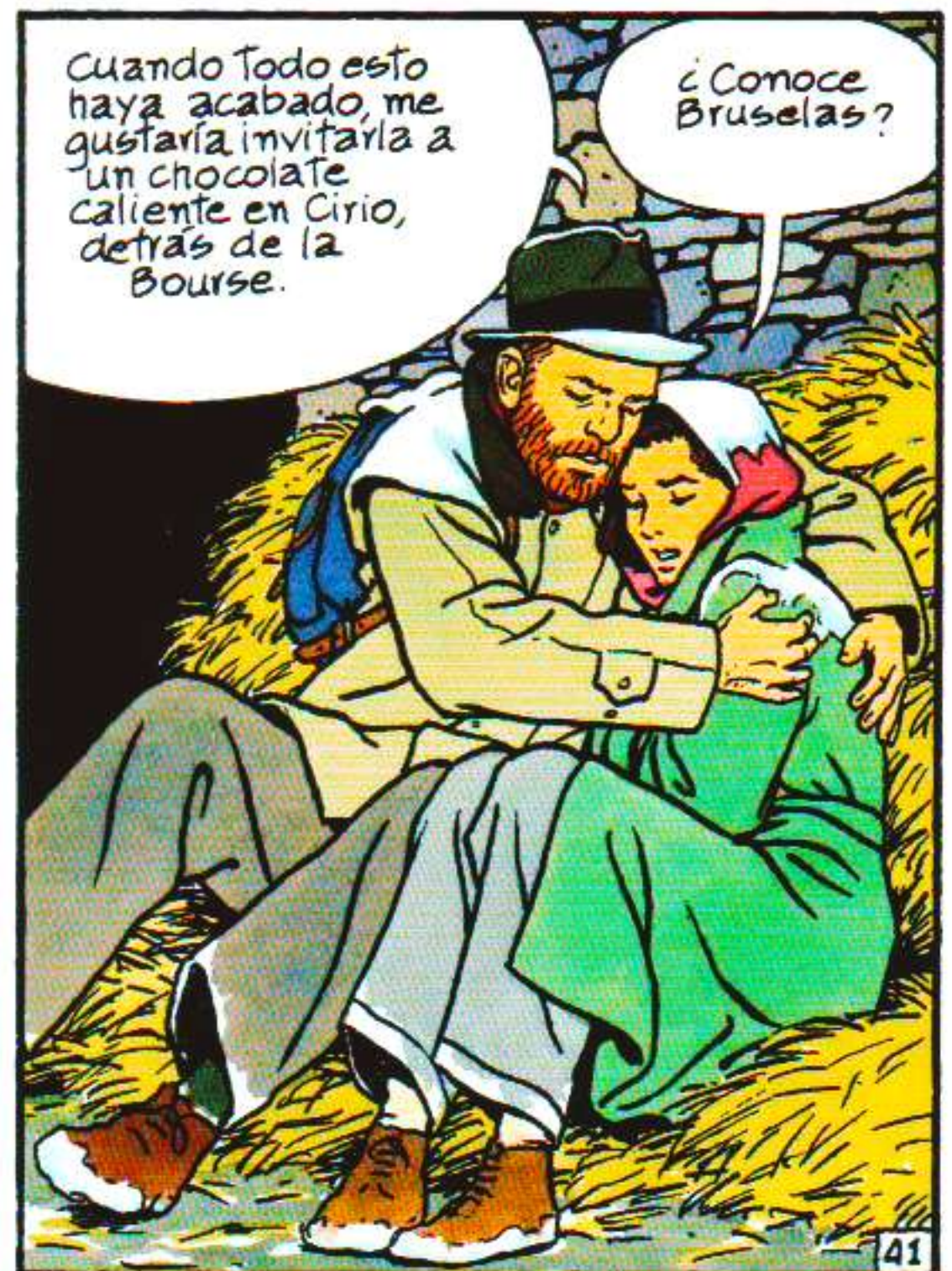
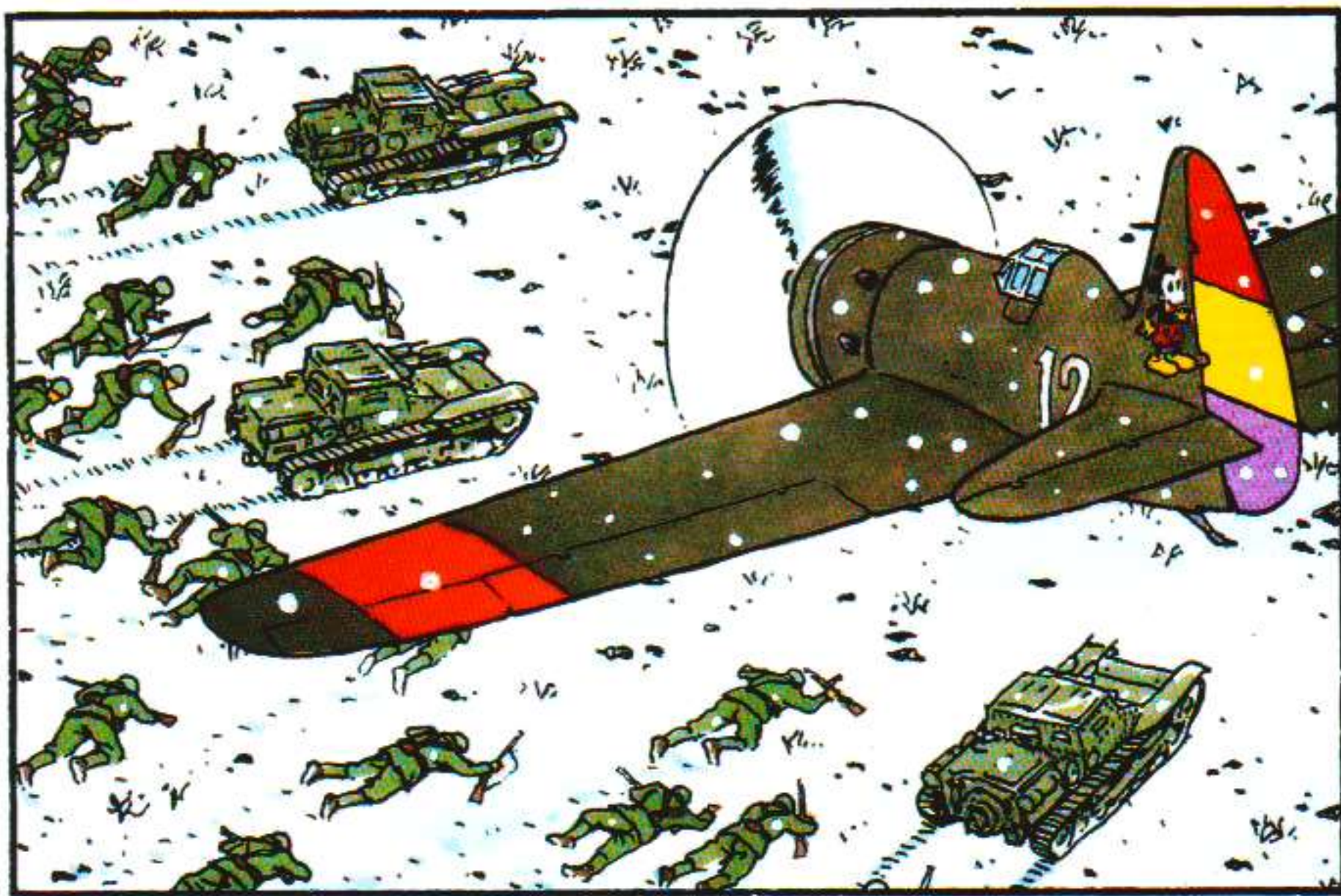
Es una orden, Paco. Tú te llevas a los otros.



Cámara, Moreno y Royos conmigo. El resto, con el Sargento.









Tengo primos en
Tervueren. Tengo
parientes por todos
lados.

¿Está
casado?



Sí, bueno... lo he estado.
¿Y usted?

¿Yo? Hasta ahora
sólo he tenido tiempo para
trabajar. Para una mujer no
es fácil abrirse camino en
el periodismo. Como mucho,
te conceden la crónica de
los ecos de sociedad.



Es la primera vez que
me mandan a una guerra.
No me quejo, yo lo quise,
pero no creí que
fuera tan...
espantosa.



Lo está haciendo
muy bien, sólo
que...

¿Sí?



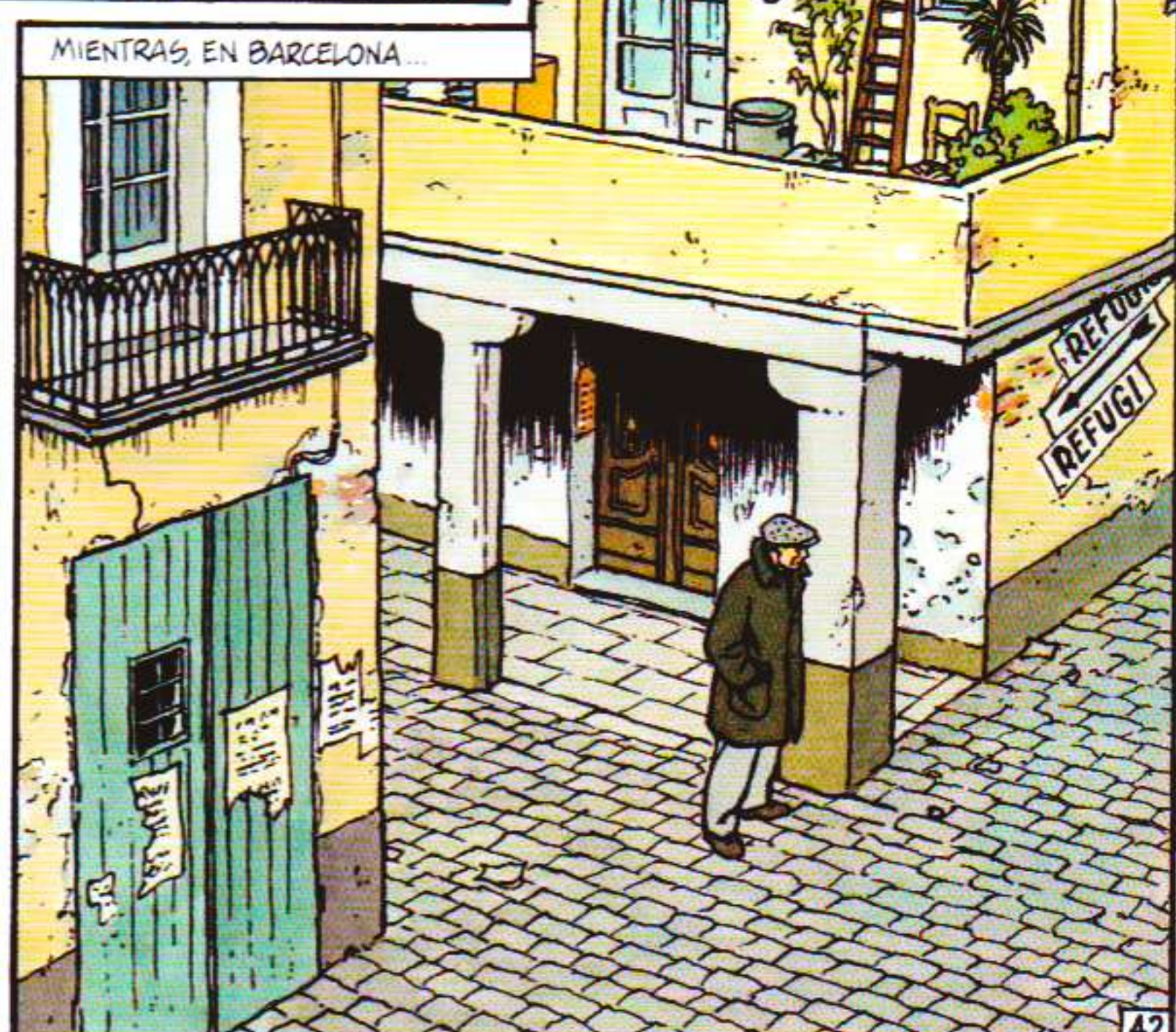
Los cazas nos han regalado
un poco de tiempo, pero si no
nos damos prisa, los franquistas
se nos echarán encima y, sin
uniforme, tendremos más de
un problema.

Tiene
razón.
Sigamos.

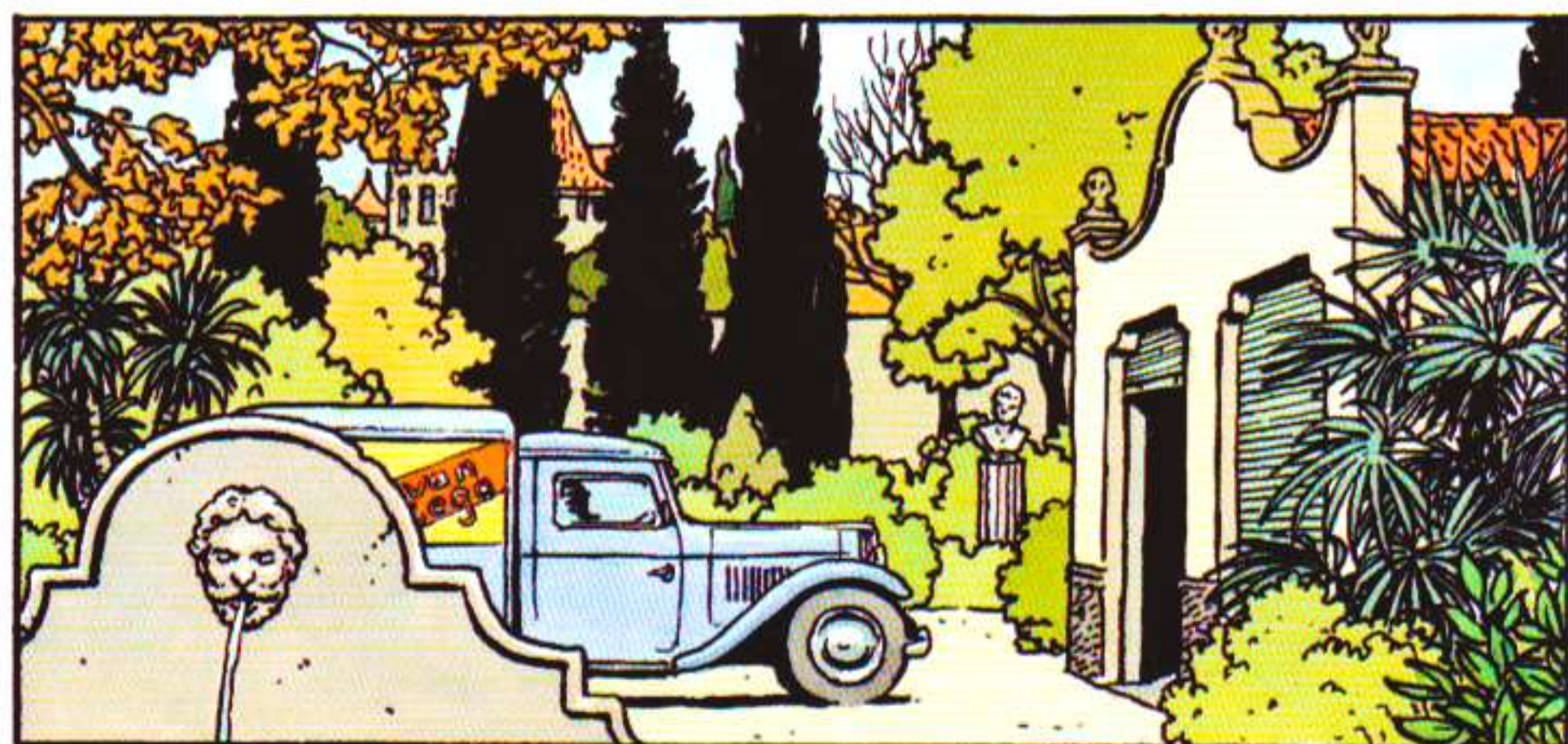
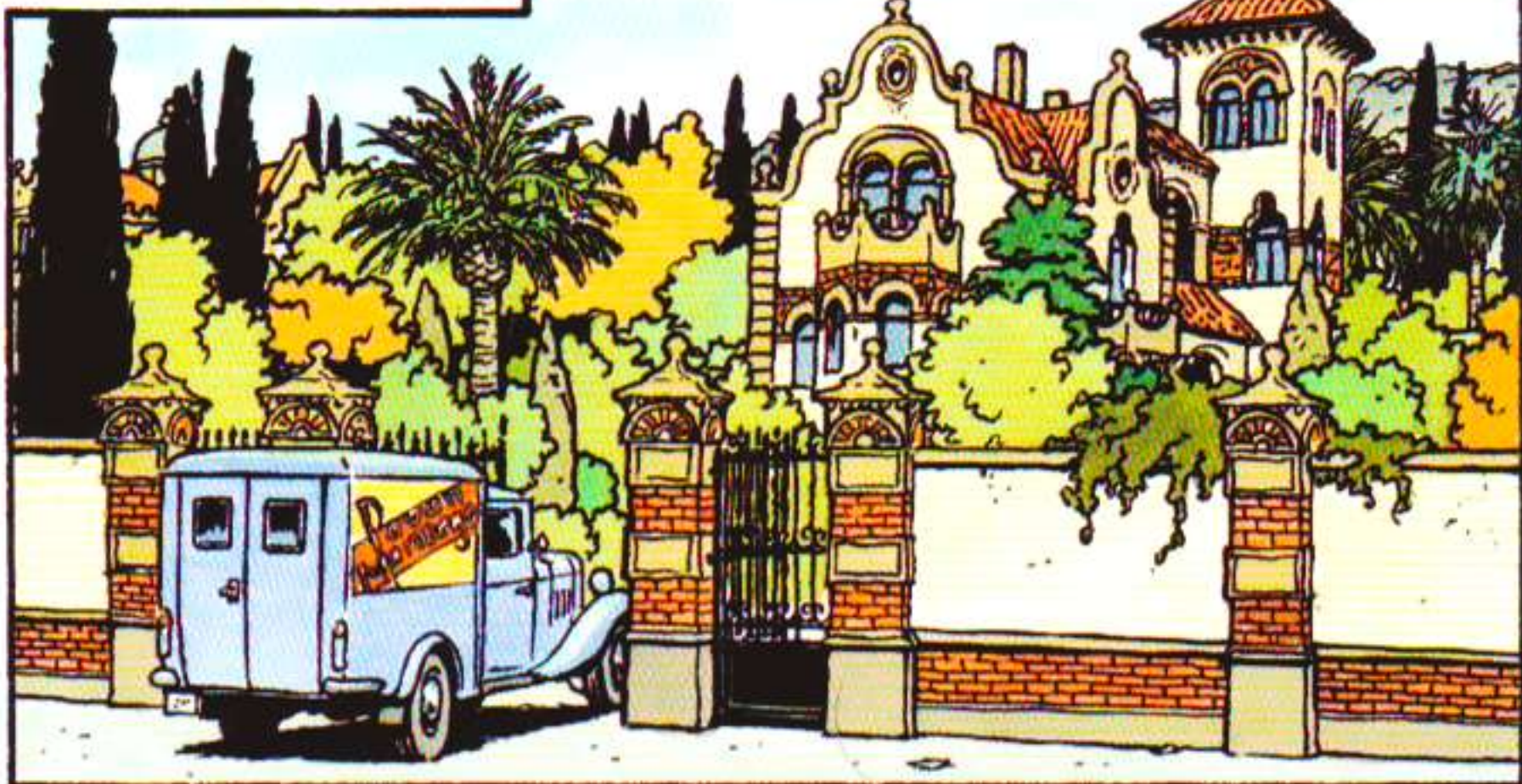
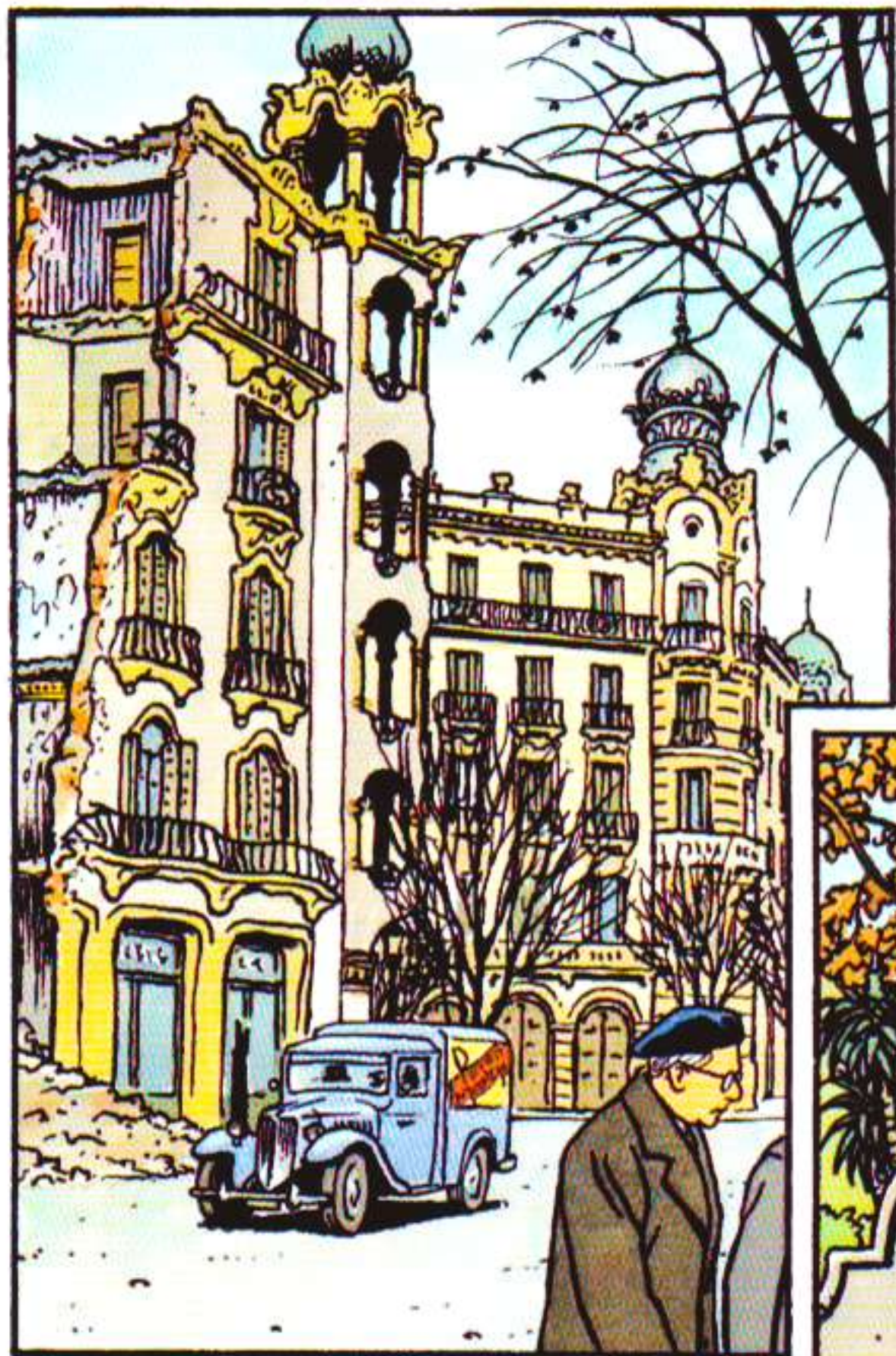


¿Se
siente
mejor?

Sí.



MIENTRAS, EN BARCELONA...





CUATRO HORAS DESPUÉS, EN CAN GARCÍA.



¿Qué decía yo, Didier?

¡Claire! ¡Qué mal rato he pasado! Vaya un susto que me has dado...

¿Ah, sí? ¡Pobre Phil!



Me alegro de volverle a ver, en serio.

Yo también.



¿Qué le ha pasado en el brazo?

Me han disparado. Por suerte no es grave.



¿Fascistas?

No, los nuestros. Andan muy nerviosos en Rovellonera y nosotros llegamos allí por donde no debíamos.



¿Cómo te encuentras?

Destrozada. ¿Tienes un cigarrillo?



La primera vez es normal. Nos pasa a todos, ¿verdad, Mark?

Claro. Con el tiempo te acostumbras.



No creo. A Fridman le han curado en el hospital de campaña detrás de la primera línea. No te puedes imaginar lo que he visto allí.





Noviembre 1938. En la España desmembrada por la guerra civil se han reanudado con virulencia los combates en el frente del Ebro.

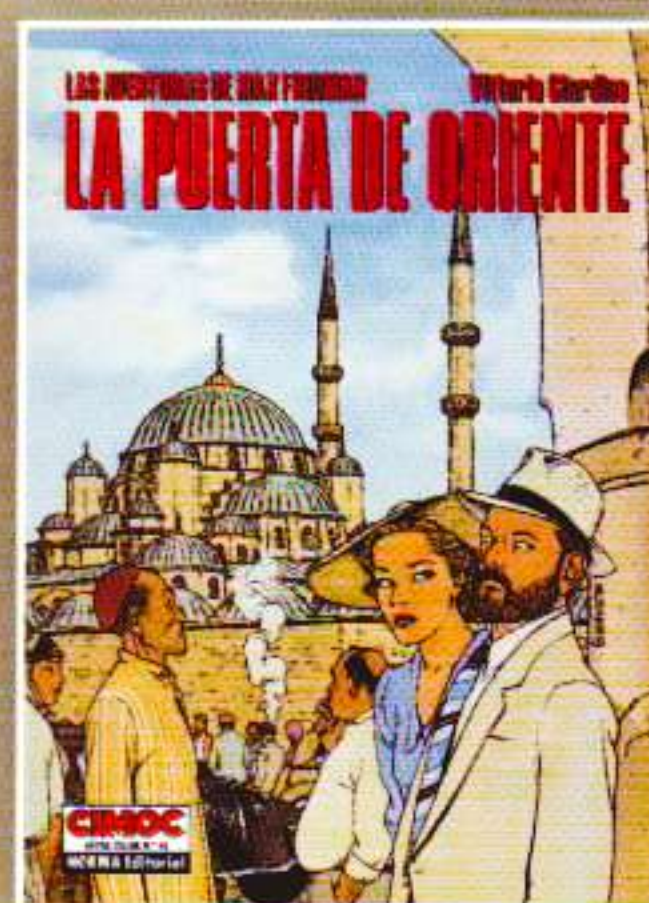
Max Fridman continúa tras el rastro de un amigo también desaparecido cuando se dirigía al frente. Una obstinada búsqueda que tiene lugar durante la última batalla sangrienta antes del fin.

CON RÍO DE SANGRE, VITTORIO GIARDINO VUELVE A DEMOSTRAR SU TALENTO PARA RECONSTRUIR ESCENARIOS Y SUCESOS HISTÓRICOS. SU RETRATO DE HECHOS BÉLICOS SON UNA CRÓNICA BELLA Y REALISTA DE UNO DE LOS MOMENTOS MÁS NEGROS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN



Col. Álbumes Cairo n°5



Col. Extra Color n°41



Col. Extra Color n°169

NORMA
Editorial

ISBN 84-8431-529-0



www.NormaEditorial.com

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 3. SIN ILUSIÓN



NORMA
Editorial

EXTRA COLOR 249

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 3. SIN ILUSIÓN

TÍTULOS PUBLICADOS DE VITTORIO GIARDINO

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: RAPSODIA HÚNGARA

Col. Extra Color nº214

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: LA PUERTA DE ORIENTE

Col. Extra Color nº41

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: ¡NO PASARÁN! 1

Col. Extra Color nº169

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: ¡NO PASARÁN! 2

Col. Extra Color nº191

SAM PEZZO: SHIT CITY

Col. El Muro nº10

LITTLE EGO

Col. Extra Color nº52

VACACIONES FATALES

Col. Extra Color nº68

VACACIONES FATALES 2: LA TERCERA VERDAD

Col. Extra Color nº102

JONAS FINK 1: LA INFANCIA

Col. Extra Color nº123

JONAS FINK 2: LA ADOLESCENCIA

Col. Extra Color nº143

JONAS FINK 3: LA JUVENTUD

Col. Extra Color nº150

Colección Extra Color nº 249.

LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN: ¡NO PASARÁN!, TOMO 3. SIN ILUSIÓN.

Título Original: "Max Fridman ¡No pasarán! 3. Sin ilusión", de Vittorio Giardino.

Primera edición: mayo de 2008.

© 2008 Vittorio Giardino.

© 2008 NORMA Editorial por la edición en castellano.

Passeig de Sant Joan 7 – 08010 Barcelona.

Tel.: 93 303 68 20. Fax: 93 303 68 31.

E-mail: norma@normaeditorial.com

Traducción: traducciones.com. Rotulación: Jotaeme.

ISBN: 978-84-9847-480-0.

DL: B-15470-2008.

Printed in the EU.

www.NormaEditorial.com

www.NormaEditorial.com/blogEuropa

¡Suscríbete al Boletín Mensual SMS de Norma Editorial!

Cómic USA: Envía "NORMAUSA" al 5110. Europeo: Envía "NORMAEUR" al 5110. Manga: Envía "NORMAMANGA" al 5110.

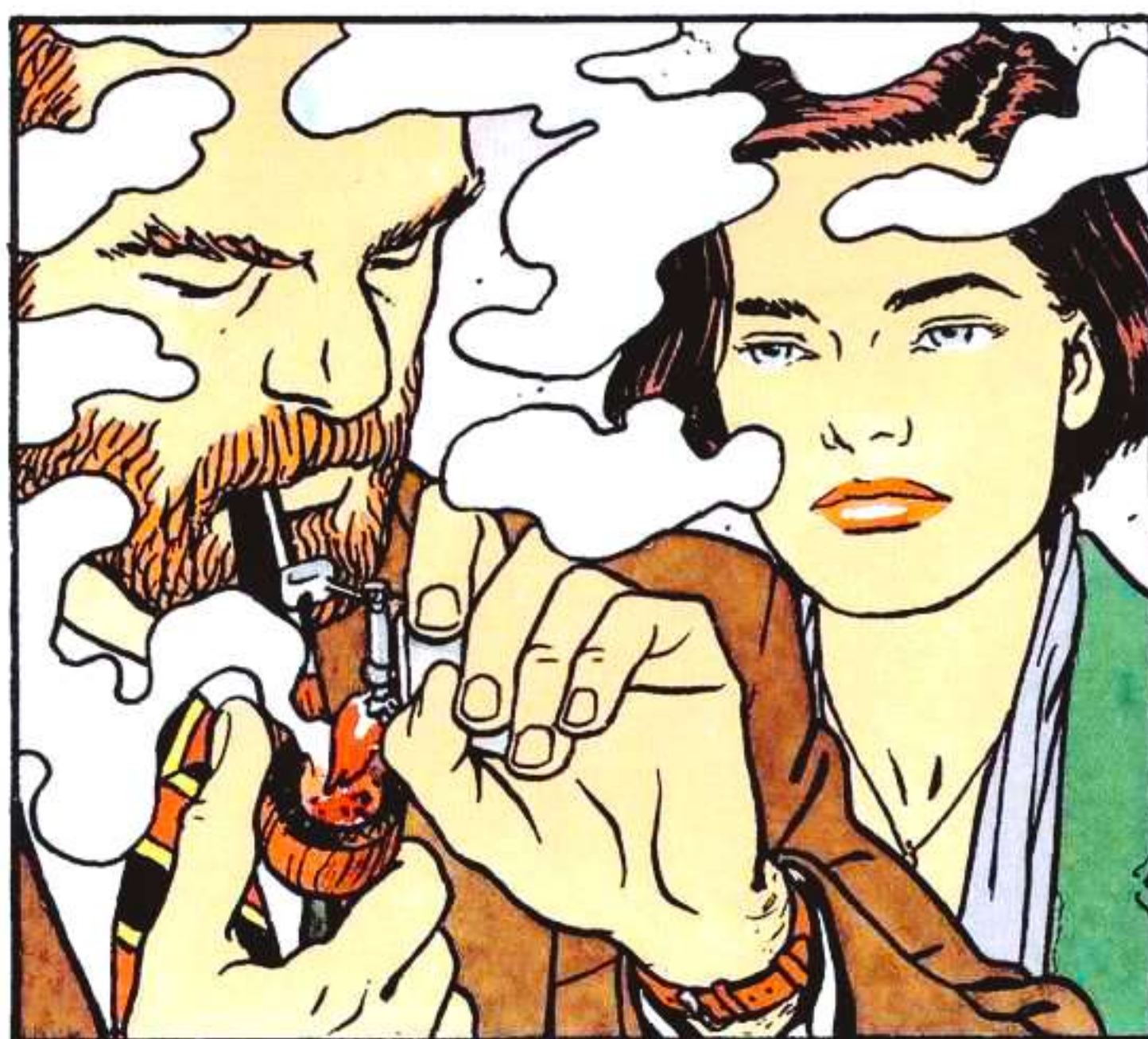
El coste del mensaje de suscripción es de solo 0,30 € (+16% IVA). Los mensajes que recibas con las novedades son totalmente gratuitos.

Para darte de baja: Envía "BAJAEUR", "BAJAUSA" o "BAJAMANGA" al 5110, y tus datos serán borrados automáticamente de nuestra lista. (Coste del mensaje = 0,30€ + 16 % IVA).

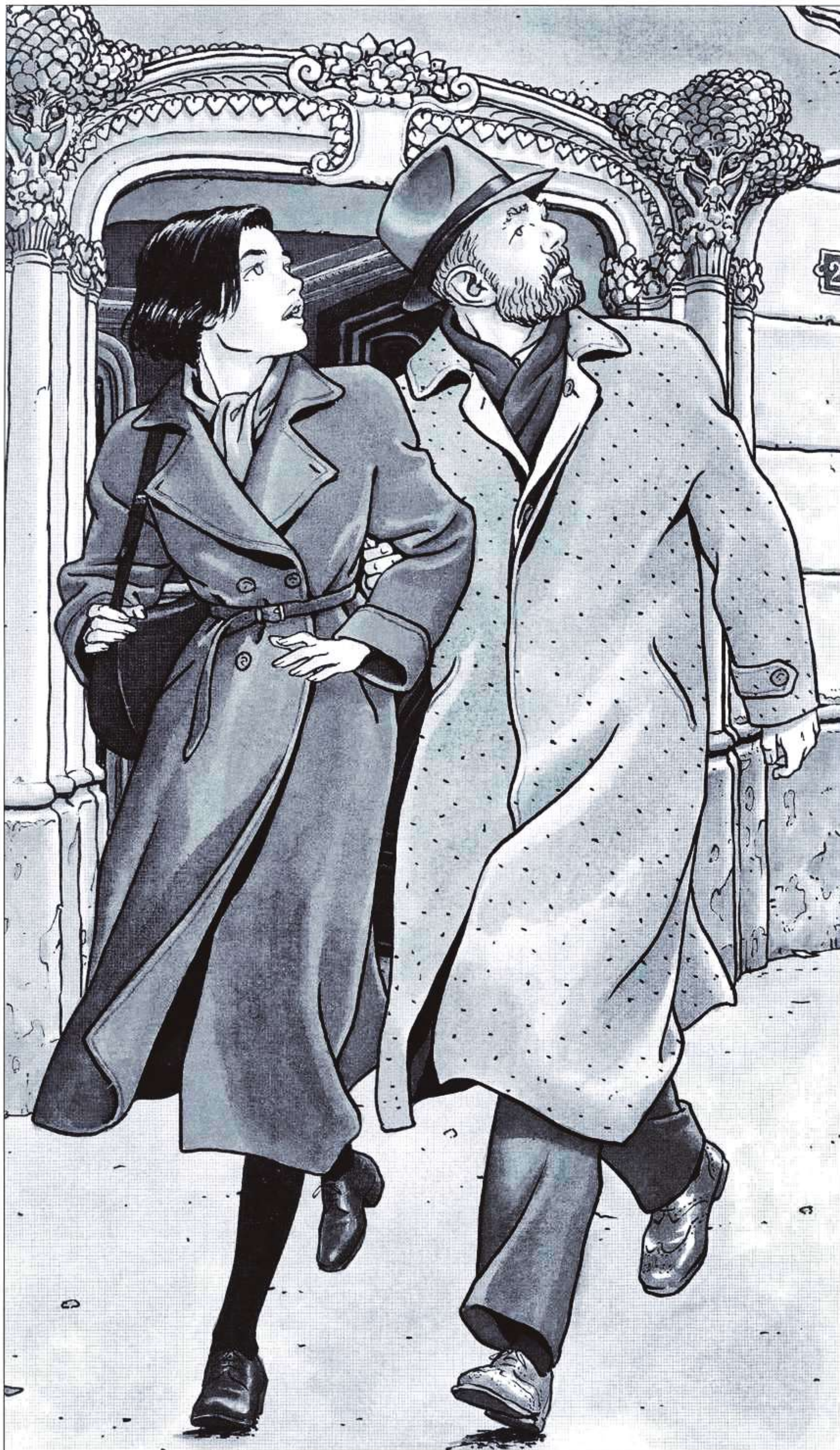
LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN • VITTORIO GIARDINO

¡NO PASARÁN!

TOMO 3. SIN ILUSIÓN



NORMA
Editorial



ALARMA ANTIAÉREA

Prefacio

Éste es el último volumen de una trilogía dedicada a la Guerra Civil Española, que tiene como protagonista a Max Fridman.

En un primer momento iban a ser solo dos volúmenes, pero la complejidad del acontecimiento y la situación histórica me han obligado a alargar la narración. Además, tengo que confesar que he realizado numerosos cortes en la trama, sin los cuales se hubiera alargado

incluso más. Cortes dolorosos, ya que muchos son argumentos que hubiera querido desarrollar, pero que no he podido afrontar. Algunos de los cortes han sido necesarios para mantener el equilibrio en la narración. Mi único pesar ha sido haber empleado casi diez años para terminar la obra; lo que hace necesario, además de indispensable, un resumen de los hechos narrados en los últimos números.



EDDIE CORK Y CARLOS DELGADO

Al final de 1938 Max Fridman emprende la búsqueda de Guido Treves, un amigo que ha desaparecido en el infierno de la Guerra Civil Española. Al llegar a Barcelona, se encuentra con viejos amigos y enemigos, de la época en que formó parte de las Brigadas Internacionales.

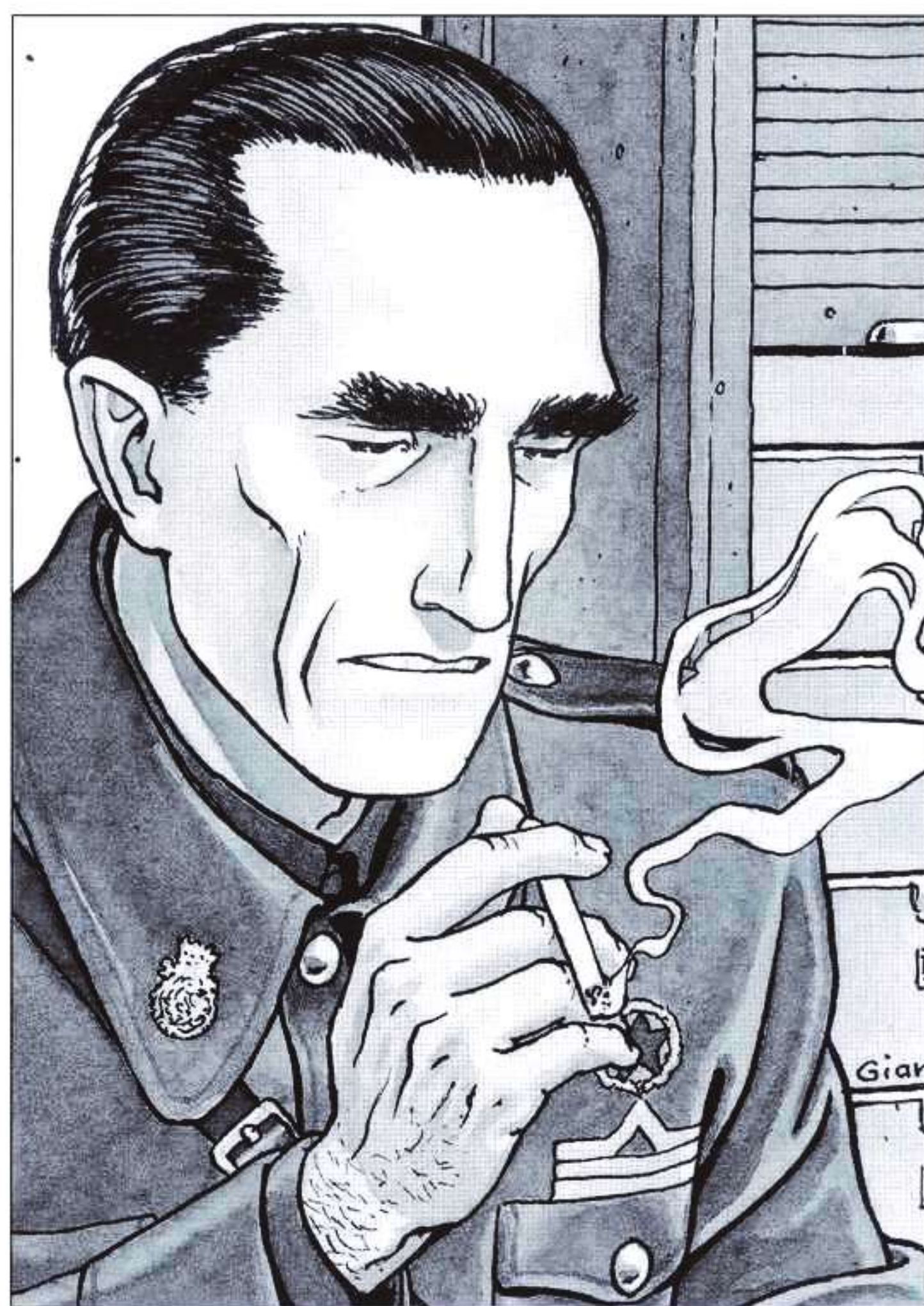
Fridman comprende rápidamente que algo importante se esconde detrás de la desaparición de Treves; está siendo observado con gran detenimiento por todas las partes y sus preguntas solo obtienen respuestas evasivas.



GUIDO TREVES

En la inmensa tragedia en la que estaba envuelto el país, el destino de un voluntario extranjero es poco importante, la constancia de Fridman en la búsqueda de su amigo inquieta a más personas de lo previsto. Reconocido por un coronel de la Seguridad, López, con quien había tenido un altercado mientras luchaba en las Brigadas, es inmediatamente puesto bajo vigilancia. Pero la intención de la Seguridad no parece ser solo frenarlo, sino también matarlo.

Ayudado por un viejo compañero de armas, Eddie Cork, y por un oficial español, el Capitán Carlos Delgado, Fridman consigue un pequeño indicio de lo ocurrido con Guido Treves hasta que consiguió alcanzar el frente del Ebro, donde se está llevando a cabo la más sangrienta batalla de toda la guerra. Fridman se une a un grupo de periodistas, entre los que está Claire Blon, periodista de l'Echo de Belgique, y haciéndose pasar por un reportero, consigue alcanzar el frente. Desafortunadamente, no obtiene nuevas noticias sobre su amigo. Las únicas novedades que le llegan confirman lo que ya sabe: que Treves abandonó la primera línea a finales de agosto gracias a un permiso, y fue visto por última vez en Barcelona donde desapareció. Mientras el destino de la batalla cambia, Fridman es herido. Pero consigue alcanzar, de nuevo, Barcelona, cansado y melancólico, pero dispuesto a llegar al fondo del asunto.



CORONEL LÓPEZ



CLAIRE BLON

A partir del 30 de octubre de 1938 la ofensiva nacionalista alcanza el Ebro. En el transcurso de dos semanas las tropas republicanas, aún combatiendo con toda su fuerza, tienen que retirarse, hasta que el 18 de Noviembre, los últimos destacamentos abandonan la orilla derecha del río. Ambas partes se encuentran en la misma situación que en julio, al inicio de la batalla; aunque las pérdidas humanas y materiales ya sumaban cantidades muy importantes entre los dos bandos. La crisis económica de la República era muy grave, las ayudas del extranjero llegaban con cuneta gotas. Por otro lado, la España nacionalista tenía dificultades, en aquel momento parecía que la guerra acababa por agotamiento de los contendientes.

La Sociedad de las Naciones y las democracias internacionales, Francia e Inglaterra a la cabeza, veían con alivio el final conflicto. Pero Franco, que necesitaba urgentemente material bélico, firmó secretamente un pacto con los alemanes, en el que les concedía la explotación de sus minas, a cambio de armas y municiones. (Tras el pacto de Munich, los alemanes entendieron que España cedía a sus pretensiones, ya que ni Francia ni Inglaterra querían entrar en guerra.) Gracias a los nuevos suministros enviados por Alemania, los nacionalistas emprendieron una ofensiva inesperada.



PRÓFUGO (FOTO R. CAPA)

A pesar de la censura, en Barcelona se empezó a entender que las cosas no iban bien. La ciudad se vio invadida por los prófugos que huían de la avanzada nacionalista; se calcula que durante aquellos días hubo casi un millón de desertores. Los bombardeos eran cada vez más fuertes, y los suministros empezaban a escasear. El cansancio y el desánimo se extendieron como una mancha de aceite.



DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Empezaron a circular listas con los nombres de los pros- critos, y el temor de una gigantesca y horrible repres- alia se propagó rápidamente por la ciudad de Barcelona, ya que conocía la suerte que habían vivido las ciudades de Badajoz y de Málaga.

En esta oscura atmósfera, llena de peligros, el viaje de Max Fridman empezado un domingo de 1938 se enca- minó hacia su ineludible conclusión.

Vittorio Giardino
28 de enero de 2008



RAMBLA DE LAS FLORES

Querría agradecer por la ayuda y el apoyo a:

Anna Angelini, Nicolas Batier, Italo Bolognesi, Álvaro Casanovas, Marisol Hernández, Lise London y sobre todo, y como siempre, a Laura.

No pasarán

*Para los estrategas, los políticos y los historiadores
todo está claro: hemos perdido la guerra.
Humanamente hablando, yo no estoy tan seguro.
Quizá la hemos ganado.*

Antonio Machado
Diciembre 1938













EN ESE MISMO INSTANTE.



Será mejor
que nos ase-
guremos.



Proyectiles de 45 mm.
La información era
exacta. Démonos
prisa.



Es
este.



POCO DESPUÉS.



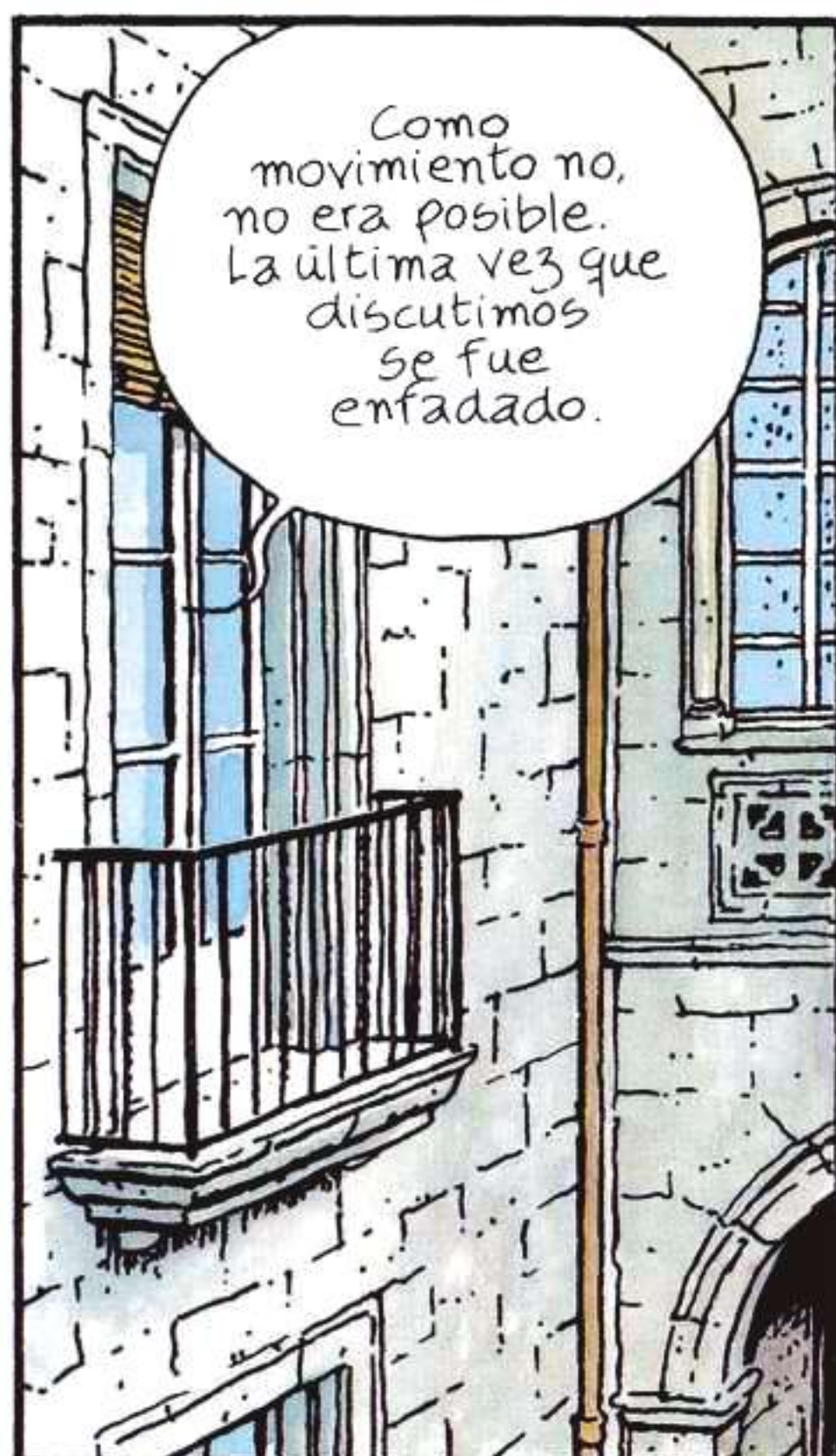
Cómo conseguirá
Álvarez saber siempre
con precisión...

Mejor
no
preguntarlo,
Jorge.

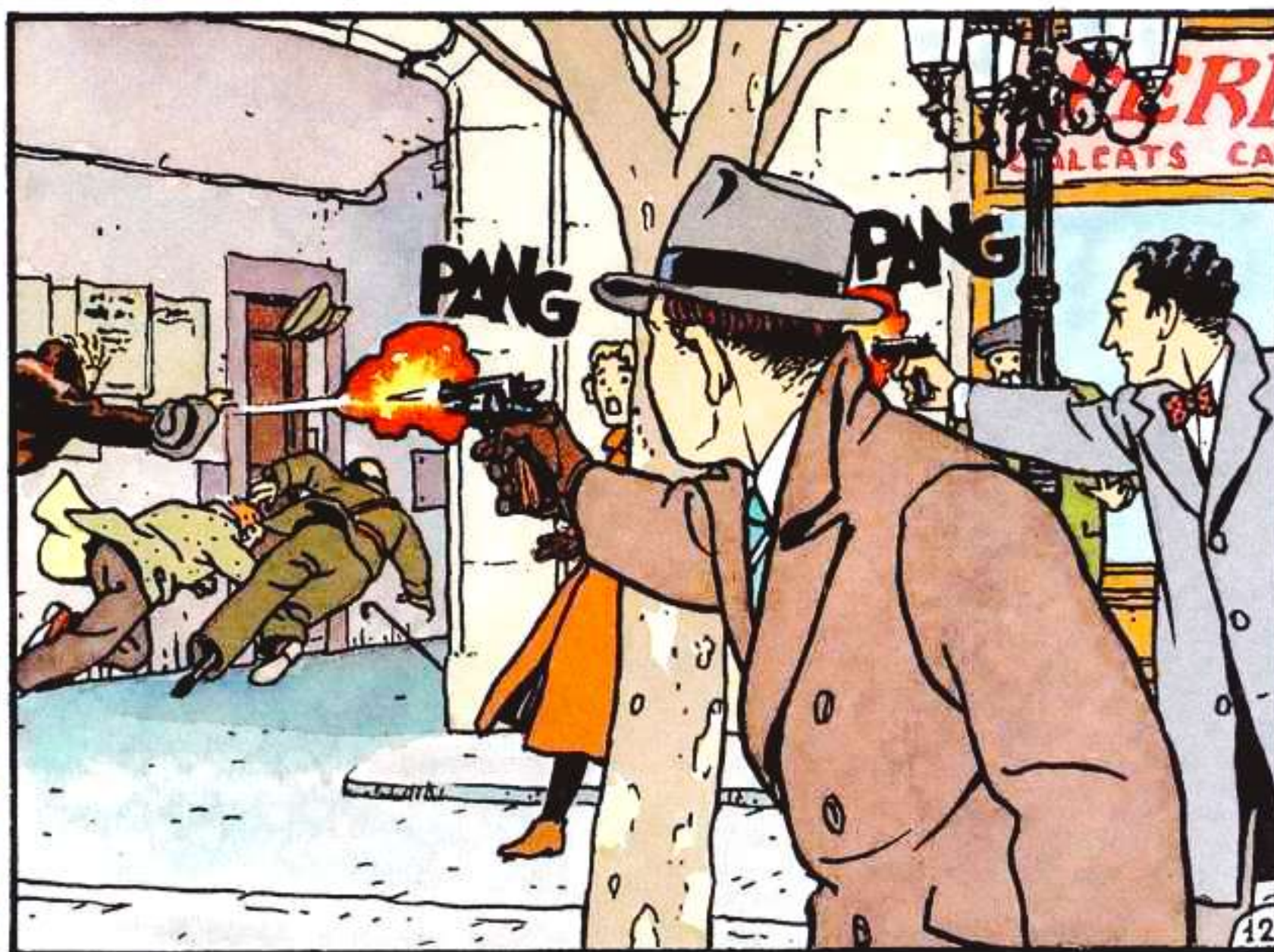


















¿Por qué no renunciamos, señor Álvarez? Nunca encontraremos a Treves.

No lo entiendes. Buscando a Treves podrían descubrir a "Cocorito".



Y para proteger a "Cocorito" estoy dispuesto a sacrificar la vida de todos, incluida la mía.

¿Está claro?

Sí.



Por lo tanto, no quiero oír hablar de imprevistos.



MIENTRAS...

... cuando llegue, el tiroteo ya había acabado.



¿Te ha visto alguien?

No creo. He tomado nota de la matrícula del furgón.



Bien, Soller. Yo buscaré la matrícula, tú continúa siguiendo a Fridman.



EN ESE MISMO INSTANTE...

¡Fridman! ¿Cómo va el brazo?

Mucho mejor. Le presento a Eddie Cork, es un viejo compañero de armas.

¿Por qué no se sienta?



Claire Blon, del Echo de Bélgica. ¿Es usted inglés?

Irlandés. ¿Un poco de whisky? No es venenoso y es un muy buen desinfectante.



¿Recuerda que le había hablado de Treves?

Temo que los comunistas lo hayan secuestrado.

¡Max!





Acomódese en la cabina, sr. Fridman.

Gracias, Ignacio.



¡General! No, ninguna molestia.

Con mucho gusto. ¿Cuándo?



¿A las cuatro en el Miramar? Bien, allí estaré.



¿Dónde está Claire?

Tenia una entrevista con Federica Montseny.

¿Crees que se trata de algo serio?



Es una periodista y puede ser muy útil. Sobre todo aquí.

¿Pero a quién quieres tomar el pelo, viejo cabrón?



Déjalo estar. Nos deberíamos procurar armas. ¿Puedes hacerte con un par de pistolas?

Seguro, dame un par de horas.



¡Perfecto! Nos vemos a las siete, tengo algo que hacer.



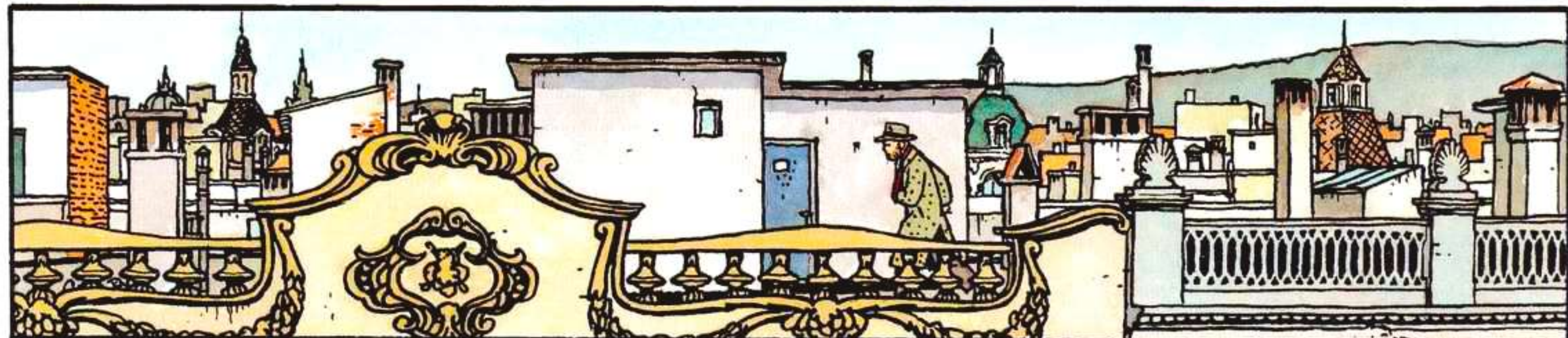
Soy yo. Acaba de recibir una llamada. He podido escucharla desde la centralita.

Era el general Galgo.











Hecho.



Y todo a media luz, crepúsculo interior...



MAÑANA...

Soy Soller. Ponme con el coronel López.



¡Molina!



¿Sí, coronel?

El imbécil de Soller ha perdido a Fridman. Si no lo matan primero, podríamos volver a engancharlo en el Aurora.

Manda a Cordero.



A sus órdenes.

¿Alguna novedad sobre los tres del furgón?

A dos los hemos identificado ya, estamos trabajando con el tercero.

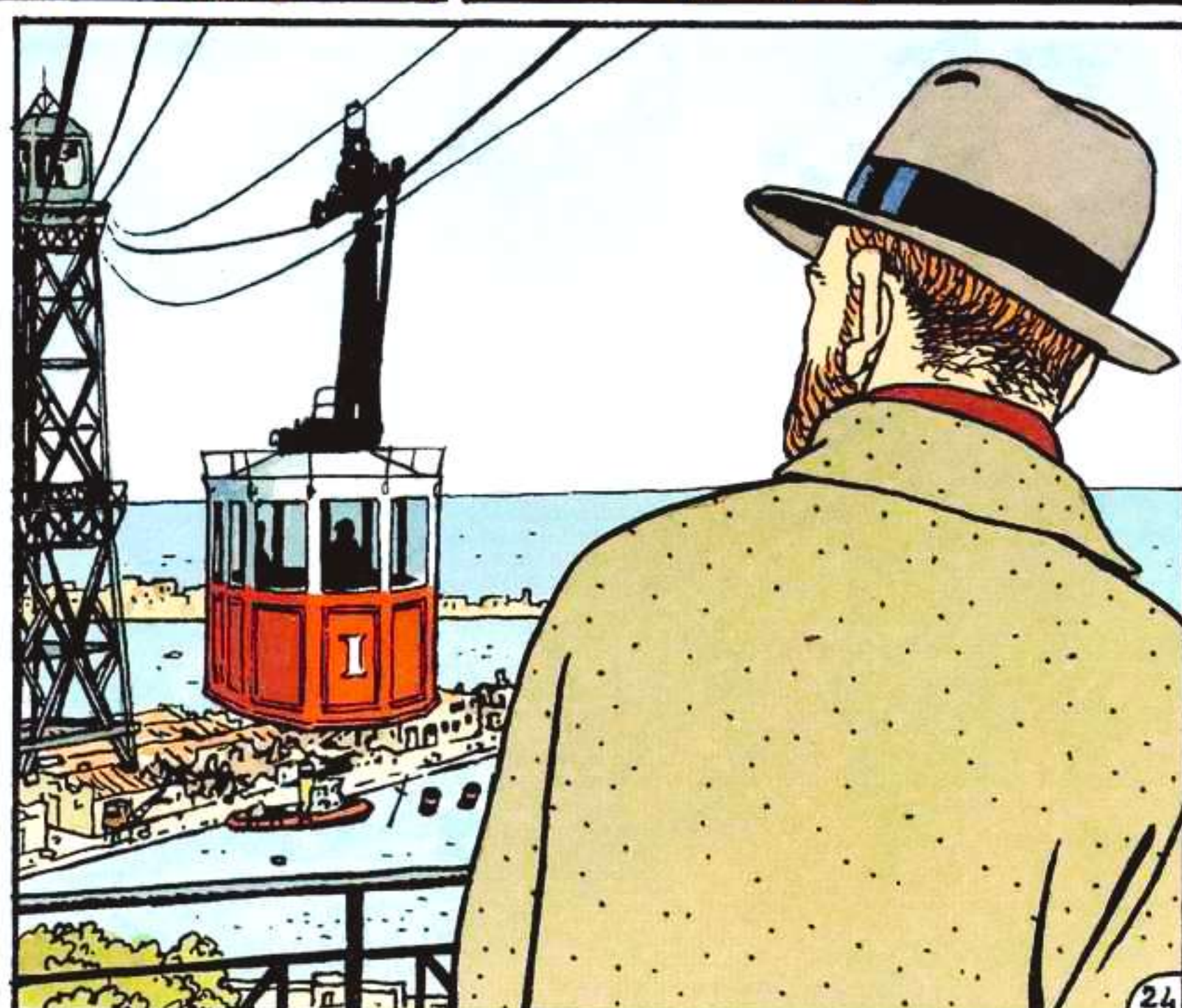


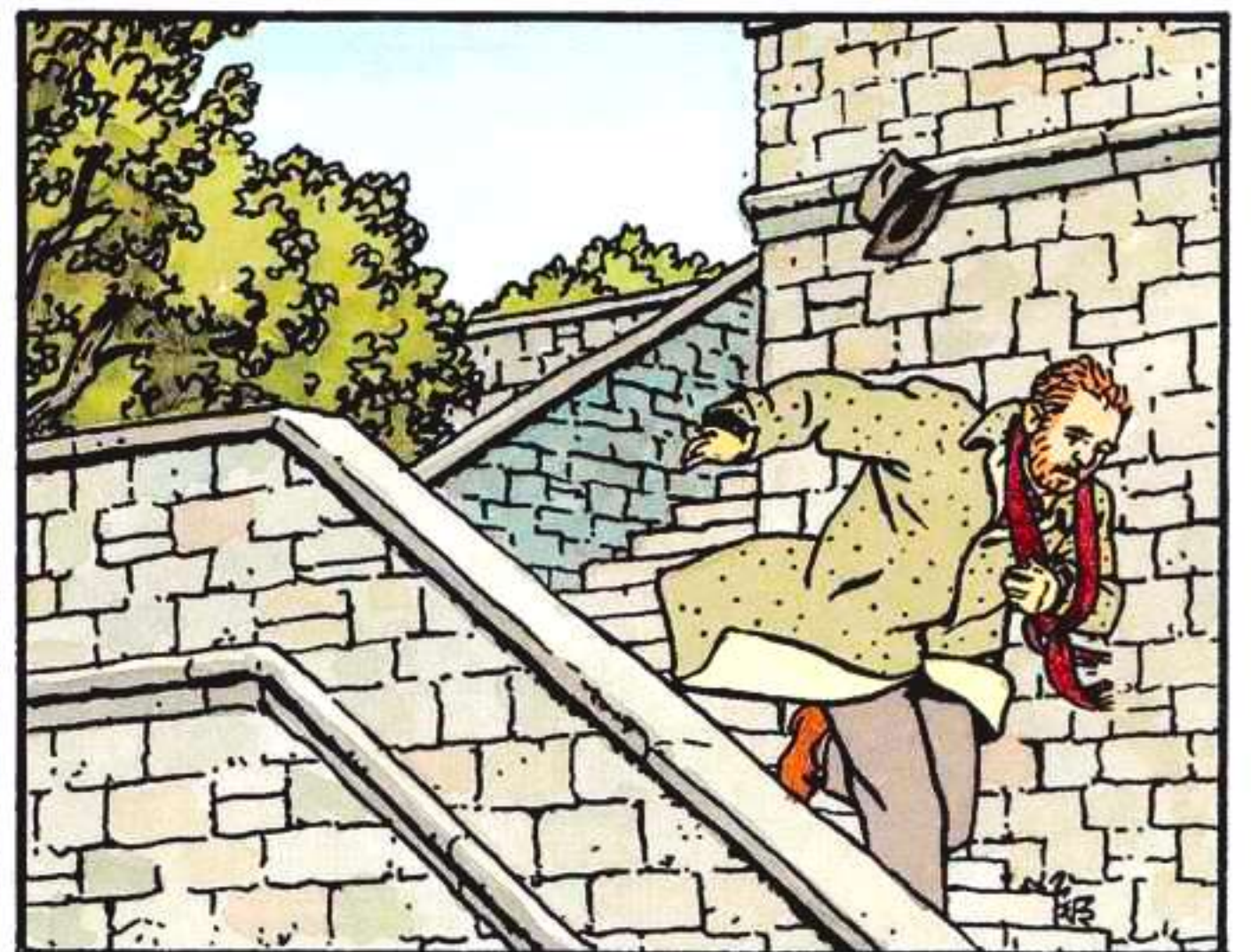
Muy bien. Pero atención: no tienen que sospechar nada hasta que no los hayamos descubierto a todos.



A ESO DE LAS CUATRO, EN EL MIRAMAR...









* Se trata de la "Kristallnacht" (Noche de los cristales rotos), la noche del nueve al diez de noviembre de 1938.



Intenta adivinar.

¡Fridman!



Usted es judío, ¿verdad? Espero que no tenga familia en el Reich.

¿Por qué?



Malas noticias. Ha habido una masacre en toda Alemania.



¿Sorprendido? Hitler siempre ha sido claro desde el principio.



¿Puedo hablar con usted un momento?

Tiene razón, tendríamos que frenar rápido a ese loco!



He hablado del caso Treves con un delegado de la Cruz Roja. Se ha mostrado muy interesado.

¿De verdad?



Tenemos una cita en su oficina mañana a las dos. ¿Qué piensa?

No se haga ilusiones, será solo una pérdida de tiempo.



¡Tiene un extraño modo de dar las gracias! ¡Me parecía que había pedido mi ayuda!

Tiene razón, discúlpeme. Pero me temo que sea un asunto de la Cruz Roja.





Ginebra
3 noviembre

Querido papá:
Yo estoy bien, ¿y tú?
Te escribo para informarte
de que han aplazado el ensayo
de danza para el viernes 7 de
noviembre. ¿Sabes que
podrás volver a tiempo?
Si no, no importa.
Besos. Ester.

P.D. Oda Traves me
ha preguntado por ti.
¿Por qué no le escribes?



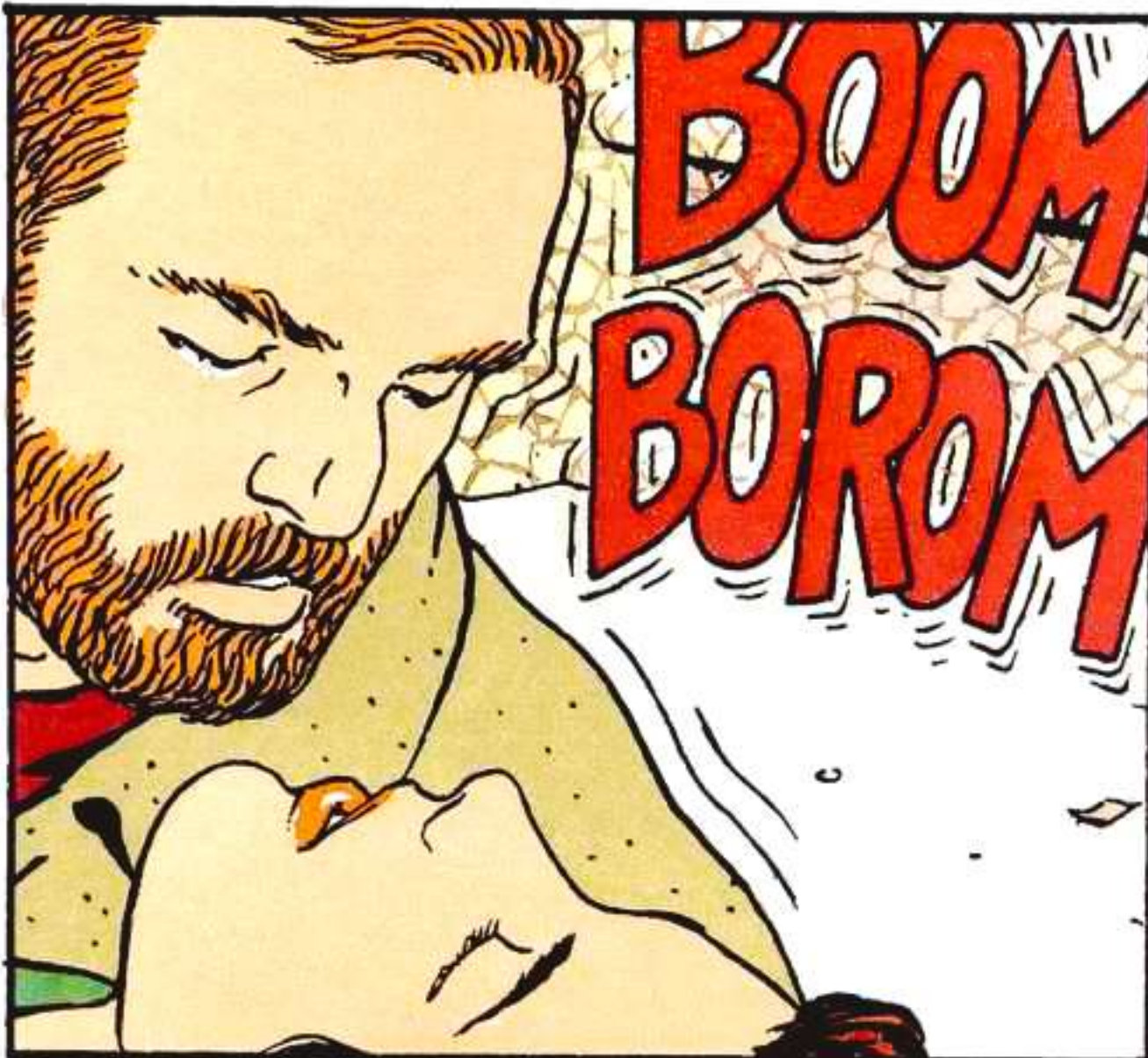














ESA NOCHE A LAS NUEVE MENOS DIEZ, EN POBLE-
NOU.









Bien.
Intentemos
cogerlos
vivos.







A LA MAÑANA SIGUIENTE, EN EL HOTEL AURORA.

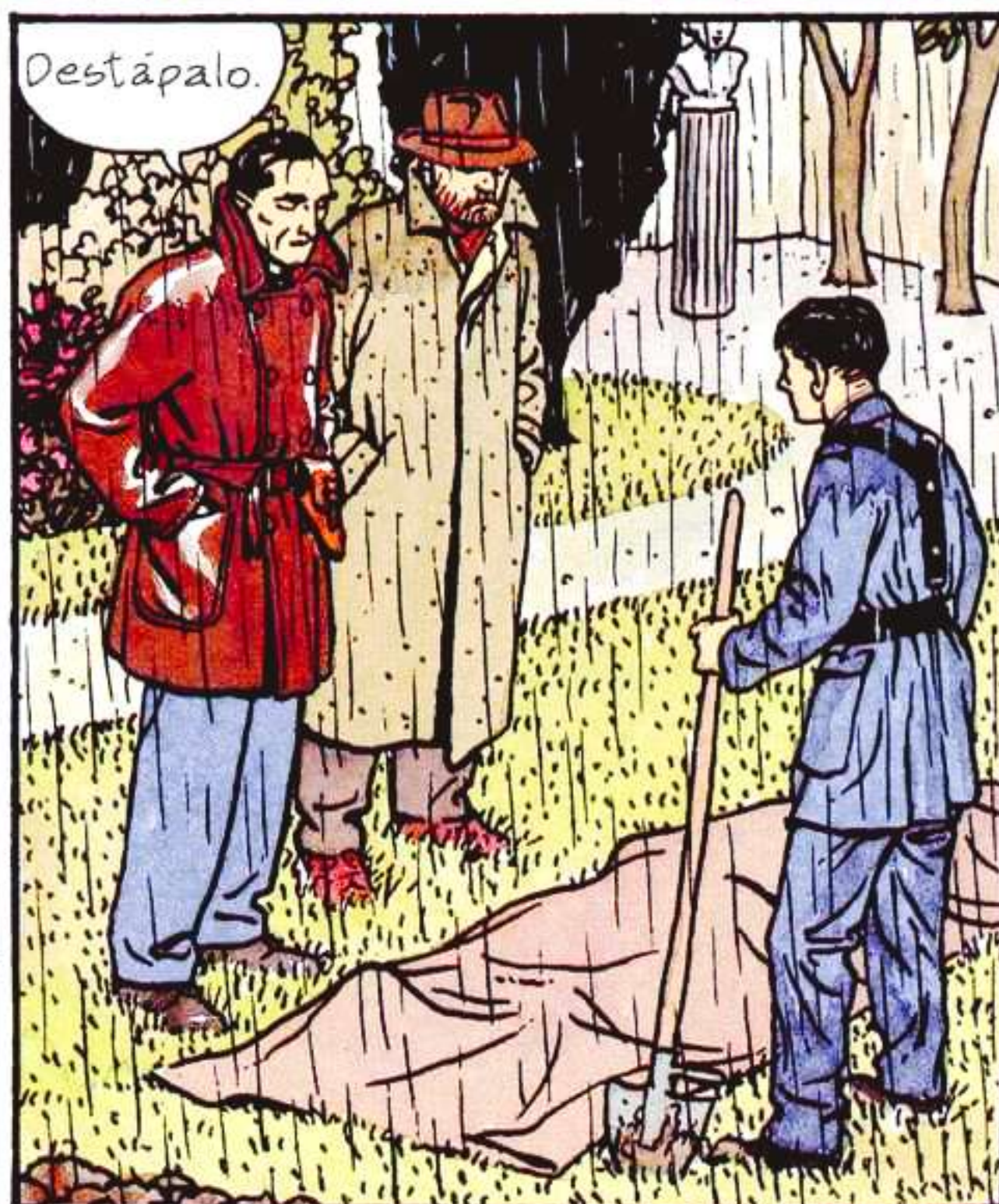




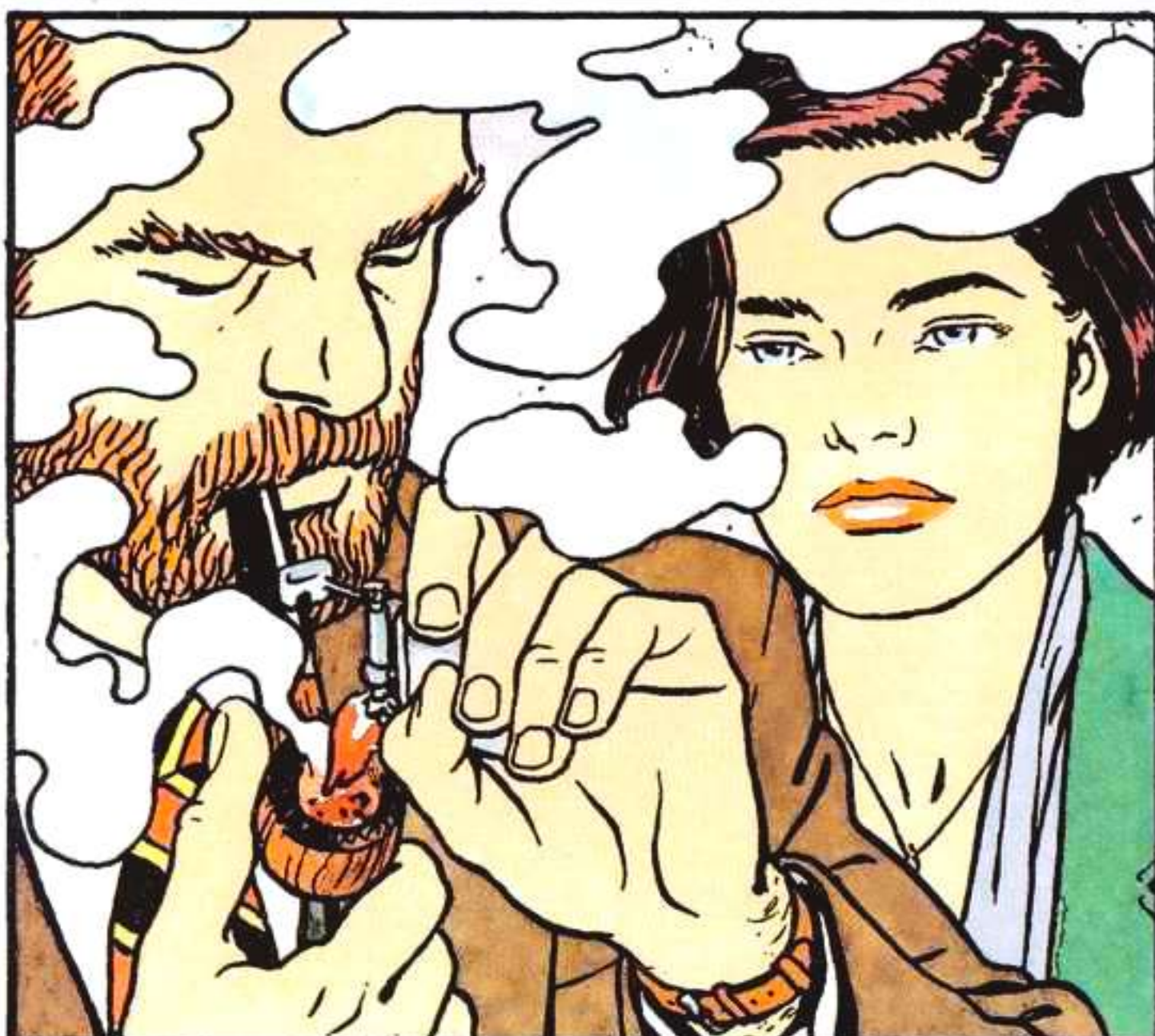
















MÁS TARDE, ESA NOCHE...



¿Fridman?!



¿Cómo ha entrado?

Me enseñaron a abrir puertas hace años. ¿Sorprendido de verme?



Sinceramente no lo esperaba...

¿Que aún estuviera vivo?

Tiene que explicarme muchas cosas todavía, Delgado. ¿Quién le ha hablado de Felipe?



¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

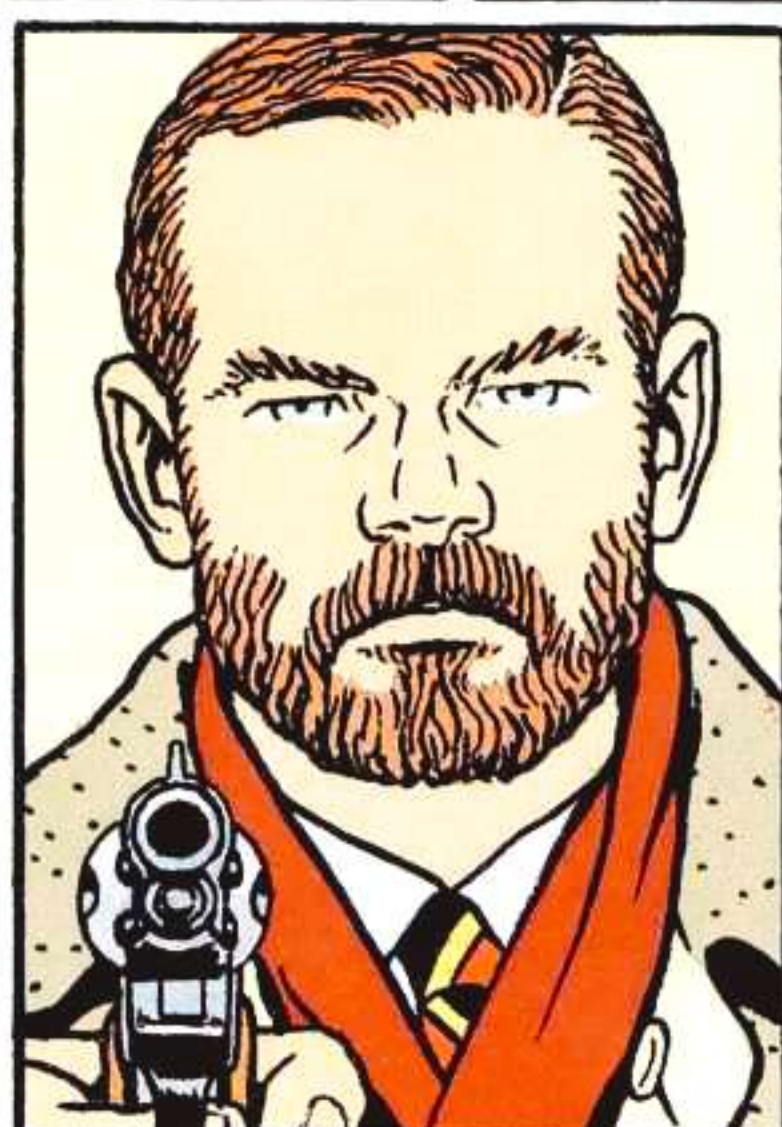
Felipe era una trampa, usted lo sabe muy bien.

¡Quieto!



¿Qué le pasa? No entiendo...

¿De quién ha sido la idea, suya o de Álvarez?











Solo que
le prefiero
borracho.

Sé que usted
es un escritor
famoso: ¿por qué
no se limita
a escribir?



Aquí tienes tu
pasaporte,
Fridman.



Cuanto antes
te vayas mejor.
Digamos que tienes
que salir de España
mañana.



¿Habéis cogido
a Álvarez?

Claro. Estaba
escondido en un hotel,
nos ha visto y se
ha cortado el
cuello.



¿Y
Cocorito?

Se ha suicidado
también. Se ha
disparado al
corazón desde
tres o cinco
metros de
distancia.

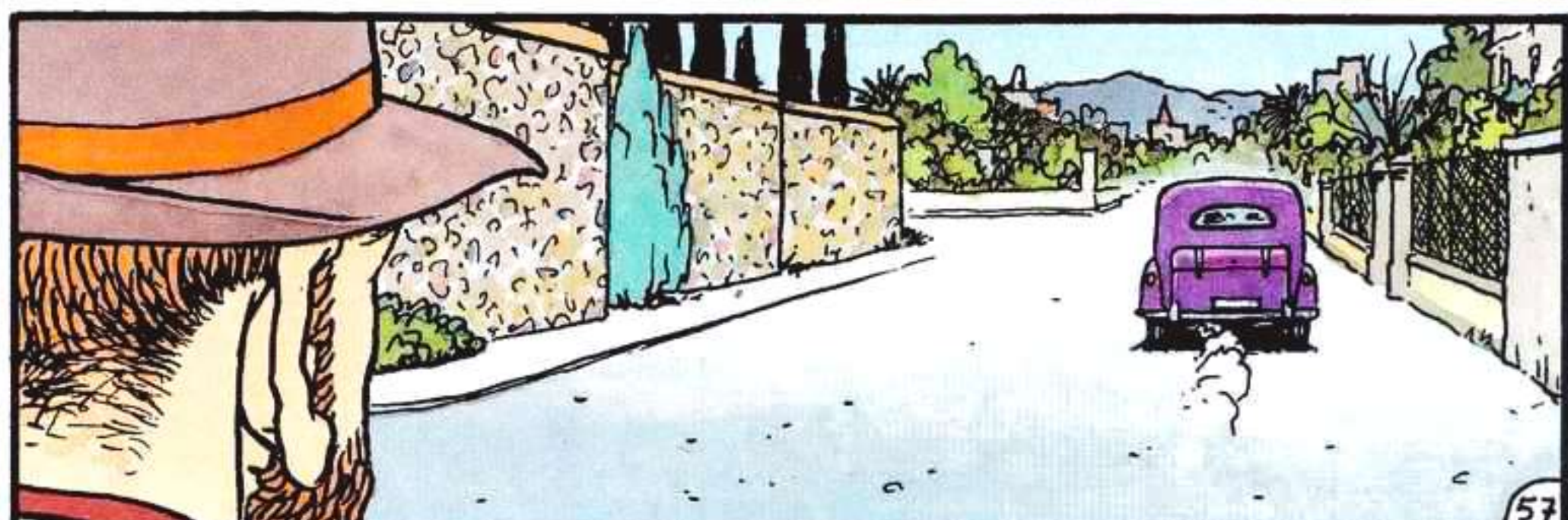
Extraor-
dinario,
¿verdad?



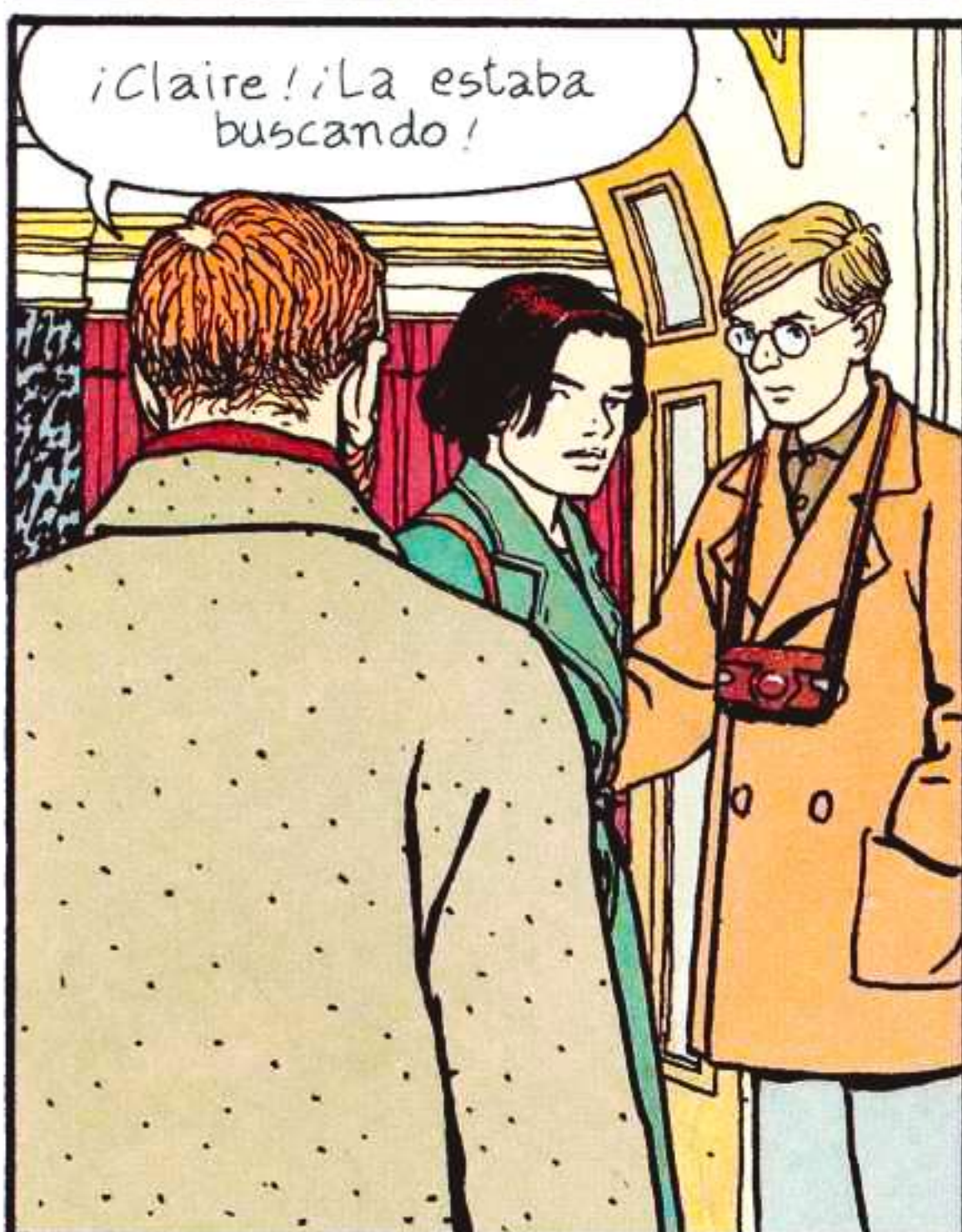
Te he
traído el
casquillo de
recuerdo.



No eres mejor que yo,
Fridman. Solo eres
más hipócrita.



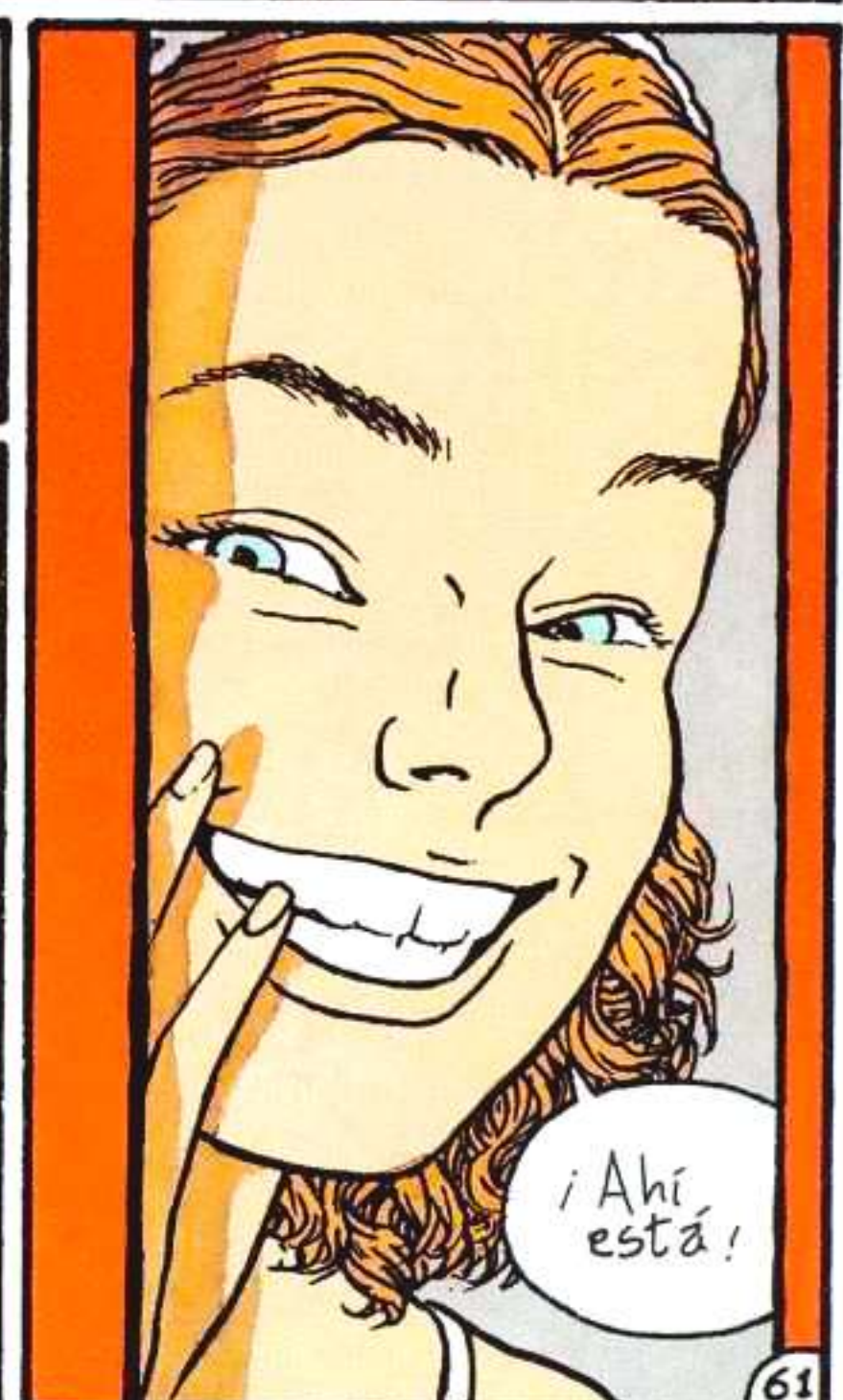
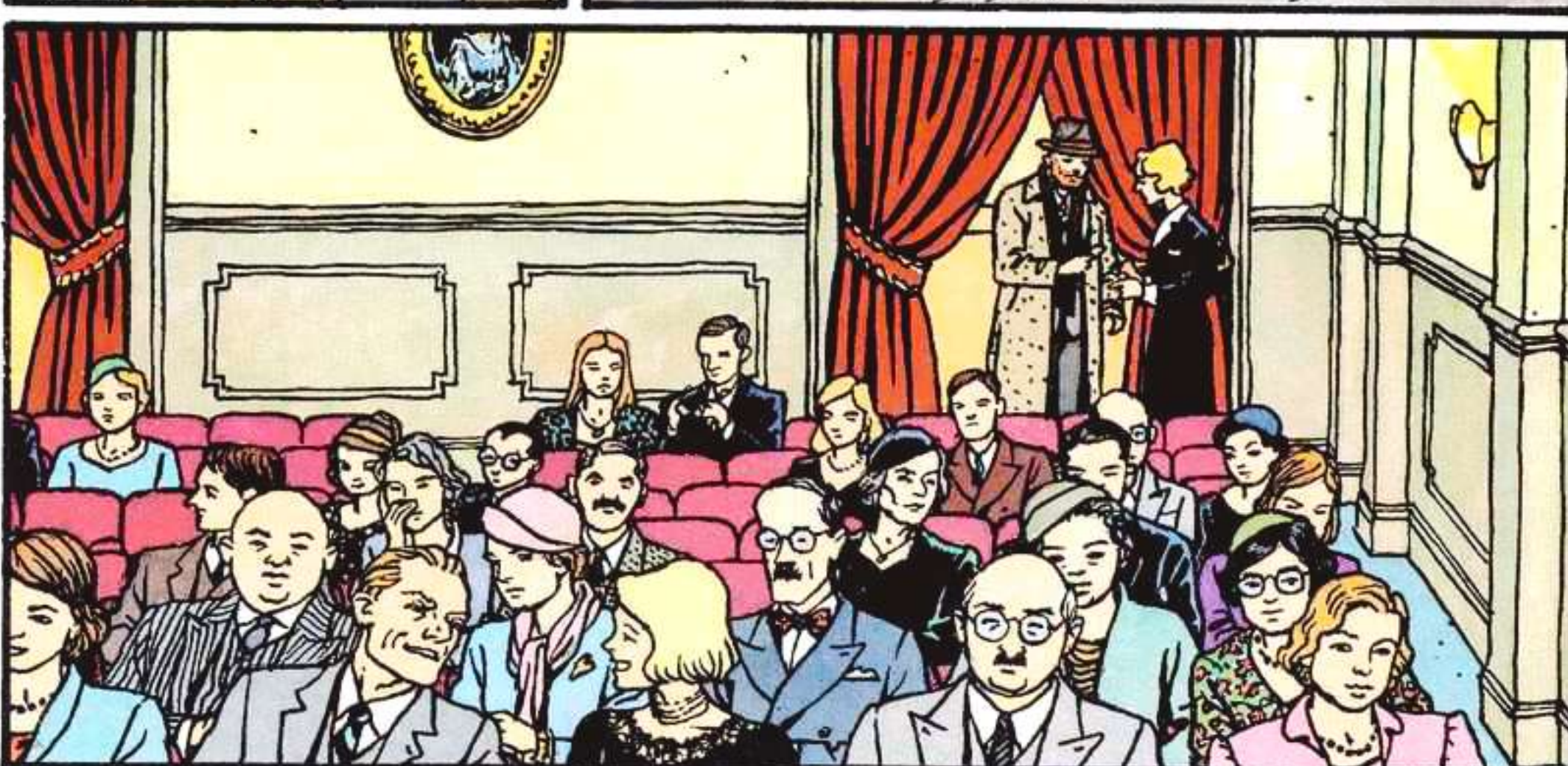
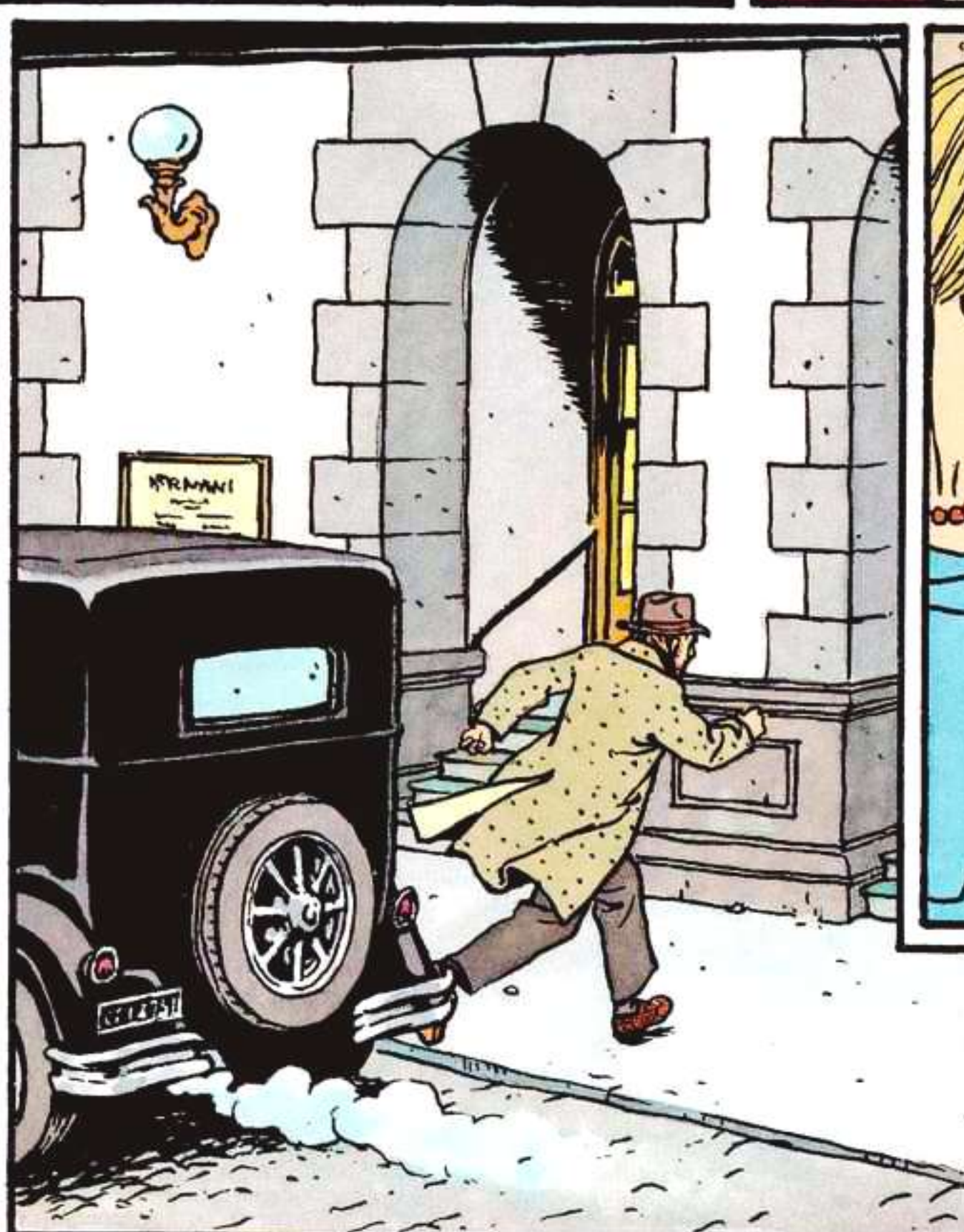
A LA MAÑANA SIGUIENTE, EN EL HOTEL AURORA.





GINEBRA, EL DÍA DESPUÉS, JUEVES 17 DE NOVIEMBRE DE 1938.

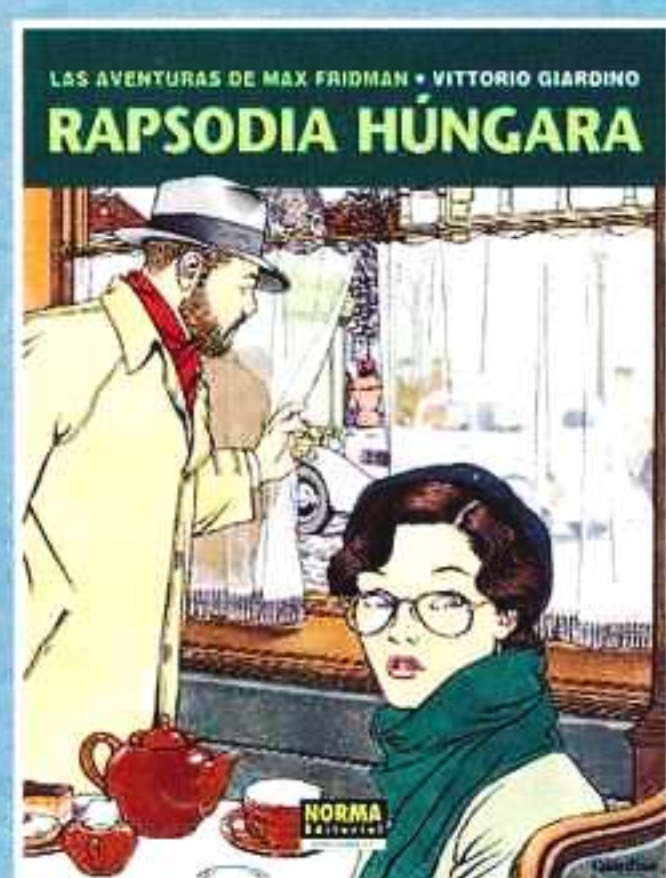






DICIEMBRE DE 1938. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA ESTÁ EN UN MOMENTO DECISIVO. EN CATALUÑA EL FRENTE ESTÁ CEDIENDO, Y EN BARCELONA SIENTEN CÓMO EL FIN SE ACERCA. HERIDO Y CANSADO, PERO SIN ABANDONAR LA BÚSQUEDA DE SU AMIGO DESAPARECIDO, MAX FRIDMAN AFRONTA LOS RIESGOS QUE UNA CIUDAD ENVUELTA EN UNA GUERRA SUPONEN, HASTA DAR CON LA AMARGA VERDAD.

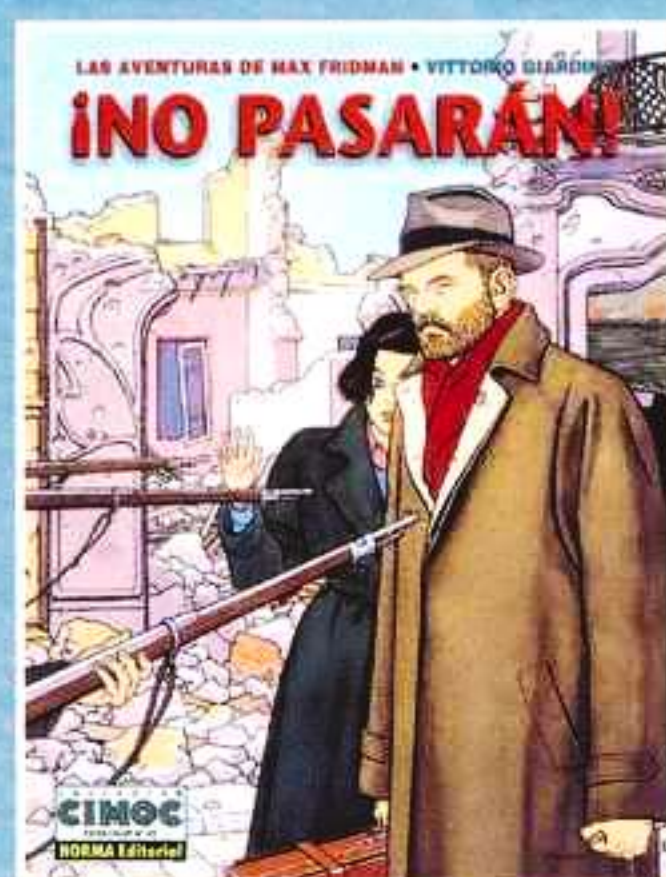
LAS AVENTURAS DE MAX FRIDMAN



COL. ÁLBUMES CAIRO Nº214



COL. EXTRA COLOR Nº41



COL. EXTRA COLOR Nº169



COL. EXTRA COLOR Nº191

